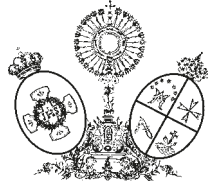


Expiración





Expiración

dosmilcatorce sesentaytres

EDITA Real Hermandad Sacramental y Cofradía de Nazarenos del Stmo. Cristo de la Expiración, María Stma. de las Siete Palabras y San Juan Evangelista de Jaén.
Apdo. de correos: 564
e-mail: cofradia@expiracionjaen.net

DISEÑA e IMPRIME Blanca Impresores
Pol. Ind. Llanos del Valle
Calle A-Nave 35 - 23009 JAÉN
Tel 953 19 11 02. www.imprentablanc.com
J-652-1984
ISSN 2255-209X

EXPIRACIÓN no se responsabiliza de las opiniones vertidas en esta publicación por sus colaboradores. Queda expresamente prohibida la reproducción total o parcial de textos, fotografías e ilustraciones, sin citar su procedencia. El Consejo de Redacción de este Boletín se reserva el derecho de publicar las colaboraciones recibidas, así como de resumirlas o extractarlas cuando lo considere oportuno.

AGNUS XXXIII
63
abril dosmilcatorce

PRESIDENTE
Juan Manuel Galisteo Lorite
Hermano Mayor de la Cofradía

DIRECTOR
Antonio Jesús Morago Gómez

CONSEJO DE REDACCIÓN
Manuel López Pérez
M.ª del Rosario de la Chica Moreno
Encarnación M.ª de la Chica Moreno
Antonio M. Vera Quesada
José M.ª Mesbailer Vázquez

COLABORADORES LITERARIOS
Manuel López Pérez
Ramón del Hoyo López
Francisco J. Martínez Rojas
José M.ª Mesbailer Vázquez
Antonio J. Morago Gómez
M.ª del Rosario de la Chica Luesco
Encarnación M.ª de la Chica Rafael del Moral Collado
Aniceto E. López Aranda
Antonio M. Vera Quesada

COLABORADORES GRÁFICOS
Juan E. Latorre
Javier Mesbailer
Juan M. Galisteo Lorite
Antonio Jesús Morago Gómez
Jesús Cobos Castillo
M.ª del Carmen de la Chica Moreno
Rosario de la Chica Moreno
Javier Vera Quesada
Joaquín Sánchez Estrella
Jesús Valdés Pérez

EDITORIAL
Dios está aquí 4



A FONDO
El Colegio de “Los Angeles”
MANUEL LÓPEZ PÉREZ 8



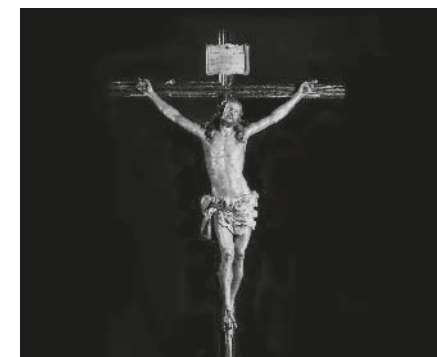
COLABORACIONES
Cruz y Resurrección
RAMÓN DEL HOYO LÓPEZ 32
Vino nuevo, odres nuevos
FRANCISCO J. MARTÍNEZ ROJAS 34
Semblanzas: D. Antonio García Rodríguez-Acosta
MANUEL LÓPEZ PÉREZ 38
Desde el púlpito al Septenario. 1927
JOSÉ M.ª MESBAILER VÁZQUEZ 42
La Cruz de Aliaga
ANTONIO J. MORAGO GÓMEZ 60



La esencia
M.ª DEL ROSARIO DE LA CHICA 70
1890. D. Tomás Cobo Renedo
JUAN DE DIOS CASTILLO LARA 74
Via-Crucis Miércoles del Ceniza
LUESCO 76



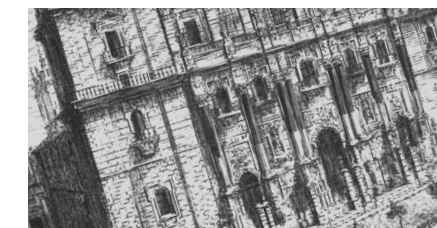
LA BRÚJULA
La Brújula Cofrade
ENCARNACIÓN M.ª DE LA CHICA 80
Concilio de Trento
M.ª DEL ROSARIO DE LA CHICA 86
Las mujeres en la Biblia
ENCARNACIÓN M.ª DE LA CHICA 90
El profeta Nahúm
ENCARNACIÓN M.ª DE LA CHICA 92
Oración en familia
ENCARNACIÓN M.ª DE LA CHICA 96



Recomendamos
M.ª DEL ROSARIO DE LA CHICA 98
La Presentación de María
en el Templo
RAFAEL DEL MORAL COLLADO 100

HERMANDAD
Vida de Hermandad 107
Itinerario Expiracionista
JUAN DE DIOS CASTILLO LARA 118
Carta Pastoral
“Ad Limina Apostolorum”
RAMÓN DEL HOYO LÓPEZ 120
Obituario: D. Ezequiel Calatayud Sierra
MANUEL LÓPEZ PÉREZ 122
Obituario: Vicente Hervás Ortega
MANUEL LÓPEZ PÉREZ 124
Una pintura huidiza y misteriosa
MANUEL LÓPEZ PÉREZ 128
Restauración
Stmo. Cristo de la Expiración
CONSEJO DE REDACCIÓN 130

COLUMNATA
La Columna: Patrimonio de ¿...?
MANUEL LÓPEZ PÉREZ 158



Sigo creyendo
ANICETO E. LÓPEZ ARANDA 162



¿Dónde estamos y qué queremos?
ANTONIO M. VERA QUESADA 166
Publicaciones 168

Dios está aquí

El Señor de
la Expiración
quiere hablar
contigo.

No sientas
miedo en
acercarte.

“Expiración” aspira a dar a conocer todo aquello que puede interesar de Dios.

Durante largo tiempo, estamos intentado difundir entre nuestros hermanos cofrades todo lo que sabemos, entendemos y descubrimos de Dios y de todo aquello que le atañe; que tiene que ver con Él: la historia de la salvación, la Iglesia, nuestra hermandad...

Por medio de artículos y colaboraciones, se presenta a los lectores, nuestros hermanos en Cristo, todo aquello que parece interesante, vertiéndolo sobre el papel de forma atractiva a fin de “atrapar” la mirada distraída de quienes hojean las páginas emparejadas y uniformes de este boletín convertido en “libro”, al decir de muchos, y presentado con un diseño atractivo que sólo pretende captar la atención.

Nuestra razón de ser es siempre la formación. Desde estas páginas, se pretende formar cristianamente. Para ello, se preparan trabajos, si no con gran riqueza literaria, sí desvelando la condición cristiana que todos debemos tener como hermanos expiracionistas. Se presentan a personajes cercanos a Dios de los que todos hemos oído hablar, pero que pocos conocen. Pero, por encima de todo, insistimos sobre el motivo central por el que existimos como corporación, nuestra relación personal y comunitaria con Jesucristo en su expiración, la Santa Misa.

Conscientes de que este ajetreado mundo en que vivimos deja poco tiempo para la meditación, nuestro boletín, reserva unas páginas para re-

flexionar y abstraerse en la oración junto a Jesucristo y su Santísima Madre.

Pero la Santa Eucaristía ocupa un lugar preeminente, conscientes de que no damos demasiada importancia a esta celebración, a la luz de la exigua asistencia a los cultos de la mayoría de cofrades. Parece que los hermanos expiracionistas no terminamos de darnos cuenta de que Dios se hace presente en ella, realmente presente. Pocos conocen que en la misa, Jesucristo, nuestro Cristo de la Expiración, sufre de nuevo la Pasión, Muerte y Resurrección. Lo sufre por todos y cada uno de nosotros. Él siempre dispuesto a sacrificarse y a cambio sólo encuentra la indiferencia.

Jesucristo espera, espera –lo sabemos bien– nuestra llegada al templo. Aguarda en soledad, la más absoluta soledad, la visita de los que se dicen “sus amigos”. Esos “amigos” –bien lo sabe Él– pasarán de largo la mayoría de las veces, muy ocupados en los quehaceres mundanos. Algunos, al llegar a la puerta de acceso dirigirán una rápida plegaria y desaparecerán, apaciguada su conciencia con el desaire.

Este boletín está lejos de ser un simple informe de los actos y cultos de nuestra Hermandad –a celebrar o ya caducos–, perlado de lucidas fotografías de sus cofrades más insignes o destacados. Quiere hablar del misterio de Dios; de sus palabras; de sus actos; de sus amigos, de cómo transforma a todo aquel que no sienta miedo de acercarse y abandonarse a Él.



El Colegio de "Los Ángeles" se dirige a San Bartolomé para el "cumplimiento pascual".

Manuel López Pérez

El Colegio de “Los Ángeles”



Placa nominativa del Colegio.

Hasta tiempos muy recientes el barrio de San Bartolomé estuvo plagado de rincones, edificios e instituciones saturados de historia y aromados de popularidad. Y quizás uno de los mas caracterizados haya sido el renombrado Colegio “Los Ángeles”, después popularizado como “Escuela de don Manuel Moya”, en cuyas aulas se cimentó la formación cultural, científica y humana de muchas generaciones de giennenses que allí buscaron mas amplios horizontes en unos años grises en que acceder a los estudios, incluso a los primarios, era todo un lujo.

El Colegio “Los Ángeles” supuso para muchos niños y jóvenes una primera oportunidad para redimirse de la incuria y las carencias formativas de un Jaén que tenía mas de pueblo que de capital y quizás por eso en las muchas promociones que por allí pasaron ha dejado agradecida memoria.

Evocación y memoria que desde aquí queremos recuperar a iniciativa del coordinador de esta publicación Antonio Jesús Morago y que podemos hacer gracias a la generosa colaboración que para ello nos ha ofrecido la familia Moya-Rubio, Manuel Morales, Miguel Moreno y Aniceto Eduardo López Aranda.

En la segunda mitad del siglo XIX los centros de enseñanza pública y gratuita eran no solo escasos sino de absoluta y rechazable precariedad. Maestros mal pagados y escasamente motivados... Escuelas instaladas en locales húmedos, sombríos, carentes de funcionalidad e higiene...

Desde la implantación de la famosa *Ley Moyano* de 1857 los proyectos educativos que se suscitaron en la ciudad de Jaén nunca vinieron a paliar las necesidades formativas del vecindario. En la segunda mitad del siglo XIX los centros de enseñanza pública y gratuita eran no solo escasos sino de absoluta y rechazable precariedad. Maestros mal pagados y escasamente motivados... Escuelas instaladas en locales húmedos, sombríos, carentes de funcionalidad e higiene... Ambiente social y familiar favorecedor del absentismo escolar... Todo eran factores que no contribuían precisamente a dar atractivo a la enseñanza gratuita, a las denominadas popularmente *escuelas de balde*.

A causa de ello, poco a poco van apareciendo centros escolares de carácter privado, las denominadas *escuelas de pago*, en que las familias mas acomodadas o implicadas en la educación de sus vástagos presuponen otras garantías formativas y condiciones ambientales mas favorecedoras para la enseñanza.

Generalmente van a ser maestros / maestras con ansias de perfeccionamiento y promoción profesional los que una vez titulados en la *Escuela Normal del Magisterio* con el título de *maestro superior*, optan por la aventura pedagógica y empresarial de abrir su propio colegio e impartir su personal pedagogía. Es así como a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX van apareciendo en Jaén una serie de centros escolares que cubren la demanda generada por un amplio sector de la población compuesto de labradores y artesanos acomodados, funcionarios públicos, comerciantes y la incipiente burguesía provinciana que compone los que desempeñan una profesión liberal o están dentro del minoritario sector de los *propietarios*, es decir de quienes se permiten *vivir de las rentas*.

Estos colegios privados, para cuya apertura, autorización y regularización académica hay que instruir un minucioso y costoso expediente ante la Universidad de Granada, solían instalarse en alguna gran casa de la zona céntrica de la capital convenientemente adaptada de acuerdo con las exigencias fijadas por el ministerio del ramo. Por lo general, las aulas se situaban en la planta baja y a ser posible con inmediatez a un patio o jardín. Y en la planta alta se acomodaba la vivienda particular del maestro, a veces hasta complementada con un pequeño internado o *casa de pupilaje*.

Inicialmente este tipo de colegios adoptaban la modalidad de *escuela unitaria*, es decir, aula única en la que se matriculaban alumnos/as de todas las edades y niveles de conocimientos a los que el maestro, apoyado por un auxiliar o *pasante*, distribuía las tareas por grupos previamente organizados por edades o niveles. En el caso, muy habitual, de que el colegio adquiriese cierto prestigio y con ello afluyera creciente matrícula, el maestro fundador / propietario abría nuevas aulas en las que empleaba como asalariados a otros maestros recién titulados –*maestros elementales*– coordinados y dirigidos por él, lo que ya permitía una cierta clasificación y gradación de los alumnos según sus aptitudes y conocimientos.

Habitualmente este tipo de colegios abarcaban la denominada *enseñanza primaria*, si bien era muy común que se ofreciera la posibilidad de complementar los programas oficiales de las enseñanzas regladas con una atrayente oferta de *enseñanzas complementarias* (música, dibujo, rudimentos de idiomas, *urbanidad*, preparación para estudios superiores, etc). También era usual que los alumnos que ya habían iniciado el Bachillerato, recibieran clases de repaso o apoyo.

Las indisolubles connotaciones empresariales de este tipo de colegios determinaron su pervivencia y aceptación.



D. José Moya Calvache, director 1888-1926

Lógicamente al ser centros privados, el alumno debía abonar mensualmente el correspondiente recibo, que incrementaba su cuantía si se recibían enseñanzas complementarias. Y por supuesto, haciendo uso del derecho a la *libertad de cátedra*, cada colegio se distinguía por su ideario o por sus peculiares recursos pedagógicos.

Fue así como, uno tras otro, fueron apareciendo en Jaén, sobre todo en el último tercio del siglo XIX, numerosos colegios privados: el de *San José*, dirigido por don Isaac Mateos Párraga, siempre vinculado al barrio de San Bartolomé; el de *Santo Domingo de Guzmán*, sito en la *Calle Montero Moya*, que contaba con internado; el de don Antonio Cárdenas García-Callejón, también con internado, en la *Calle Almendros Aguilar*; el *Colegio del Señor de la Expiración*, que dirigía don Agustín Sicilia en la *Calle Cambil*; el *Colegio de señoritas del Santo Ángel*, en la *Calle de Almendros Aguilar*; el de *San Antonio de Padua*, regentado por don Luis Martínez en la *Plaza de los Huérfanos*; el de *San Juan Bautista*, en la *Calle Accesoría a San Agustín*; el de *San Francisco de Sales*, en la *calle Talavera*; el de *San Luis Gonzaga*, en la *Calle del Barranco de la Coronada*; el *Colegio Hispano-Francés*, instalado en la *Calle de los Abades*, donde el maestro don Rufino Peinado, antiguo oficial del Ejército Carlista, enseñaba la ortografía con un peculiar método ideado por él mientras los escolares, cual diminutos soldados, marchaban en fila marcando el paso; los renombrados colegios de *Santo Tomás* y *San Agustín*...y otros muchos más cuya relación se haría farragosa.

Las indisolubles connotaciones empresariales de este tipo de colegios determinaron su pervivencia y aceptación. Unos fueron de efímera vigencia. Otros cobraron singular auge, pero al quedar el maestro-director tocado por la avaricia o la con-

fianza, se vieron forzados a echar el cierre. Solo algunos tuvieron el acierto de mantener su línea e ideario pedagógico consiguiendo mantenerse durante muchos años sin que aminorase su prestigio y a la vez dejando cumplida memoria en sucesivas generaciones. Y uno de ellos, quizás el más notable, habría de ser el *Colegio "Los Ángeles"* que nacido en el tramo postrero del siglo XIX llegó hasta bien avanzado el siglo XX cuando los imperativos de la nueva ley de educación y la radical transformación económica, urbanística y social de la ciudad hubo de cerrar sus puertas.

El *Colegio "Los Ángeles"* fue fundado por don José Moya Calvache en 1888. Inicialmente estuvo en la *Calle Hurtado, 16*, de donde pronto pasó al número cinco –o tres duplicado- de la cercana *Calle Mesa* –luego de *Emilio Mariscal*- trasladándose después, en julio de 1923, al número dos del recatado *Callejón de San Eufrasio*, donde pudo organizarse con mayor amplitud distribuyendo las clases en tres grados –párvulos, elemental y superior- e incluso abriendo una sección para señoritas atendida por doña Cristobalina Moya Calvache, hermana del director.

D^a Cristobalina, nacida en Jaén el 17 de febrero de 1871, se mantuvo en el Colegio hasta octubre de 1913 en que pasó a ser *inspectora de orden* en la recién creada *Escuela Normal de Maestras*.

El Colegio regularizó su situación académica en 31 de enero de 1903 de acuerdo con las nuevas disposiciones sobre la enseñanza privada, aportando el correspondiente expediente ante el Rectorado de la universidad granadina. En esta fecha la matrícula media anual solía ser de 65 alumnos que abonaban cuotas de 2 y 2, 50 pts mensuales

De aquella época inicial nos ha quedado el recuerdo del fugaz paso por las aulas del *Colegio*



D. José Moya con sus alumnos (1903).



Programa anunciador de una velada en el Colegio

Reglamento del Colegio

Programa de una velada escolar celebrada en 1905.



Callejón de San Eufrasio y al fondo el Colegio.

D. Manuel Moya Cobo, director 1926-1960



“Los Ángeles” del afamado pintor Manuel Ángeles Ortiz (1895-1984), quien en diciembre de 1980, desde su residencia en París –donde vivió desde 1922- le confesaba al periodista Fernando Lorite: “...Tengo ideas fijas y lugares grabados en mi mente que incluso podría dibujarlos a pesar del tiempo transcurrido. Recuerdo perfectamente la calle Espartería y la calle Cerón, lugares donde he vivido, así como el colegio...”. También aprendió allí las primeras letras el luego abogado e inspirado poeta don José de la Vega Gutiérrez (1894-1974) quien en sus deliciosos “Recuerdos del tiempo viejo” nos dejó esta personal visión en la que ya se advierte el planteamiento didáctico del colegio:

“...A los cuatro años me llevaron mis padres a la escuela particular que regentaba don José Moya Calvache

y estaba instalada en una casa de la calle Hurtado ocupando un sala lóbrega y fría de la planta baja en la que jamás entraba el sol. No debía serme muy grata la asistencia a la tal escuela, tan desapacible para los espíritus infantiles que, como los pájaros precisan del sol y alegría en tanta o mas abundancia que de alimentación sana y sustanciosa, por cuanto recuerdo que algunas mañanas fui conducido a ella entonando a voz en grito la mas desahogada y quejumbrosa de las llantinas.

No recuerdo los métodos pedagógicos de don José Moya, quedándose tan solo en la memoria una sucinta y desdibujada idea de su figura alta y enjuta. Cubría su cabeza con el clásico gorro circular de los antiguos domines y administraba palmetazos con severidad inmovible por cualquier falta de disciplina o desaplicación...”

Quizás, sin proponérselo, don José de la Vega nos está fijando en sus “memorias” el peculiar sistema pedagógico y didáctico que daría fama y renombre al colegio: Intensa dedicación a las materias instrumentales –lectura, escritura y cálculo- y disciplina, férrea disciplina, que ya se sabe que nuestros abuelos eran muy adeptos al principio de “la letra con sangre entra” y a la máxima de “al arbolito hay que enderezarlo pronto para que no se tuerza”.

Otro de los colegiales, el que luego fuese excelente musicólogo y escritor costumbrista, amén de funcionario de Correos, don Luis Cerezo Godoy (1886-1955) nos ha dejado en sus memorias una referencia en la que recuerda a condiscípulos que andando el tiempo ocuparían puestos notables en la sociedad local. “...Mis padres –escribe Cerezo Godoy- me llevaron al Colegio de los Ángeles y condiscípulos míos fueron Eduardo Pancorbo Calvache, José Gómez Soriano, José de la Vega Gutiérrez, Lorenzo Bago Bonilla, Celedonio Carrasco Rodríguez, Pedro Huesa Pérez, Alberto Morales Bonilla y otros cuyos nombres se



24. D. José Moya Porres, director 1960-1974.



borraron del magín...¡Ha transcurrido tanto tiempo! Pero tengo presente la noble figura, la esbelta y aristocrática de don José Moya Calvache, rostro perfectamente ovalado, grandes ojos muy expresivos, pelo corto y peinado hacia la frente en tufos. Dinámico, inquieto, diligente...; diligente hasta la exageración con efusión y amabilidad. Buen didáctico, se excedía exigiendo y por cualquier futesa crujía la palmeta en nuestras posaderas...Pero sus procedimientos educativos, sus métodos de enseñanza expuestos con excepcional sencillez, con celosa claridad, fácilmente prendían en nuestros pueriles cerebros.¡Cómo recuerdo las clases de geometría!, piezas representativas de madera adosadas en las paredes del aula que sabíamos de memoria y canturreábamos de correndilla...”

Durante una época el colegio mantuvo un convenio de colaboración con la academia de música, canto y piano de don Jacinto María Crespo y doña Luz Claver, lo que permitía que en fechas señaladas se celebrasen animadas “Veladas Infantil-Literario-Musical” en las que los alumnos mostraban sus progresos y habilidades ante invitados y familiares.

Don José Moya Calvache había nacido en Jaén el 28 de febrero de 1865. Se tituló como Maestro Elemental en la Escuela Normal del Magisterio de Jaén y posteriormente, para poder ampliar su colegio, en 1897 obtuvo el título de Maestro Superior de Primera Enseñanza que revalidó en 5 de febrero de 1907.

Contrajo matrimonio el 31 de octubre de 1892 con Trinidad Cobo Guzmán (1867-1939), quien aparte de ser su fiel compañera le auxiliaría en mas de un ocasión su quehacer educativo como hábil pasanta. Fruto de este matrimonio fue una familia numerosa en la que hubo por hijos a Rita (1894-1895), Ana (1895-1929), Trinidad (mayo-di-

ciembre de 1897), María Josefa (1898-1954), José-Gregorio (1900-1902), MANUEL (1902-1974), Antonio (1905-1958), Rosario (1911-1973) a más de una niña que aunque “*de tiempo*” nació muerta el 4 de marzo de 1909.

Como vemos una prolífica familia de nueve hijos, en buena parte malogrados por la alta mortalidad infantil propia de aquella época.

A más de la dirección del Colegio “Los Ángeles”, atendía numerosas clases particulares y desde 1889 las clases nocturnas de la benemérita Caja de Socorros, Ilustración y Recreo / Casino de Artesanos. En esta entidad pronunció un memorable discurso en diciembre de 1916 con motivo de la entrega anual de premios. Por razones de salud abandonaría estas clases, para él tan queridas, en octubre de 1925 tras treinta y tres años de servicios a la entidad.

Para uso de sus alumnos publicó, en 1914 un manual titulado *Nociones de Aritmética Elemental y Sistema Métrico-Decimal al alcance de los niños*, práctico compendio de algo más de un centenar de páginas que se imprimió y vendía en la popular imprenta-papelería de Hijos de A. González, en la Plaza de San Francisco

Falleció el 19 de febrero de 1926 “*a la una menos cinco de la tarde*”, según se precisa en una libretilla biográfico-genealógica que conserva la familia.

En 1926 al fallecimiento de don José Moya Calvache, asume la dirección del colegio su hijo don Manuel Moya Cobo que habría de ser quien incardinase al colegio en la historia educativa de Jaén.

Don Manuel había nacido en Jaén, ya en la Calle Mesa, el 30 de diciembre de 1902 “*a las diez y media de su noche*”. Recibió las aguas bautismales en la parroquia de San Ildefonso de manos del presbítero don José María Llauder, viejo amigo de la fami-

lia. Lo apadrinó su abuela materna doña María de los Santos Guzmán, imponiéndosele los nombres de Manuel-Santiago de la Santísima Trinidad.

Él mismo contaba en una entrevista que le hicieron, cómo fueron sus comienzos en la enseñanza:

“...A los dieciocho años -comentaba- terminé la carrera de Magisterio. Para ser sincero yo no tenía vocación. Era muy joven y no había pensado aún que camino tomar. Sin embargo me hice maestro porque mi padre me lo aconsejó. El también lo era. Terminada la carrera entré de escribiente en una notaría. Allí estuve dos años. Mi padre quiso que me hiciese cargo de la clase de párvulos y así se fue fomentando y robusteciendo mi vocación...”

Casó en 20 de octubre de 1931 con doña Pilar Porres Lacomá (1904-2001)

Don Manuel continuó en esencia el proyecto pedagógico iniciado por su padre, si bien dotó al Colegio de un reglamento actualizado a su época. A la altura de 1965 y tras cuarenta y tres años de docencia, así se lo confirmaba a un periodista: “... En lo que a mi centro de enseñanza se refiere he abolido algunas cosas antiguas, pero no muchas. Mi plan de enseñanza se fundamenta en la disciplina. No se puede conseguir una educación satisfactoria sin una disciplina seria...”

De acuerdo con este plan las enseñanzas seguían estando graduadas en los niveles de párvulos, elemental y superior, admitiéndose alumnos entre los cinco y los catorce años. Para matricularse era necesario gozar de buena salud y presentar justificante de estar vacunado y no padecer enfermedad contagiosa, aunque previsoramente se advertía que “...si a pesar de este requisito algún alumno se presentase a clase con alguna afección externa como granos, erupciones de la piel, etc, no será admitido y no podrá volver al colegio hasta tanto no desaparezcan las



Primeras comuniones (1946).

huellas de las mismas...” Igualmente “...el alumno que no se presente con el aseo debido en el cuerpo y los vestidos, no será admitido en clase hasta que no vuelva aseado...”

Los alumnos deberían disponer a su cargo del material escolar necesario “...no permitiéndose a ninguno el dejar útiles de trabajo en el colegio pasadas las horas de clase...”

Las clases se ajustaban al horario oficial exigiéndose puntualidad, pues solo se permitía, en casos excepcionales y debidamente justificados, una demora en la incorporación de media hora como máximo y en el caso de acumular faltas superiores a un mes, causaba baja en la matrícula.

Los padres debían seguir responsablemente los progresos educativos de sus hijos, para lo cual el primer día de cada mes se les haría llegar un boletín en que constarían “...de manera justa e imparcial las calificaciones y comportamiento merecidos, así como las faltas de asistencia...”

Para estimular la aplicación y buen comportamiento a los alumnos se les concedería “puntos”, debidamente consignados en una tarjeta. El

que a lo largo del mes reuniese un total de cuarenta, sería premiado con el regalo de “... un libro de lecturas morales, científicas o históricas, construcciones para trabajos manuales, etc...”. El que obtuviera cien puntos podría elegir un regalo de mayor valor y figuraría en el “cuadro de honor” del Colegio. En este cuadro honorífico también se destacaría a los alumnos “...que tanto en clase como fuera de ella diesen mejores pruebas de compañerismo y ejemplos de moralidad, cortesía y buenas costumbres...”. En la concesión de estos galardones tendrían voz y voto los compañeros de la clase.

Los alumnos que por su desaplicación o faltas de respeto fuesen reiteradamente amonestados quedarían retenidos en el colegio hasta una hora después de la salida de sus compañeros. Y de persistir en su actitud podrían ser expulsados.

Caso de desear mayor información por parte de los padres o tutores “...las visitas al director del Colegio serán breves y en horas que no interrumpen la labor escolar...”

Para estimular la aplicación y buen comportamiento a los alumnos se les concedería “puntos”, debidamente consignados en una tarjeta.



D. Manuel Moya y su esposa Dña Pilar Porres.

Los honorarios por “derechos de enseñanza” deberían hacerse efectivos entre los días 1 y 10 de cada mes y cuando don Manuel Moya se hizo cargo del centro se estipulaban así:

Grado de párvulos: 5,50 pts. / Grado elemental: 7,50 pts / Grado superior: 10 pts / Preparación para ingreso en el Instituto: 15 pts.

Para gozar del derecho de “reserva de plaza” en el caso de largas ausencias era necesario abonar las mensualidades “...ya que para ingresar en este colegio siempre existe lista de aspirantes”.

En esencia, los preceptos de este Reglamento estuvieron vigentes hasta el cierre del Colegio, pues una síntesis del mismo los hemos visto recogidos en los boletines de notas de 1970.

Anualmente, en los meses de mayo o junio –de acuerdo con el calendario litúrgico- el Colegio celebraba una fiesta solemne en la parroquia de San Bartolomé en la que los alumnos solían recibir la primera comunión, acontecimiento que a su vez hacía visible ante las gentes la aceptación y prestigio de que gozaba el centro. En esta ocasión los alumnos, silenciosamente formados, flanqueados por sus maestros y encabezados por don Manuel, daban un gran rodeo desde el Colegio hasta la parroquia para hacer visible su corporativismo por calles tan concurridas. Y finalizado el acto religioso eran sobriamente agasajados en las aulas del centro.

A partir de 1940 el Colegio incrementó notablemente su matrícula y comenzó a gozar de una gran fama, lo que obligó a aumentar sus aulas –llegó a contar con cinco- y a contratar profesores para desdoblarse niveles. Entre los profesores de esta época destacaron don Rogelio Rojas Rus, don Norberto Morillas. Don Francisco Ayala Gutiérrez y el afamado dibujante y pintor don Manuel Serrano



Alumnos de primera comunión ante el Colegio.

Cuesta (1916-1963). Este último gozaba de grandes simpatías entre los alumnos por su afabilidad. Permaneció en el colegio hasta 1954 en que culminó su titulación como profesor de dibujo en la Escuela Superior de Bellas Artes de San Fernando y emprendió otros derroteros docentes.

Don Manuel mantuvo vigente el ideario pedagógico y los métodos didácticos que desde su fundación habían caracterizado al Colegio. Un programa muy simple que hoy nos resulta extraño, pero que para la mentalidad de la época se consideraba el más eficaz: dominio de la lectura, tanto en sus aspectos comprensivos como expresivos; ejercicios de cálculo intensivos (las “cuatro reglas” dominadas a su más alto nivel, con especial atención al cálculo mental) y máxima corrección ortográfica y caligráfica, con dominio de las pautas caligráficas, tanto en letra española, como en letra inglesa. Todo ello acompañado de las consabidas “lecciones de memoria” usando las populares enciclopedias con las que se adquirían los rudimentos básicos de una cultura general. Y todo adobado de rígida disciplina y espartana austeridad.

Uno de sus antiguos alumnos, Joaquín Fernández Fernández, en un evocadoras memorias de niñez y mocedad que titula “La cuarta España del 36. Memorias de un niño de la guerra”, ha dedicado todo un capítulo de su obra a “la Escuela de don Manuel”, en el que sintetiza con toda exactitud como era la “Escuela de don Manuel Moya” allá por los agitados años treinta:

“...Si el bullicio de Jaén me sorprendió –nos cuenta la Escuela me apabulló. Los niños no éramos muy conscientes de clima de violencia, porque ni era diario ni teníamos términos de comparación. En todo caso, prefería el alboroto y las carreras que se producían a veces en la calle que la rígida monotonía de la escuela de don Ma-



Álbum que sus antiguos alumnos ofrecieron a D. Manuel Moya en 1965.

Nota del homenaje tributado en 1965.

JAÉN.—MIÉRCOLES, 13 DE OCTUBRE DE 1965

Carifioso homenaje de sus antiguos alumnos al maestro don Manuel Moya Cobo

Después de una misa, en San Bartolomé, se le entregó una placa conmemorativa y un álbum de tarjetas profesionales

Don Manuel Moya Cobo, director del Colegio de «Los Angeles», de primera enseñanza, viejo maestro nacional, una institución que vive los gloriosos, los objetos aver, en el curso de unos sencillos actos, del cariñoso homenaje que le organizaron sus antiguos alumnos.

Hombres de varias edades y de las más diversas profesiones, que un día aprendieron de don Manuel las primeras letras, se reunieron con él en una jornada emotiva para recordar juntos su peso por la Escuela.

Más de docientos ex alumnos del Colegio de «Los Angeles», su representación de los innumerables muchachos que por el poseen, mostraron su gratitud, respeto y cariño a quien un día sembró en sus mentes el deseo de aprender, juntamente con el amor a Dios y a la Patria.

MISA EN SAN BARTOLOMÉ.

Se iniciaron los actos a las diez de la mañana, en la iglesia parroquial de San Bartolomé. Fue con una misa que ofició don Eduardo Gamiz Ruiz, antiguo alumno de don Manuel. Y cuatro antiguos alumnos, fray Helodoro Gutiérrez Pozatos, de la Orden de Predicadores, pronunció una sencilla plática. Dijo en sus palabras que don Manuel Moya había enseñado a muchas promociones el amor a Dios, porque durante sus 45 años de ejercicio, tuvo la noble aspiración de imitar al Divino Maestro, que vino al mundo para enseñarnos a todos la lección del amor.

A la hora de consignar don Manuel, con sus antiguos alumnos, recordando los tiempos de la Escuela, recibieron juntos la sagrada comunión.

EN EL COLEGIO, PALABRAS DE DON CESARDO MARTÍNEZ.

Después de los antiguos alumnos se trasladaron al Colegio de «Los Angeles», para ofrecer al homenajeado una placa conmemorativa y un álbum con las tarjetas profesionales de gran número de personas que poseen sus antiguas aulas.

Acompañaban al señor Moya Cobo su esposa doña Pilar Porres Lacoma; sus hijos, don José y don Ana, profesores del Colegio y otros familiares, la comisión organizadora del homenaje constituida por don Cesario Martínez Sánchez, don Francisco López, don Miguel Fernández, don Antonio Navarro, don Antonio Sánchez y don Manuel Cámara.

Ocupando los pupitres de señoras, las niñas de todos los cursos, para los asistentes al acto, se efectuó la entrega de la placa y del álbum. Leídas numerosas dedicatorias de antiguos alumnos que se encuentran residiendo en diversos puntos de la Patria. Simultáneamente le fue ofrecido un ramo de flores a doña Pilar Porres de Moya.

En el momento de la oferta, y en nombre de los antiguos alumnos, don Andrés Martínez Sánchez, oficial mayor de la Jefatura provincial del M. vicario, pronunció unas palabras. Señaló que cuando se recorda recibir este homenaje, tan justo y tan merecido, don Manuel recordó la figura de su difunto padre, el inolvidable don José Moya Calvaque, que en 1888 fundó el Colegio y dijo que el no lo merecía y si su padre. Y añadió el señor Martínez Sánchez que se rendía a padre e hijo, a dos maestros ilustres, que habían destacado por su vocación al Magisterio y por el sentido cristiano con que llevaron siempre sus vidas. Terminó diciendo al señor Moya Cobo que admitiera este homenaje como una prueba de la gratitud y el cariño que sentía siempre hacia él todos los que fueron sus alumnos. (Grandes aplausos).

LA GRATITUD DE UN MAESTRO

Don Manuel Moya Cobo expresó su gratitud con unas emocionadas palabras. Comenzó diciendo: «Si que no merezco este homenaje porque, a lo largo de mi vida profesional, no hice sino cumplir con mi obligación. Es verdad que he trabajado mucho, pero esto me lo pedía mi vocación y no podía hacer otra cosa. Vuestra presencia hoy aquí me llena de mucha satisfacción. Todos y cada uno de vosotros me habéis dado muchos ratos, pero son tan grandes las alegrías que recibí que no puedo acordarme de aquellas vuestras travesuras de la edad escolar. Así, mucha felicidad para vuestras hogares y en los días previos de todo corazón. (Grandes aplausos) acogieron sus últimas palabras».

Finalmente los alumnos se reunieron en un centro hotel para ofrecer una comida en honor de su antiguo maestro. El acto desarrolló centro de un clima cordial y don Manuel Moya recibió, por último, el abrazo de todos y cada uno de los asistentes.



Sus antiguos alumnos junto a D. Manuel Moya.

nuel. Las manifestaciones y altercados de la calle mas bien me divertían; en cambio, atravesaba cada día el umbral de la escuela con el ánimo tan encogido como María Antonieta debió subir a la guillotina. Le tenía terror a la escuela de don Manuel. Así, con mayúsculas, porque mayúsculo era el miedo que imponía. El caso es que su aspecto, de cara sonrosada y muy bien rasurada no era desagradable, pero sus palabras y actos imponían miedo. Los adultos a veces no nos damos cuenta de lo que podemos impresionar a un niño de seis o siete años cuando ponemos el gesto adusto. Para hacernos una idea, deberíamos imaginarnos frente a un gigante de cinco metros que nos mirase amenazadoramente.

El primer día me hizo sentar en el pupitre y colocó mi mano en el palillero. Supongo que no sabrás lo que es un palillero. Trata de situarte en aquella época. El bolígrafo todavía no se había inventado... Un palillero era un cilindro del tamaño de un lápiz en cuya punta se colocaba una plumilla que se mojaba en un tintero de loza incrustado en un orificio del pupitre. Para que la mano automatizara la postura correcta don Manuel forzaba los dedos del alumno: el índice extendido sobre el borde superior del palillo, el corazón flexionado y apoyando el palillero contra la falangina, el pulgar aprisionándolo por la izquierda y el extremo posterior del palillero descansando sobre la conjunción del índice con el pulgar.

El primer día me hizo sentar en el pupitre y colocó mi mano en el palillero. Supongo que no sabrás lo que es un palillero. Trata de situarte en aquella época. El bolígrafo todavía no se había inventado...

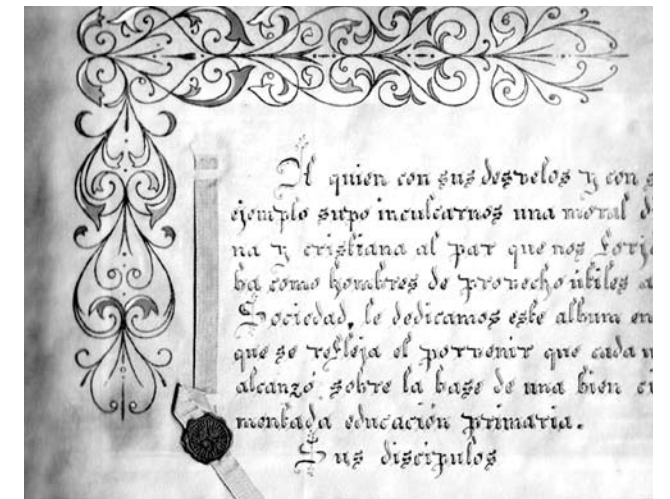
Tenía que permanecer en esa postura mas de una hora cada día y cada vez que pasaba por mi lado y se me había movido el dedo o me había movido yo, palmetazo que te crió.

Ahora caigo que afortunadamente no sabes lo que es un palmetazo ni has conocido la palmeta. Búscalo en el Diccionario de la Lengua Española y te reirás un rato con las cosas que dice. De todos modos te haré un anticipo. La palmeta era una especie de palo de madera de unos treinta centímetros de largo y dos de espesor. Era delgada y cilíndrica por un extremo para que el maestro la pudiera coger cómodamente con la mano. Pero plana y mas ancha por el otro para que no quedara fuera ni un milímetro de mi mano. Cuando nos hacía poner las manos con las palmas hacia el cielo empezábamos a temblar. Para tomar la tabla de multiplicar nos ponía en un corro con la mano derecha extendida y la palma hacia arriba. Él se colocaba en el centro del círculo y moviéndose como el segundero de un reloj preguntaba de sopetón "seis por siete". Si tardabas mas de un segundo en cantar "42", ya tenías el palmetazo. Aún recuerdo la envidia que despertó un chiquillo. No levantaba tres palmos del suelo y sacando pecho se negó a poner la mano:

-Mi mamá me ha dicho que no me peguen en la escuela...
-Pues dile a tu mamá que te lleve a otro colegio.
-Mi mamá me ha dicho que cuando me digan eso que me vaya...

Y el tío cogió su cartera, cogió la puerta y no lo volvimos a ver. ¡Cuánto y cuántos envidiamos a aquel niño!. Aquella mamá era una adelantada. Hoy sería ecologista. Ya no se lo reprocho a la mía.

Nuestros padres querían para nosotros la mejor educación y la escuela de don Manuel Moya tenía fama de ser la mejor de Jaén. Él era el propietario y el único maestro; todavía no se habían generalizado los grupos



Dedicatoria del álbum ofrecido por sus antiguos alumnos a don Manuel Moya.



D. Manuel Moya y su hijo D. José, con los alumnos de primera comunión (1964).

Ofrecimiento del homenaje en un aula del Colegio.



escolares graduados. Allí nos juntábamos niños desde los cinco o seis años hasta los diez o los doce, todos en una misma aula, aunque situados según el grado de aprendizaje. Cada fila de pupitres estaba algo separada de la siguiente para que el maestro fuera pasando, revisándole a cada uno su trabajo o sacándolos por grupos para hacer las preguntas adecuadas a cada uno.

Después de una temporada sosteniendo el palillero me puso a hacer palotes en unas láminas que tenían varias líneas horizontales de un extremo a otro de la hoja y sobre cada una de ellas diez o quince siluetas de palote ligeramente inclinadas para que las rellenara y si me salía de la silueta, palmetazo.

A esa lámina le llamaban "primera". La "segunda" ya no tenía silueta sino solo la línea inclinada para que hicieras los palotes igual que los anteriores. La "tercera" ya no tenía siquiera las líneas inclinadas, sino solo las

horizontales para que escribieras los palotes sobre ellas y así hasta llegar a "sexta" en la que había que escribir ya con una caligrafía correcta los párrafos que aparecían en el libro y si no lo hacías bien, palmetazo.

Los manitas, que los había, llegaban a hacer redondilla y gótica después de la "sexta". Pero como nunca lo he sido, me quedé en tercera y recibiendo palmetazos.

Todo el mundo decía: "la letra con sangre entra". También se decía "quien bien te quiere te hará llorar". ¡Tiempos aquellos!. Como parece existir horror a los términos medios muchos años después se pasó al otro extremo..."

Resulta curioso observar como en las memorias y evocaciones de antiguos alumnos una y otra vez se alude a la "dureza" de este sistema pedagógico y a la generosidad con la que don Manuel usaba y abusaba de la palmeta, pese a lo cual mayoritaria-



Material de uso habitual en el Colegio.

El homenaje, en el que estuvieron presentes dos centenares de antiguos alumnos, se inició con una misa en la parroquia de San Bartolomé, tan ligada al Colegio, oficiada por el sacerdote don Eduardo Gámiz Ruiz.

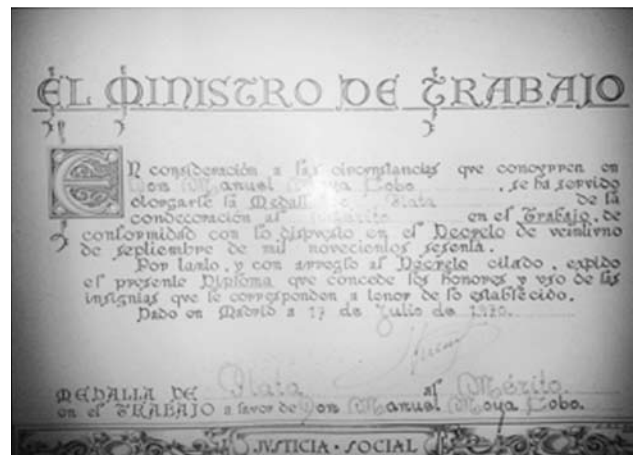
mente los que allí fueron alumnos reconocen con emocionada gratitud que gracias al "Colegio de don Manuel Moya" tuvieron éxito en sus estudios superiores, corrigieron desviaciones de conducta o consiguieron labrarse un honrado porvenir. Y es que como advirtió un periodista tras una distendida charla con él, "...don Manuel, el maestro serio, exigente, que causa hondo respeto en las aulas, es en la intimidad un hombre sencillo, asequible, agradable, tremendamente humano..."

Su memoria ha perdurado de tal forma que cuando en 2003 la Asociación de Vecinos "Arco del Consuelo" trató de rescatar la memoria colectiva del barrio mediante una amplia encuesta y entrevistas entre las personas mayores del barrio, pudo anotar esta elogiosa referencia:

"...La Escuela de don Manuel Moya estaba en la calle de San Eufrasio, junto a Espartería. Tenía fama de enseñar a escribir muy bien, tanto que cuando sus alumnos ingresaban en el Instituto, los profesores sabían de donde procedían por su preparación y por su caligrafía. Cuando sus alumnos hacían la primera comunión don Manuel los invitaba a chocolate y galletas..."

Otros de sus alumnos, el sacerdote don Tomás de la Torre Lendínez, cuando en 2013 hacía agradecida memoria de sus cuarenta años de sacerdocio no podía por menos de anotar:

"...A los cuarenta años de cura deseo avivar la presencia de mi maestro de escuela primaria don Manuel Moya Cobo que me supo limar y sembrar inquietudes de las que con el paso de los años le estoy muy agradecido..."



Título de la Medalla del Trabajo concedida a D. Manuel Moya.

Visto el prestigio y aceptación del Colegio, fueron varios los maestros que por allí pasaron que luego se independizaron creando a su vez otros *colegios particulares* de similar línea pedagógica, que en definitiva no fueron sino *hijuelas* del Colegio "Los Ángeles", pues seguían fielmente sus peculiares recursos didácticos

En 1960 una trombosis limitó la capacidad física de don Manuel, por lo que se hace cargo del colegio su hijo don José Moya Porres. (1932-2002), si bien don Manuel prosiguió, aunque con las naturales limitaciones, su actividad pedagógica.

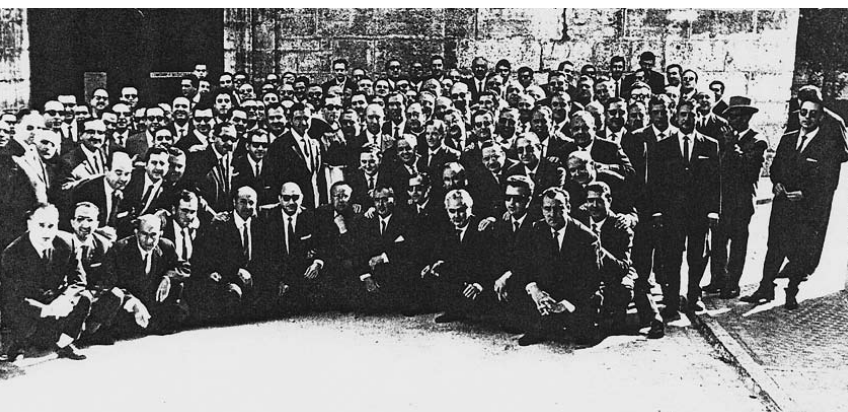
Fue en este ocaso de su vida activa cuando sus antiguos alumnos previeron varios homenajes de afecto, gratitud y admiración en su honor. El primero de ellos tuvo lugar el 12 de octubre de 1965 y fue promovido por una comisión compuesta por los antiguos alumnos don Cesáreo Martínez Sánchez, don Francisco López, don Miguel Fernández, don Antonio Navarro, don Antonio Palacios y don Manuel Cámara.

El homenaje, en el que estuvieron presentes dos centenares de antiguos alumnos, se inició con una misa en la parroquia de San Bartolomé, tan ligada al Colegio, oficiada por el sacerdote don Eduardo Gámiz Ruiz, antiguo alumno y en la que el dominico Fray Ildefonso Gutiérrez Poyatos, también antiguo alumno, pronunció una elocuente homilía.

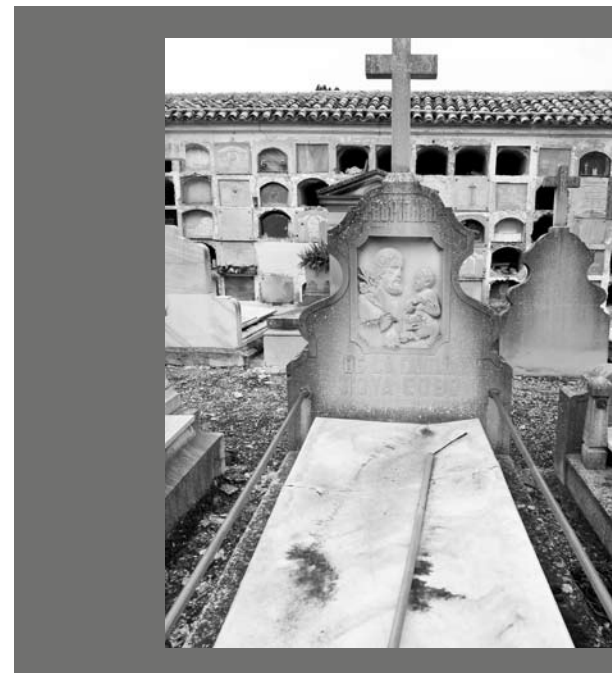
Luego todos se trasladaron al Colegio y en una de sus aulas, luego de unas palabras pronunciadas por don Cesáreo Martínez Sánchez, se le hizo entrega de una placa y un álbum de cuero repujado conteniendo las tarjetas profesionales de ciento noventa y siete antiguos alumnos participantes, con objeto de que comprobase el rumbo diverso y distinto de sus respectivas vidas y actividades en las que él tanto había influido.



Imposición de la Medalla del Trabajo.

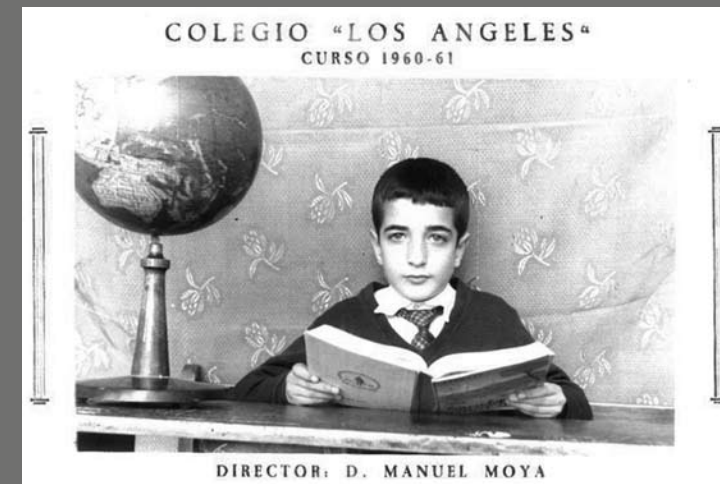


Sus antiguos alumnos junto a D. Manuel en la Plaza de San Bartolomé.



Panteón de la familia Moya Cobo en el Cementerio de San Eufrasio.

Un alumno del Colegio (Manuel Morales).



En la dedicatoria de tan significativa ofrenda, se había escrito: "...A quien con sus desvelos y con su ejemplo supo inculcarnos una moral digna y cristiana al par que nos forjaba como hombres de provecho útiles a la sociedad, le dedicamos este álbum en el que se refleja el porvenir que cada uno alcanzó sobre la base de una bien cimentada educación primaria..."

La jornada culminó con un multitudinario y fraterno almuerzo en el *Hotel Rey Fernando*, del que salió la unánime propuesta de solicitar para él la concesión de la honorífica *Medalla al Mérito en el Trabajo*.

Tras un largo proceso de tramitación, por Orden Ministerial de 17 de julio de 1970 le fue concedida en su categoría de *Plata*.

La condecoración le sería impuesta en 22 de febrero de 1971 en un solemne acto celebrado en el salón del *Casino de Artesanos*, presidido por los delegados provinciales de Trabajo y Educación y Ciencia. Hizo el ofrecimiento el antiguo alumno y coordinador de la comisión organizadora don Ce-

sáreo Martínez Sánchez y tras la imposición de la condecoración varios antiguos alumnos hicieron una semblanza de su vida y obra.

También a petición de sus antiguos alumnos se rotuló como *Calle del maestro Manuel Moya* un de las vías de nueva creación en el *barrio de San Felipe*.

Bajo la dirección de don José Moya Porres, el Colegio "Los Ángeles" fue acomodándose a los tiempos y al rápido y progresivo cambio de mentalidad.

En esta época, fueron profesores del Colegio, Dña. María del Carmen Ramos, que fue sustituida por Dña. Purificación Raya; Dña. Ana Moya, a la que reemplazó D. Manuel Jiménez, y D. José Aceituno.

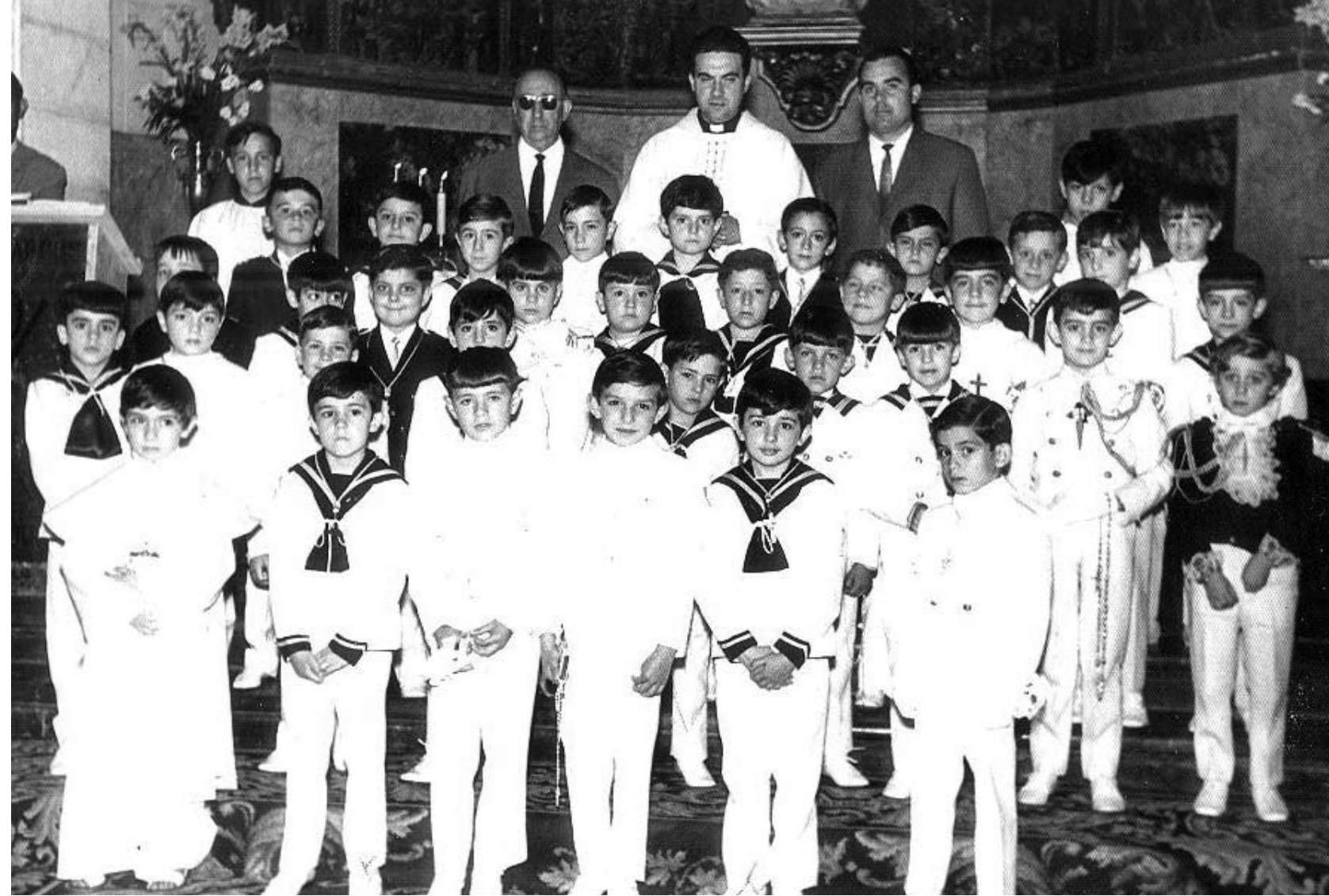
Don José, que al igual que su padre llegó a la enseñanza por obligados caminos, pues inicialmente había realizado otros estudios superiores, ya encarnaba otro sistema pedagógico mas atrayente, menos autoritario, menos lastrado por decimonónicos prejuicios. Pero a él le tocó vivir la imparable decadencia del colegio.



Los alumnos de excursión en Madrid (junio 1963).



Boletín de notas.



D. Manuel Moya, D. José Aceituno y el párroco D. Emilio López un 11 de junio de 1970.



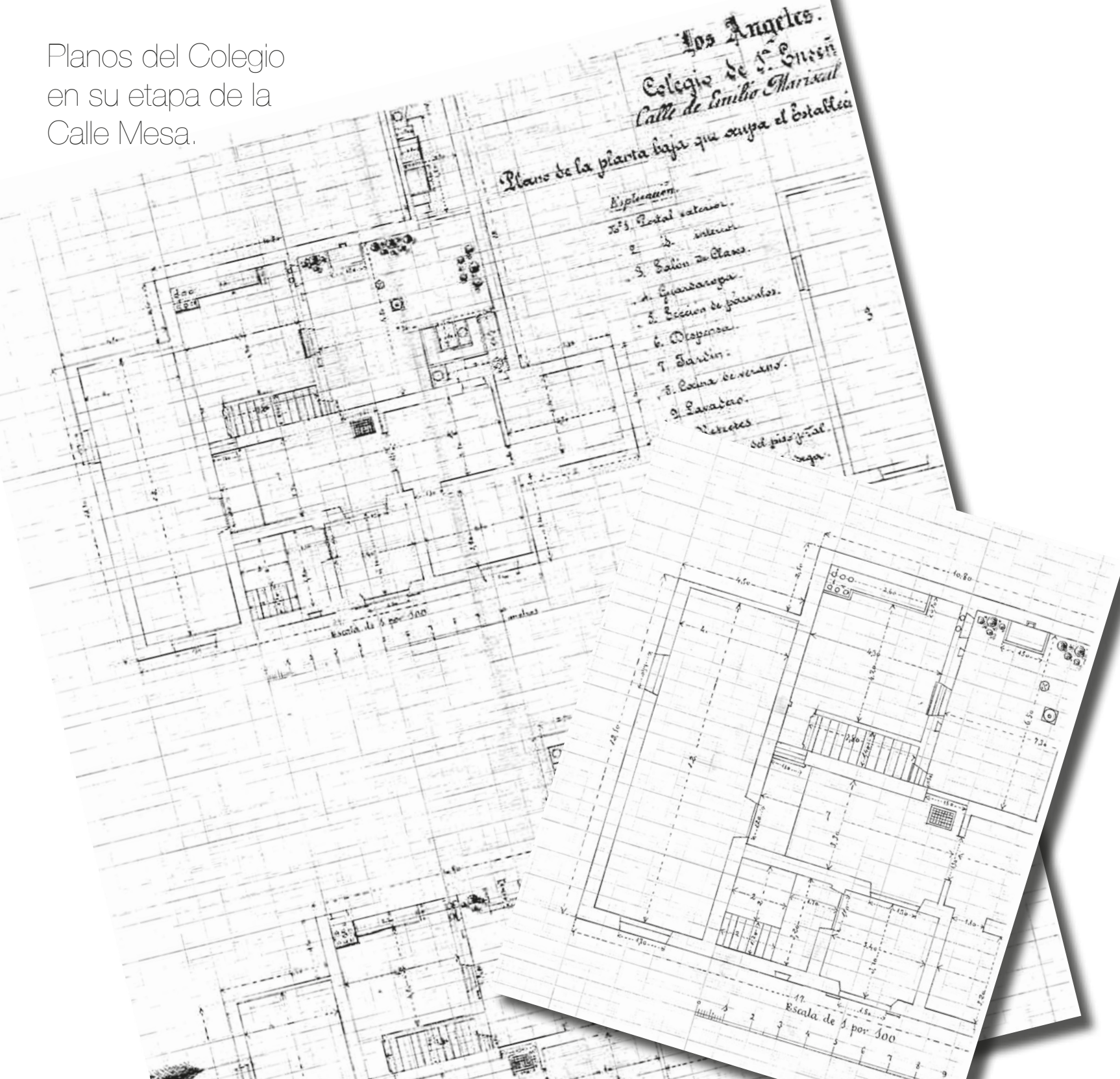
24 Expiración sesentaytres

D. José Moya Porres con sus últimos alumnos.

Los profundos cambios económicos, sociales y políticos vividos por la sociedad española en general y por la jaenera en particular a partir de 1960 se proyectaron con creciente intensidad sobre los *colegios particulares* que aún resistían en la capital. Ya sus deficientes y austeras instalaciones contrastaban profundamente con los amplios, luminosos y bien dotados colegios públicos que empezaban a

proliferar por todos los barrios de Jaén. Se estaba incrementando el acceso al Bachillerato y la Universidad entre los vástagos de la clase obrera y la generosa política de becas y ayudas al estudio iba permitiendo que las familias eligiesen los centros educativos con mayor desahogo. Por otro lado, el raudo crecimiento urbanístico de la ciudad hacia el Norte, fue dejando despoblado el casco antiguo

Planos del Colegio en su etapa de la Calle Mesa.



y en especial, entre otros, el barrio de San Bartolomé por lo que las familias preferían ya buscar colegios más próximos al domicilio. Estaba pues asegurado el final de aquellos *colegios particulares* de los que fue epicentro y espejo durante muchos años "la Escuela de don Manuel Moya".

Por eso y forzado por las circunstancias cuando en 1974 la *Ley Villar Palasí* planteó serios condicionamientos funcionales y organizativos para este tipo de colegios, el Colegio "Los Ángeles" se unió otros similares - "Santo Rostro", "Nuestro Padre Jesús", "Santiago Apóstol", "Domingo Sabio"- constituyendo una cooperativa y creando el moderno Colegio "Andrés de Vandelvira". Cerró sus puertas definitivamente en marzo de 1974. A poco, el 26 de noviembre de 1974, cuando D. Manuel acababa de atender a un alumno al que repasaba las primeras letras, le repitió la trombosis que le aquejaba, falleciendo el 1 de diciembre.

Fiel a su vocación educadora, don José Moya Porres continuó perpetuando en el Colegio "Andrés de Vandelvira" el indeleble recuerdo del Colegio "Los Ángeles" que él había conseguido mantener en la familia Moya hasta una tercera generación. Hasta que alcanzó la merecida jubilación.

Que poco pudo disfrutar pues falleció el 12 de mayo de 2002.

Mientras tanto vino rauda la piqueta y aquel escondido rincón del *Callejón de San Eufrasio*, quedó solo en nebuloso y nostálgico recuerdo para los que por allí pasaron en unos años ya lejanos, que no fueron ni mejores ni peores que estos, sino simplemente distintos. Y distantes.

Aunque todavía, en la *plazuela de San Bartolomé*, cuando los cofrades de la Expiración echan una amistosa parrafada mientras hacen hora para en-

trar al Septenario o dan furtivamente las últimas caladas al cigarrillo antes de que el Hermano Mayor les llame a cabildo, hay quien saca a relucir sus recuerdos escolares a la sombra de don Manuel Moya, unos recuerdos teñidos de nostalgia y de agradecido recuerdo hacia quien los encaminó por la senda del bien.



El alumno, Aniceto Eduaro López Aranda, en el "recibidor" del Colegio el día de su Primera Comunión.

El Colegio en el recuerdo de D. Manuel Morales. Planos de distribución.



Primeras Comuniones.
(Rvdo. D. Andrés Molina y D. Manuel Moya).





Colaboraciones

Cruz y Resurrección

Muy queridos hermanos y hermanas cofrades:

Centralidad de la cruz en el cristiano

El evangelista san Juan nos explica y enseña que los padecimientos y la crucifixión del Señor son el camino a la gloria. Jesucristo es el rey, victorioso, que vence al mundo y al príncipe de este mundo. Elevado sobre la cruz juzga al mundo y atrae a todos hacia Él¹.

La cruz es el lugar de la victoria de Cristo, no un lugar de suplicio o de dolor. Con la cruz, la Iglesia proclama la victoria del salvador sobre la muerte, el triunfo de su amor. Por eso es el signo de nuestra redención.

Junto a la cruz del Calvario está la Iglesia, congregada simbólicamente en la persona de “su Madre”, y de Juan, “el discípulo que tanto quería”.

Puede decirse que en la Cruz de Cristo están representados todos los que han sufrido antes y después de Él: los que son tratados injustamente, los enfermos y desvalidos, los que no han tenido suerte en la vida, los que sufren los horrores de la guerra, el hambre o la soledad, los crucificados de mil maneras. También en nosotros el dolor, unido a la Cruz de Cristo, tiene valor salvífico. Dios no está ajeno a nuestra historia.

Como lleva por título el Mensaje del Santo Pa-

dre Francisco para esta Cuaresma; Cristo “se hizo pobre por nosotros, a fin de enriquecernos con su pobreza” (cf. 2Cor 8, 9).

De la cruz brota la vida

Cristo muerto en la cruz, nos ha salvado desde dentro. Ha sufrido por nosotros, con nosotros y como nosotros, pero resucitará por el poder de Dios, y el destino de gloria que le espera es también el que nos espera a nosotros.

No se nos ha asegurado que los que creemos en Jesús no vayamos a tener dificultades, experimentar la enfermedad, la soledad, el fracaso o la muerte. Pero, aunque no entendamos del todo el misterio del mal y de la muerte, sabemos que no son en vano, sino que tienen una fuerza salvadora y pascual, hacia la nueva vida que Dios nos promete.

Cuando durante el tiempo de Cuaresma miremos y adoremos la cruz de Cristo, su pasión y muerte, pediremos también que nos enseñe a vivir y a llevar nuestra cruz personal, pequeña o grande, con la misma entereza con que Él la llevó sobre sus hombros.

Escribió san Agustín en un Sermón: “Por tanto, no sólo no debemos avergonzarnos de la muerte de nuestro Dios y Señor, sino que hemos de confiar en ella con todas nuestras fuerzas y gloriarnos en ella por encima de todo”².

Un nuevo futuro

Al regresar a Jerusalén los dos discípulos que caminaron a Emaús, escribe el evangelista san Lucas que “encontraron reunidos a los once con sus compañeros, que estaban diciendo: Era verdad, ha resucitado el Señor y se ha aparecido a Simón. Y ellos contaron lo que les había pasado por el camino y como lo habían reconocido al partir el pan” (Lc 24, 33-35).

La fe es un don de lo alto y la conversión es obra de Dios. En aquellos primeros testigos, y discípulos comienza una transformación a raíz de la Resurrección de Jesús, que culminaría en Pentecostés. Sus dudas, al ver la piedra removida del sepulcro, las vendas en el suelo y el sudario, con que le habían cubierto la cabeza, enrollado en un sitio aparte y el sepulcro vacío, contribuían a aumentar la confusión, pero se transformaron en su modo de ser y actuar. Se produjo, en cada uno de ellos, el cambio profundo como creyentes.

Comenzaron a pensar en las cosas de arriba y no tanto en las de abajo. Dejaron de buscar entre los muertos al que había recobrado la vida. El sepulcro les condujo, desde la duda y confusión a la certeza de la fe sobre la nueva existencia de su Maestro plena y glorificada, como a su victoria sobre la muerte. No seguían a un muerto, sino a uno que está vivo.

Hombres nuevos

La vivencia de la Pascua, en el cristiano, significa abandonar el “hombre viejo” que está agazapa-

do en nuestro interior para dejar crecer al “hombre nuevo”, reflejo de Cristo, que se inicia con el Bautismo. Por el agua y la acción del Espíritu Santo, se nos introduce en el misterio de Cristo que atravesó la muerte y pasó a la vida.

Procure el cofrade, por todo ello, acudir a la solemne Vigilia Pascual del sábado santo a renovar sus promesas bautismales, para avivar el inicio de su recorrido de creyente por gracia de Dios. Celebre con gozo también en aquella noche santa el sacramento de la Eucaristía. En él, celebramos que Jesús, el Señor resucitado, se nos entrega como el Pan que da la vida eterna, el alimento que repara nuestras fuerzas, levanta nuestro espíritu y renueva nuestro ser de creyentes.

Los dos discípulos de Emaús, que contemplaban la realidad con tintes negros y estaban tan desanimados, empezaron a cambiar su modo de ver las cosas y de actuar cuando acogieron a Jesús resucitado. Supieron reconocerlo en la Fracción del Pan, después de haber escuchado con atención su Palabra. Y dieron, luego, testimonio de su encuentro con el Resucitado volviendo al Cenáculo, a la Iglesia naciente, a la comunidad de los discípulos de Jesús, llenos de renovada esperanza.

Que este sea también vuestro recorrido en esta Pascua del 2014, al celebrar la Pasión, Muerte y Resurrección de Cristo.

Con mi saludo en el Señor, os bendice.

¹ Evangelio de san Juan, *La Pasión*, Capítulos 18 y 19.

² Expiración sesentaytres

² San Agustín, *Sermón Güelferbitano* 3, PLS 2, 545-546.

Francisco Juan Martínez Rojas

Vino nuevo, odres nuevos

Sin duda alguna, en el plano eclesial, el año 2013 estuvo marcado por la renuncia del Papa Benedicto XVI y el consiguiente cónclave del que salió elegido el Papa Francisco. Desde la primera vez que se asomó al balcón de la basílica de San Pedro, en la noche del 13 de marzo de 2013, Francisco ha acaparado la atención de los medios de comunicación. Y no sólo porque la sorprendente dimisión de Benedicto XVI dejara paso a la elección del primer Papa no europeo desde hacía muchos siglos, un Papa que reconocía que venía del fin del mundo, sino porque desde su primera aparición pública, el nuevo Pontífice marcó decididamente el inicio de un modo nuevo de entender el ministerio petrino.

Ciertamente Jorge Mario Bergoglio impacta en sus modos y maneras de expresarse. Dejando atrás la etiqueta europea, su espontaneidad sudamericana se manifiesta en un estilo directo y llano que sabe conectar muy bien con las capas más sencillas de la sociedad. Por otro lado, la proliferación de entrevistas en las que ha expresado su pensamiento sobre diversas cuestiones de actualidad parece haber iniciado un modo de ejercicio del magisterio papal, en opinión de muchos.

Sin embargo, se olvida pronto que ya Juan Pablo II y Benedicto XVI habían concedido entrevistas, amplias y densas, que se recogieron en libros como *Cruzando el umbral de la esperanza* o *Luz del mundo* respectivamente. Por lo tanto, la tan aireada novedad de esa modalidad de pronunciamientos papales, no lo es tanto.

Y es que en sí, los aires nuevos no son novedosos en la historia más reciente de la Iglesia. Suele suceder casi siempre en el inicio de un nuevo pontificado. Cuando en 1978 fue elegido Papa el arzobispo de Cracovia Karol Wojtyła, sus sorprendentes primeras actuaciones parecieron dejar pronto casi en el olvido el pontificado de Pablo VI. El expresivamente sobrio y contenido Benedicto XVI atrajo más peregrinos a sus audiencias generales que el mediático Juan Pablo II. Y Francisco sigue suscitando un interés cada día más creciente en diversos ámbitos, hasta el punto de que la revista *Time* lo ha nombrado Hombre del Año, e igualmente ha ilustrado una portada de la edición norteamericana de la revista musical *Rolling Stone*.

Creo que la diversidad de matices en la forma de ejercer el ministerio petrino que han mostrado los últimos Papas no depende sólo de las variantes circunstancias históricas o del talento personal de

cada Pontífice. Más bien me parece expresión del inagotable valor del acontecimiento cristiano, que se palpa al estudiar el devenir histórico de la comunidad de los creyentes. Por eso escribió el historiador Hubert Jedin: *El valor de la historia de la Iglesia para la educación religiosa radica en que descubre la rica gama de posibilidades de existencia cristiana, y se enfrenta con lo humano de la Iglesia*.

Sin embargo, la referencia que muchos medios hacen al Papa Francisco no deja de suscitar perplejidad en ocasiones, pues como ya algunas voces han señalado, forman parte de campañas mediáticas claramente interesadas. Sin ir más lejos, en la citada revista *Rolling Stone* se contraponía el nuevo Pontífice al anterior, con la torpe intención de desacreditar el pontificado de Benedicto XVI. Era como si con Francisco hubiera llegado la auténtica reforma que necesitaba la Iglesia para acomodarse a la modernidad, aunque más valdría decir realmente para rendirse a los postulados de la modernidad.

En 1950, el teólogo dominico francés Yves Congar publicó una obra que tuvo notable resonancia, más allá del mismo ámbito católico: *Verdaderas y falsas reformas en la Iglesia*. Haciendo un recorrido por la historia del cristianismo, Congar resaltaba

cómo las distintas renovaciones estructurales que había sufrido la Iglesia a lo largo de su historia no se debían tanto a una planificación programada, sino que habían partido de iniciativas personales, que iban más allá de lo simplemente institucional para remarcar que toda reforma que no naciese de una renovación personal estaba abocada al fracaso.

En los medios de comunicación, el pontificado del Papa Francisco está muy marcado inicialmente por la reforma de la Curia, tema al que se une ese “paquete” de iniciativas que parecen formar parte de la tan ansiada reforma que necesita la Iglesia: equiparación eucarística de los divorciados vueltos a casar a los cristianos unidos en matrimonio canónico, reconocimiento de la homosexualidad como un género más entre otros, admisión de la mujer al sacerdocio, etc.

En distintos foros, la tan aparentemente necesaria reforma tanto de la Curia como de toda la Iglesia en temas como los apenas citados se explicita como un programa completo que desvirtúa la esencia de lo católico con pretensiones que significan una ruptura radical con la más genuina tradición de la Iglesia. Esa fractura se califica de necesario e ineludible progreso, y se considera necesaria para acomodar a la Iglesia a la modernidad, sin la





cual el mensaje evangelizador perdería su necesario mordiente en los tiempos actuales. Cuando las diversas iglesias protestantes sufren un notable retroceso social, sobre todo en Europa, por perder su especificidad evangélica en la sociedad actual al admitir y bendecir precisamente esos puntos programáticos que se intentan señalar al nuevo Pontífice, desde diversos sectores intelectuales y mediáticos, precisamente no muy proclives a la Iglesia católica, se marca con detalle la hoja de ruta que

Francisco debe seguir para modernizar la Iglesia. Y lo que es peor, desde ámbitos supuestamente eclesiales se aplaude frívolamente esa hoja de ruta, sin la cual parece que no sobrevivirá el cristianismo en este tercer milenio. Haciendo un paralelo con la publicidad de las rebajas comerciales, asistimos hoy a la propaganda de las *reformas al por mayor* que se nos quieren vender como asignatura pendiente de obligada aprobación, que el actual Papa debe impulsar para disipar las trasnochadas

Cuando se habla tanto de nueva evangelización, el Papa Francisco prefiere otra definición de este mismo proceso al que toda la Iglesia está llamada: conversión pastoral.

oscuridades medievales que todavía lastran a la Iglesia y le impiden aceptar lo que los profetas de la modernidad consideran ineludibles requisitos para estar a la altura de los tiempos.

El valor del libro de Congar, además de la erudición histórica y teológica, consiste en demostrar cómo las reformas de despacho –o promovidas desde los medios de comunicación– no sirven para nada, si no nacen de una renovación personal que busque una mayor fidelidad a Cristo y a su Iglesia, es decir, una mayor santidad. Por eso, los verdaderos reformadores no han sido ni los gobernantes del momento, ni los políticos de una época determinada, ni los pensadores que se movían exclusivamente en un ámbito académico, ni los comunicadores, sino los santos. Es la fidelidad al Evangelio, nutrida por la vida sacramental, la oración y el ejercicio de la caridad, la que movió a Agustín de Hipona, Francisco de Asís, Carlos Borromeo, Felipe Neri, Teresa de Jesús, Juan de la Cruz, Pedro Poveda y tantos otros, a reformar la Iglesia con su propia conversión personal, profundizando su amistad con Jesucristo a través del misterio de la cruz. Estos testigos cualificados de la verdadera reforma de la Iglesia no se sirvieron de estrategias mundanas, de planificaciones de despacho, de reivindicaciones al uso de cada época, sino que se dejaron penetrar por los valores del Evangelio, que nunca serán totalmente los de la sociedad, sea la época que sea.

Los verdaderos reformadores, es decir, los santos, no se fabricaron un cristianismo a la carta para justificar sus posibles desvaríos, sino que supieron que la Buena Noticia de Jesús es exigente, no es un entretenimiento insustancial o a tiempo parcial que no afecta a toda la vida, y que por ello pode-

mos manipular a nuestro turbio antojo, para diseñar una fe a nuestra medida que no puede ser llamada auténtica fe. Los santos supieron que, como escribió San Francisco de Asís, *el Evangelio no tiene necesidad de ser justificado. Hay que tomarlo o dejarlo*. Pero no tomar lo que apetece y pedir que se cambie lo que no gusta. Y sólo viviendo el Evangelio en su integridad, en plena comunión afectiva y efectiva con su legítima depositaria, que es la Iglesia, los santos pudieron ser *sal de la tierra y luz del mundo* (Mt 5,13).

Cuando se habla tanto de nueva evangelización, el Papa Francisco prefiere otra definición de este mismo proceso al que toda la Iglesia está llamada: *conversión pastoral*. Y eso es lo que realmente necesita la Iglesia, una conversión constante, continua, para ser fiel a su único Señor, para no adulterar el Evangelio con presuntas modernizaciones, que no son más que claudicaciones de la auténtica revelación de Dios ante el deseo del mundo de acallar la auténtica propuesta cristiana. Todos los bautizados formamos parte de la Iglesia, que, abrazando en su seno a los pecadores, es a la vez santa y siempre necesitada de purificación, y busca sin cesar la conversión y la renovación. Una conversión por la que los pensamientos y los afectos, la mentalidad y el comportamiento del hombre se purifiquen y transformen real y lentamente, en un proceso que no termina de cumplirse totalmente en esta vida. Y una renovación que sólo puede venir de una mayor fidelidad a Jesucristo, y no de estrategias simplemente humanas, que poco o nada tienen que ver con el Evangelio. Sólo así la renovación de la Iglesia pasará también a través del testimonio creíble ofrecido por la vida de los creyentes, porque ésta será realmente vino nuevo en odres nuevos.

Don Antonio García Rodríguez-Acosta

1921-2006



Desde su fundación muchos han sido los hijos ilustres de Jaén vinculados afectivamente a la Hermandad. Y también muchos han sido los que en el ocaso de sus vidas vieron cómo la niebla ingrata del olvido y el silencio difuminaban su auténtico retrato. Ése es el caso de don Antonio García Rodríguez-Acosta.

Nació en Jaén en 15 de febrero de 1921. Como a muchos jóvenes de su generación, apenas superado el Bachillerato la incivil contienda que nos enfrentó, despertó en él cierta vocación política que hizo patente a través de las asociaciones juveniles de la época. Ganoso de recuperar el tiempo perdido, a partir de 1940 comenzó a cursar, “por libre”, la licenciatura de Derecho en la Universidad de Granada y muy joven, con tan solo veintidós años, ingresó en 1944 en la carrera fiscal, trayectoria que inició en la Audiencia Territorial de Madrid, ejerciendo luego como abogado y teniente fiscal de las Audiencias de Jaén, Las Palmas de Gran Canaria y Madrid.

En 1956, y no sin tenaz oposición por su parte, fue designado alcalde de Jaén. Se cuenta que cuando tras proponerle rehusó reiteradamente el cargo, al obligarle desde las altas instancias a su aceptación, advirtió al gobernador civil Sr. Arche Hermosa que podría ser un alcalde incómodo ya que por su ejercicio profesional como fiscal estaba acostumbrado a anteponer la razón al corazón.

Y sí fue. Apenas posesionado de la Alcaldía el 24 de enero de 1956 se entregó intensamente a la actividad municipal en dos direcciones. De un lado esbozando una serie de ambiciosos y novedosos proyectos urbanísticos con el fin de que Jaén dejase de ser un “pueblo grande” y adquiriese ran-

go visible de capital. Y de otro, impulsar con rigor la “micropolítica”, ocupándose de aquellas pequeñas cosas que hacen grata la vida cotidiana, para lo que vigiló el cumplimiento exacto de las Ordenanzas Municipales. A tal efecto dio asidua publicidad a la actividad de la Corporación Municipal, no solo a través de la prensa y radio local sino creando al efecto una revista municipal. Y con ejemplar asiduidad mandaba publicar en las páginas del diario “Jaén” la relación de los sancionados por incumplimiento de las Ordenanzas. Algo de lo que no se libró ni su propia familia, que en una ocasión apareció en tan sonado listado multada por incumplir el tradicional bando de la Alcaldía sobre el blanqueo y revoco de fachadas en las fechas previas a la Semana Santa. También fue muy comentado –y denostado por los afectados- el hecho de que cada mañana, a las ocho, acudía con espartana puntualidad a su despacho, lo que obligaba a los funcionarios a imitarle.

Uno tras otro inició proyectos que cambiaron la faz de nuestras calles. Planteó la renovación de *La Carrera*, eliminando –con grandes protestas- aquella *barandilla* frontera al Teatro, siempre abarrotada de curiosos, pícaros y desocupados... Diseñó la gran reforma de la *Plaza de las Palmeras*, eliminado de ella los surtidores de gasolina, los achacosos quioscos de prensa, las molestas paradas de autobuses...Inició el gran ensanche de la angosta *Calle de Julio Burell* para solucionar un grave problema de tránsito, dando paso a la actual *Calle Virgen de la Capilla*... Propuso la reconversión del pueblerino *Paseo de la Estación* en una moderna avenida... Y en colaboración con el arquitecto municipal don Antonio María Sánchez

preparó un amplio plan de urbanización y embellecimiento de plazas y plazuelas del casco antiguo de la capital.

Quiso que la Corporación Municipal se visibilizase con cierto rango y formalidad protocolaria. Para ello recuperó el *Pendón de la Ciudad*, que en los actos a los que asistía el *Ayuntamiento Pleno bajo mazas*, era portado por el concejal más joven. Dotó a la Policía Municipal de elegantes uniformes de gala y “gran gala”. Y hasta creó una vistosa *Escuadra de Caballería* dentro del Cuerpo.

Su paso por la Alcaldía no dejó indiferente a nadie. Y todavía, pese a las reticencias, hay quien lo recuerda como el alcalde más efectivo de la época.

Tanto se hizo notar, que en 1958 fue designado Gobernador Civil de Málaga, dejando en marcha muchas iniciativas y proyectos que luego serían desarrollados por su sucesor don José María García Segovia, otro gran alcalde injustamente olvidado.

Su gestión en el Gobierno Civil de Málaga fue similar, dejando asentadas firmemente las bases del desarrollo turístico de la *Costa del Sol*.

Tan eficaz y notoria fue su actuación, que en julio de 1962 se le nombró Director General de Turismo, pasando a ocupar luego la Subsecretaría de Turismo y la Dirección General de Promoción del Turismo.

En 1969 fue nombrado Director General de Emigración. Fue también durante varias legislaturas procurador en Cortes. Luego, en 1973, sería Subsecretario del Ministerio de la Vivienda.

Desde todos los cargos por donde pasó, favoreció cuanto pudo a Jaén y su provincia, interviniendo en la gestión y consecución de positivas realidades como los Paradores Nacionales de Jaén y

*Su paso por la Alcaldía no dejó indiferente a nadie.
Y todavía, pese a las reticencias, hay quien lo recuerda
como el alcalde más efectivo de la época.*

Cazorla, la construcción del *Hospital Maternal*, la creación de modernos hospitales en Úbeda y Linares, la implantación de campañas en pro del turismo provincial con la creación de las primeras Oficinas de Turismo y la edición de folletos de información turística a todo color...

La ciudad, agradecida, le concedió su Medalla de Oro y el título de Hijo Predilecto, ostentando también las *medallas de oro* de Málaga, Gijón, Santiago de Compostela, Cazorla, Huelva...

Pese a que por razón de sus cargos habitualmente estaba lejos, con asiduidad y especialmente en Semana Santa, venía a Jaén a la casa familiar de la *Calle del Obispo González* pues gustaba vivir en directo los acontecimientos de su tierra nativa a la que quiso apasionadamente.

Con la transición política abandonó la Administración Estatal y retomó su profesión, siendo designado Fiscal General del Estado en el primer gobierno de la Monarquía y luego, hasta la merecida jubilación, Fiscal del Tribunal Supremo.

Hombre austero, discreto y siempre interesado por las cosas de Jaén, en sus últimos años vivió retirado y en silencio, sin renunciar a sus valores ni olvidarse de la tierra que le vio nacer. Falleció en Madrid el 14 de abril de 2006.

Don Antonio se mostró siempre como un gran favorecedor de nuestras cofradías, a las que gestionó ayudas, subvenciones y colaboraciones oficiales. Casi todas, aunque ahora lo silencien, le tuvieron por *Cofrade de Honor* o *Hermano Mayor Honorario*.

Con la Cofradía del Cristo de la Expiración siempre mantuvo, por tradición familiar, una amistosa relación que se traducía en continuas ayudas y colaboraciones.

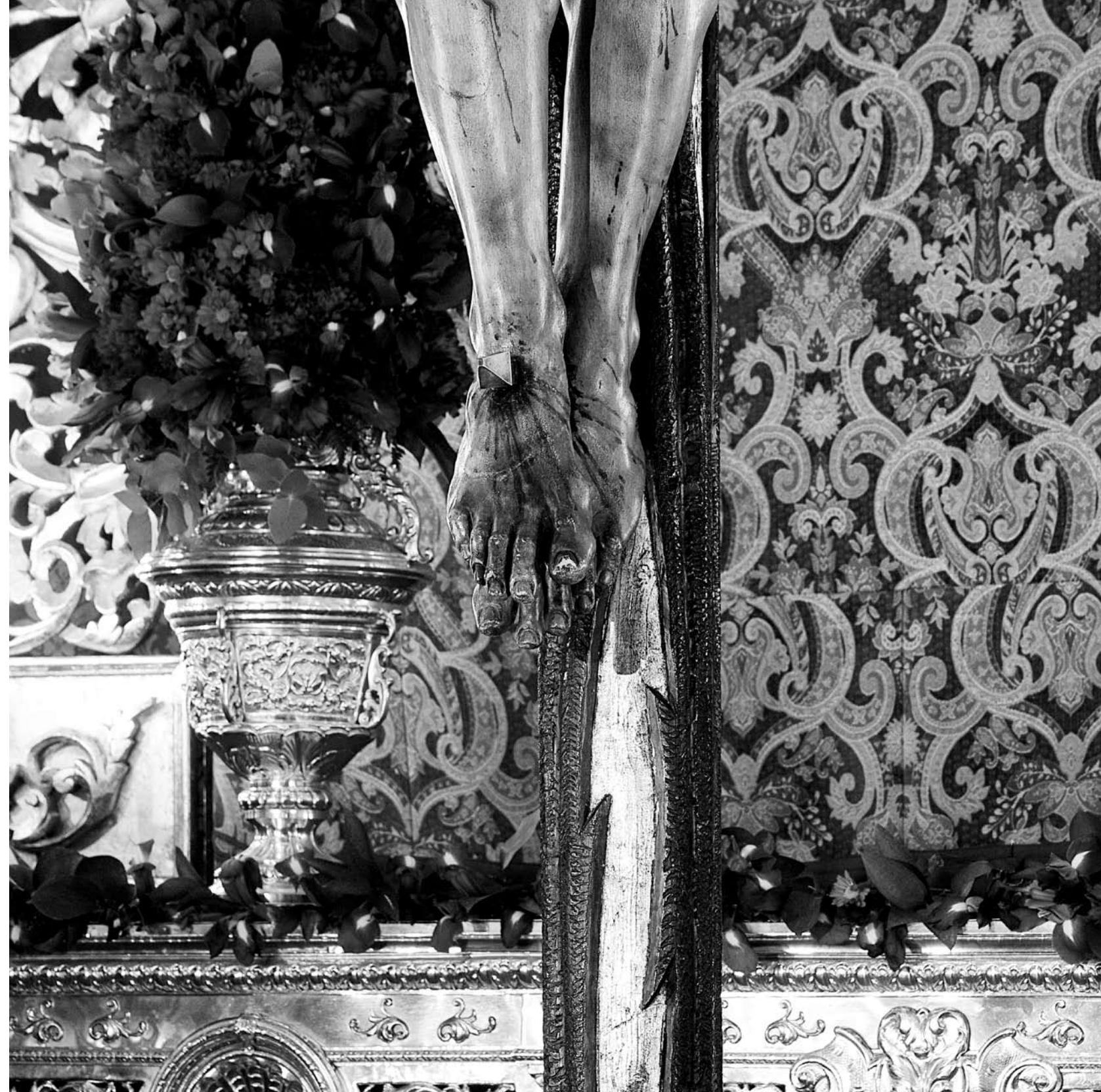
Por eso en 8 de febrero de 1964 se le designó *Gobernador Honorario*. Gesto al que correspondió visitando a las imágenes titulares y consiguiendo una subvención para restaurar el artesonado del templo y una ayuda de 25.000 pts para contribuir a la restauración del Cristo.

El 26 de marzo de 1964 la Junta de Gobierno le visitó en su domicilio jaenés para entregarle el nombramiento y sendas medallas de oro que bendijo el "cura ciego" don Rafael Serrano Pardo y que don Andrés Molina, capellán de la Hermandad, impuso tanto a don Antonio como a su esposa doña María Luisa Bago.

En los años subsiguientes consiguió para la Cofradía generosas subvenciones de treinta mil pesetas para ayuda a los gastos de procesión. Y en 1966 acompañó la procesión del Jueves Santo.

Agradecida por sus continuos favores, la Cofradía le regaló una pintura del Cristo de la Expiración realizada por don Carlos Barrera Wolf que el Sr. Rodríguez Acosta colocó en lugar preferente de su domicilio de la *Calle del Obispo*.

Quizás siga allí, en la casa cerrada, proclamando la devoción expiracionista de este eficaz valedor de Jaén.



Desde el púlpito al Septenario. 1927



D. Pedro Solís Rodríguez



D. Francisco Solís Pedrajas



D. Elías Hurtado

D. Pedro Alcántara



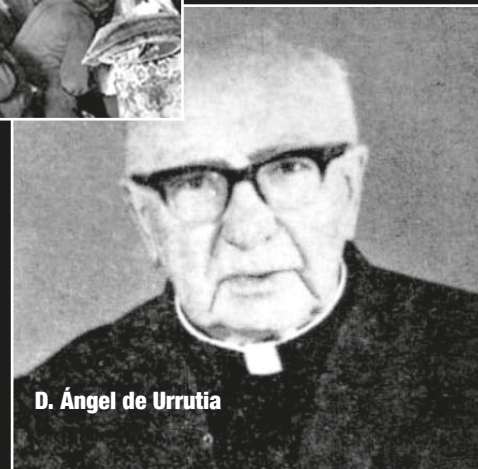
D. Manuel Basulto



D. Francisco Blanco Nájera



D. Ángel de Urrutia



Desde que en el año 1888 se inició el primer Septenario al Cristo de la Expiración, hasta el tiempo actual, éste se ha mantenido fiel a su cita con la Cuaresma. Solo en contadas ocasiones ha faltado a su cita cuaresmal, como en los años del 1937, 1938, 1939, debido a la contienda civil, y en 1961 por restauración del Cristo, o ha sufrido algunas modificaciones como en los años de 1963, 1964 y 1965, que se sustituyó por unos ejercicios espirituales, en 1966 se celebró un Quinario, recuperándose de nuevo el Septenario en 1967.

En esta ocasión nos vamos a detener en el año 1927, España se encuentra en plena dictadura del General Primo de Rivera, la ciudad de Jaén, a pesar de las transformaciones urbanísticas, mantiene el encanto de sus callejuelas típicas y solitarias, estrechas y tortuosas, calles en las que la soledad y el silencio, parece que nos traslade a épocas anteriores, restos de muros derruidos mezclados con casas humildes, y algunas mansiones nobiliarias, recordando la grandeza de la ciudad.

Próxima la Cuaresma, la Junta de Gobierno de la cofradía de la Expiración se reúne el 15 de febrero, y acuerda que el Septenario se celebrará los días seis, trece, diecinueve, veinte y veintisiete de marzo, y tres y diez de abril, a las cinco treinta de la tarde, con asistencia de la Capilla de música de San Eufrasio, bajo la dirección de D. Cándido Milagro.

Los predicadores elegidos serían D. Pedro Alcántara Hernández Espinosa, D. Francisco Solís Pedrajas, D. Elías Hurtado Hurtado, D. Francisco Blanco Nájera, R.P. Ángel de Urrutia Zabalintxaurreta y cerrando el Septenario, como era habitual, el Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Manuel Basulto Jiménez, Obispo de la diócesis.

En estas páginas quiero resaltar algunos apuntes biográficos de estos siete insignes sacerdotes que conformaron el elenco de predicadores del Septenario al Santísimo Cristo de la Expiración en el año del Señor de 1927.

• D. Pedro Alcántara Hernández Espinosa

Nació en Hellín (Albacete) el 21 de diciembre de 1876. Estudió en el seminario San Fulgencio de Murcia y fue ordenado presbítero en 1899. Desde joven destacó por sus cualidades intelectuales, por lo que estaba llamado a ocupar altos cargos dentro de la jerarquía eclesiástica.

Sus cualidades como predicador hacen que sea llamado de numerosos lugares de España para predicar los cultos.

Escritor profundo, su obra está repartida en los periódicos La Verdad de Murcia como redactor jefe, el Diario y el Defensor de Albacete, sin olvidar sus colaboraciones en ABC, Blanco y Negro, varios periódicos de Hellín y otros de la prensa nacional, bajo los seudónimos A. Rimando y Alcántara.

Doctorado en Teología por la Universidad de Granada en 1901. Nombrado párroco de Tobarra (Albacete) en 1904, y de Santa María en Murcia en 1907. Llamado por el obispo de Madrid-Alcalá, D. Prudencio Melo, para ocupar el cargo de Secretario del Obispo, aprovechó su estancia en dicha ciudad para doctorarse en Derecho Canónico por la Universidad Pontificia de Toledo en 1918.

El 20 de abril de 1920, obtuvo por oposición una Canonjía en Jaén, si bien no vino a la ciudad hasta 1923 reclamado por D. Manuel Basulto. En Jaén realizó una destacada misión, siendo nombrado Fiscal General del Obispado, profesor del Seminario y Consiliario Diocesano de Acción Católica; en



D. Pedro Alcántara.

1934 fue nombrado Arcipreste de la Catedral de Jaén. Propuesto para Obispo rechazó dicho ofrecimiento.

En el fatídico 1936 acudió a Hellín a descansar en el verano junto a su hermana Lucrecia.

El 21 de agosto fue detenido y conducido a las afueras de Tobarra donde fue apaleado hasta la muerte pues no quiso quitarse la sotana como reclamaban sus asesinos.

Sus últimas palabras fueron: *“En los momentos solemnes de dar mi vida por la fe queréis que me quite la sotana. ¡Qué niños sois! Pido a Dios que os perdone, como yo os perdono”*.

Y estas otras: *“Me matáis por Sacerdote; pido a Dios que, por cada gota de mi sangre surja uno.”*

• Don Francisco Solís Pedrajas

Nacido en Marmolejo el 9 de julio de 1877, era hijo de Don Miguel Solís Padilla, carpintero de profesión, y de Dña. Antonia Pedrajas Rodríguez, casados el 11 de agosto de 1875. Tenía tres hermanos, Manuel, M^a del Rosario y Miguel.

Después de unos estudios brillantes como seminarista, fue ordenado sacerdote el 22 de diciembre de 1900, por el Excmo. y Rvdm. Sr. D. Victoriano Guisasola.

Fue destinado a Valdepeñas como coadjutor, obteniendo más tarde destino como párroco en Baños de la Encina. Tenía tan solo 29 años. Alternó su labor pastoral con los estudios, obteniendo la Licenciatura en Teología.

En este pueblo se mantuvo hasta 1913. Dotado de una brillante oratoria sagrada, tenía gran asistencia de fieles a los cultos y su recuerdo ha perdurado hasta nuestros días.

D. Francisco Solís.



Trasladado a Santisteban siendo obispo de Jaén Monseñor Sanz y Sarabia, como párroco bautizó a dos queridos sacerdotes de Jaén D. Guillermo y D. Francisco Álamo Berzosa.

En 1913 se presentó como opositor a curatos ante un tribunal que, entre sus miembros contaba con D. Pedro Poveda Castroverde, obteniendo plaza de párroco en San Juan Evangelista de Mancha Real, tomó posesión en 1914 con 36 años, siendo nombrado Arcipreste de la zona.

Era D. Francisco un gran predicador elocuente, pero también sencillo, capaz de hacerse entender por todo tipo de fieles de muy distinta formación.

En estos tiempos, en que la república había suprimido la enseñanza religiosa en los colegios, D. Francisco promovió la fundación de un colegio, dentro de la Institución SADEL (Sociedad Anónima de Enseñanza Libre), para hacer frente a la educación familiar y religiosa, ocupándose, además, de la dirección espiritual. De familia humilde, vivió de una manera sencilla, incluso al morir no tenía inmueble, ni dinero, ni bienes.

Fue nombrado consiliario de Acción Católica por su brillante y extensa labor dentro de ella.

La Catedral de Jaén, grabado de Hebert.



D. Francisco Solís en Sevilla.



Como párroco de San Juan y Arcipreste de Mancha Real estuvo desde 1914 hasta su muerte en marzo de 1937.

Detenido en julio de 1936, fue encerrado en la prisión de Mancha Real, siendo trasladado a la Catedral de Jaén, convertida en cárcel, pues la prisión provincial no podía albergar a tantos detenidos. Allí estuvo preso con el Sr. Obispo, Deán y Vicario General, numerosos religiosos y sacerdotes.

D. José Antonio del Río Alados, amigo y compañero de prisión, decía que hablando con D. Francisco se ahuyentaban las tristezas y las sombras, confortándole en estos momentos tan difíciles, consolando a todos los presos, dirigiendo una meditación diaria, incluso discretamente consiguiendo celebrar el Jueves Santo de 1937, día 25 de marzo.

Esta celebración del Jueves Santo en la Catedral fue un día de júbilo y alegría para todos los presos. Tuvo lugar en la enfermería, ya que este era un lugar que los milicianos no solían frecuentar. Todos los allí presentes nunca se habían sentido tan cerca de Dios como ese día. Imaginemos por un momento cómo se sentirían los religiosos y fieles cuando oyeron el Evangelio, y el momento de la

Comunión. La celebración Eucarística la dirige D. Francisco Solís elegido por todos los sacerdotes que allí se encontraban.

Llegó el cuatro de abril de 1937, y durante la madrugada levantan a D. Francisco y 44 presos más, subiéndolos a unos camiones en la plaza de Sta. María, dirigiéndose a Mancha Real, en el camino, D. Francisco confortaba a sus compañeros: *¡Hermanos míos, no temáis, no! No temamos a los que matan el cuerpo y no pueden hacernos daño en el alma.*

Dirigiéndose a los milicianos les dijo: *“Los que van a morir a vuestras manos no os guardarán rencor al expirar, y honrar siquiera en ese día nuestra memoria, pidiéndole perdón a Cristo Crucificado”.*

Dicen que tras los primeros disparos de armas de fuego, nadie quería disparar sobre D. Francisco Solís. Éste murió de rodillas en las tapias del cementerio.

Sus restos se encuentran en el cementerio de Mancha Real con una lapida que dice:

D. Francisco Solís Pedrajas
Párroco de esta villa

Mártir por Dios y por España
+ 4 de Abril de 1937

Tus hermanos

Don Francisco fue beatificado el 13 de octubre de 2013.

• Don Pedro Solís Rodríguez

Es otro de los ilustres predicadores de este especial Septenario de 1927. Era D. Pedro párroco de San Bartolomé, y persona muy comprometida con nuestra Cofradía. Fomentó, dentro de la parroquia el culto al Santísimo Cristo de la Expiración, al que compuso un libro para el rezo del Septenario, editado en febrero de 1928 en la Imprenta Morales, con 64 páginas. Se utilizó durante 55 años, siendo

sustituido más tarde por el realizado por D. Tomás de la Torre Lendínez en 1984.

D. Pedro llegó a San Bartolomé en 1925 y como Prior fomentó numerosos actos para el crecimiento de la Cofradía y de la propia Semana Santa de Jaén. Incluso presidió en la iglesia de San Bartolomé el 20 de julio de 1927 un intento para crear la Agrupación de Cofradías, a instancia de D. Cándido Nogales, asistiendo D. Francisco Rodríguez López, D. Inocente Fe Jiménez, D. Antonio Aponte Toral, y D. Joaquín Gutiérrez, llegándose al acuerdo de redactar un reglamento para formalizar dicha unión y quedando encargado de realizarlo el Sr. Aponte. Propuso el arreglo de la Capilla del Cristo, pues el tejado estaba en mal estado, lo que se aprovechó para decorarla. Terminadas las obras y adornos, se inauguró el 9 de diciembre de 1927.

Nacido en Marmolejo el 16 de junio de 1886, era hijo de Juan Solís Robles y de Ana Rodríguez Flores. Estudió el bachiller en el Seminario Conciliar, trasladándose a Roma en 1903 donde ingresó en el colegio Español. Regresó a la edad de 25 años ordenado Sacerdote, con los grados de Doctor en Filosofía, en Sagrada Teología y en Derecho Canónico, durante su estancia en la capital italiana.

Destinado al pueblo de Alcaudete, como coadjutor, en 1911, es nombrado profesor de latín y humanidades del seminario San Felipe Neri de Baeza. Opositando en 1913 a una canonjía vacante que obtuvo por unanimidad. Consiguió ese mismo año la oposición a la parroquia de Huelma, de cuyo arciprestado fue nombrado en 1916 con solo 30 años. Posteriormente opositó a la canonjía Doctoral de las Catedrales de Granada, Almería y Jaén, aprobando por aclamación en 1917, 1918 y 1919 respectivamente. Posteriormente es nombrado Juez prosinodial de la Diócesis de Jaén.

Ésta es, a breves rasgos, parte de la brillante formación con la que llega, como párroco, -plaza conseguida por oposición como era norma hasta el Concilio Vaticano II- a San Bartolomé de Jaén en 1925, que por entonces era una de las parroquias más importantes de la ciudad.

Con la llegada de la República, en el año 1932, permutó su plaza con el párroco de Santa María de Andújar, para así estar más cerca de su pueblo. En este periodo político el clero perdió la subvención pública y don Pedro ejerció de profesor de instituto en Andújar.

De su muerte sabemos que fue asesinado en Andújar el 23 de diciembre de 1936, encontrándose su cadáver tirado en la cuneta de la carretera del cementerio, con las manos tronchadas sujetando un crucifijo bañado en sangre.

• Don Francisco Blanco Nájera

Nacido en Logroño el 24 de mayo de 1889, fue bautizado dos días más tarde en la Iglesia Parroquial de Santiago el Real por el presbítero Don Pascual Fernández. En el asiento de bautismo su nombre consta como Juan Francisco. Su infancia estuvo marcada por la muerte de su padre, don Eduardo Blanco, cuando tenía seis años. Su niñez estuvo marcada por el hecho de ser el único superviviente de siete hermanos. Su madre, Patricia, tuvo que trabajar duro para sacar adelante su casa.

Estudió la enseñanza primaria en los Hermanos Maristas y en una escuela nacional en Logroño. Su relación con el Hno. Murú, guardián de la Iglesia de S. Bartolomé de Logroño, influiría en su vocación sacerdotal, ingresando en el Seminario de esta localidad. Realizó al mismo tiempo estudios musicales, diplomándose en violín. Prosiguió su

D. Francisco Blanco



formación académica como alumno de la Universidad Pontificia de Comillas.

Ordenado presbítero en la Capilla de dicha Universidad, el 20 de diciembre de 1913, alcanzó el título de Doctor en Sagrada Teología y el grado de Doctor en Derecho Canónico. Su primer destino fue como Ecónomo de la Parroquia de Ventosa de la Rioja en 1915.

En marzo de 1916 logra el cargo de maestro de capilla de la Catedral de Córdoba, ayudado por su dominio del canto Gregoriano, siendo además profesor de hebreo en el seminario de San Pelagio y secretario de la Comisión Diocesana de Música Sagrada, permaneciendo en estos cargos hasta el año 1919.

En octubre de este mismo año obtuvo por oposición una canonjía en Jaén con residencia en Baeza, donde daba clases de Filosofía y Teología.

Pasando posteriormente a la Catedral de Jaén, en 1924 su relación con nuestra ciudad quedó sellada para siempre por el fallecimiento de su madre Dña. Patricia Nájera.

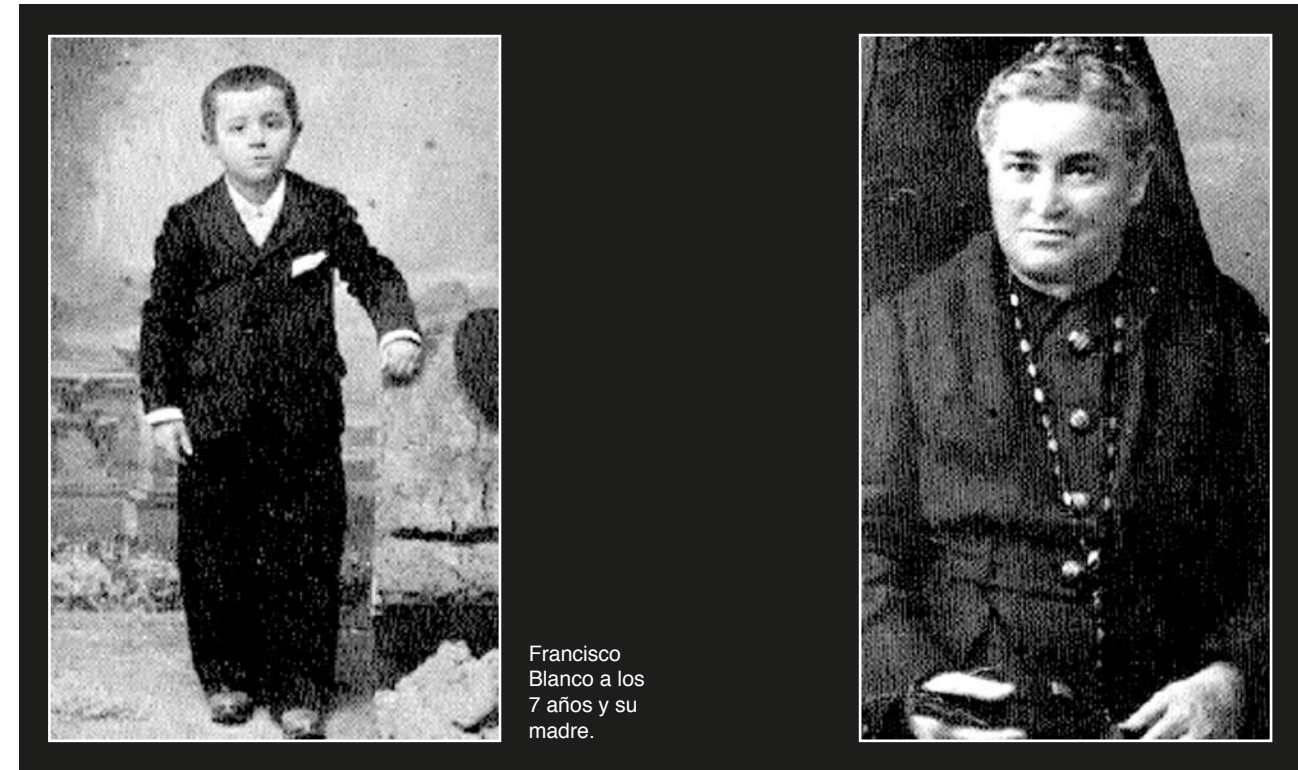
En estos años de crisis religiosa, el obispo de Jaén D. Manuel Basulto le da las máximas responsabilidades de la diócesis, presidente de la comisión de los nuevos Estatutos de la Diócesis, profesor del Seminario en distintas materias, Consiliario de Acción Católica, Vicario General de la Diócesis y Canónigo Magistral en 1925.

Creó la escuela nocturna de obreras, la revista Estudiantes, el sindicato de jóvenes obreras, la biblioteca circulante Santo Rostro, y colaboró con numerosos artículos en la prensa local y nacional.

Gran defensor de la educación católica, se graduó en Derecho Civil por la Universidad de Murcia. Entre sus publicaciones destacan la encíclica *Divini Illius Magister* en 1929, *La escuela única a la luz de la pedagogía y el derecho*, *Antijuridicidad de la nueva ley sobre secularización de cementerios*, o *Derecho docente de la Iglesia, la familia y el Estado*.

En 1933 consigue el título de Bachiller en el Instituto de Enseñanza Media de Baeza, doctorándose en Derecho Civil por la Universidad de Murcia en 1934. Este mismo año, atendiendo a la llamada del Obispo de Córdoba, don Adolfo Pérez Muñoz, es nombrado Deán de la Catedral de Córdoba, Canciller Secretario de Cámara y Gobierno, Provisor, Vicario General del Obispado y Rector del Seminario.

Pero su relación con Jaén no acabó aquí, ya que encontrándose de paso por esta ciudad le sorprendió el inicio de la Guerra Civil, por lo que se vio obligado a permanecer oculto en el Colegio de María Milagrosa (Gota de Leche), hasta el 30 de octubre de 1938, fecha en la que consigue pasar a zona



Francisco Blanco a los 7 años y su madre.

nacional a través de Alcalá la Real, acompañado de don Eleuterio Villén Navas, y llegar a Córdoba, donde continuó su labor hasta que el 8 de agosto de 1944 fue preconizado por Pío XII como Obispo de Orense, siendo consagrado en la Catedral de Córdoba por el Nuncio, Monseñor Cayetano Ciccognani, asistido por D. Rafael García y García de Castro, y D. Rafael Álvarez Lara, obispos de Jaén y Guadix respectivamente.

Tras toda esta experiencia acumulada, sobre todo en los años que estuvo en Jaén, D. Francisco Blanco comienza una nueva andadura. Valedor de

la Escuela Única, por la extensión de la gratuidad a todos. Consideraba un error que todos los niños recibieran la misma formación intelectual, y apostaba por una escuela individualizada en función de las aptitudes de cada alumno.

Conoce a la Madre Soledad de la Cruz, a la que dirige espiritualmente, coincidiendo ambos en la idea de fundar una Congregación de Religiosas educadoras, dedicadas exclusivamente a los pobres.

Siendo Obispo de Orense, fundaron la Congregación de Misioneras del Divino Maestro, abriendo

su primera casa en Baza el 10 de marzo de 1945, con lo que consigue su sueño de que las clases populares sean atendidas en la enseñanza, y conseguir encajar su obra en la oficialidad del estado. Tras la casa de Baza, "Pachico" como le llamaban en los colegios fundados, prosiguió su obra fundadora en España y en otros lugares del mundo, como Venezuela, Colombia, Zaire, Perú, etc.

Falleció el 15 de enero de 1952 en Orense. El periódico ABC, en su edición del 16 de enero de 1952, recogía así el suceso:

Alrededor de las cuatro de la tarde ha fallecido repentinamente el obispo de la diócesis doctor D. Francisco Blanco Nájera.

Hace unos días el prelado se había sometido a reconocimiento médico, y hoy había sido diagnosticado su padecimiento como angina de pecho.

Durante la mañana, el Dr. Blanco Nájera, hizo su vida normal. Celebró misa a primera hora y después se retiró y se recostó en el lecho. Poco después se levantó, comió normalmente al mediodía, tras lo cual volvió a acostarse para reposar. Sobre las tres de la tarde advirtieron el familiar y la superiora de las Cooperadoras del Divino Maestro, únicas personas que le acompañaban, que el estado del enfermo se agravaba por momentos de forma alarmante, por lo que fue requerida la presencia de los médicos del prelado, que nada pudieron hacer, ya que expiró momentos después, sin dar tiempo más que para que el familiar le administrara los Santos Sacramentos.

Tiene abierto el proceso de beatificación.

• **R.P. Ángel de Urrutia Zabalintzaurreta**

Avanzamos en el Septenario y nos encontramos con el R. P. Ángel de Urrutia, Superior del Inmaculado Corazón de María, del que sabíamos poco más que su nombre, pero hemos conseguido

averiguar algunos datos más sobre su vida y podremos comprobar que no desmerece en absoluto del resto de sacerdotes que hicieron resonar su voz desde el pulpito de San Bartolomé en ese año de 1927.

Nacido el 7 de mayo de 1890 en Nabarniz (Vizcaya), hijo de Miguel y Esperanza, familia de profundas costumbres cristiana formada por seis hermanos tres de ellos, José (Joseba) Antonio (Andoni) y Ángel (Gotzon), ingresaron en la Congregación del Inmaculado Corazón de María.

Ángel ingresó a los doce años en el postulante que los Claretianos tenían en Balmaseda (Vizcaya). De conducta intachable, era de los más destacados de la carrera por su inteligencia, según escribe su Prefecto, D. Fidel Aguirre, ignorante total del castellano, pronto llegó a dominarlo para desarrollar sus estudios.

En el año 1905 ingresó en el noviciado de Segovia, de la provincia Claretiana de Castilla. El Maestro de novicios R. P. Pedro Ladrón de Guevara, decía de él: "Es apreciable por todas sus cualidades: robustez, buena presencia, talento, inocencia y piedad".

Cursó tres años de Filosofía, en lo que tanto destacó a lo largo de su vida. Finalizados éstos, inició en 1909 los estudios teológicos en el teologado de Santo Domingo de la Calzada (Logroño), finalizándolos el curso 1913/1914. Muy apreciado por sus superiores, no solo por ser un alumno aventajado, y su entrega a la Teología, sino por estar de acuerdo con la identidad religioso misionero claretiana de su Congregación. Estudió griego, hebreo, siríaco y caldeo.

Ordenado diácono el 10 de mayo de 1914, por el Sr. Obispo Juan Plaza García en la iglesia de Sta.



Iglesia del Rosario antiguo seminario claretiano de Zafra.

María de los Ángeles, recibió la unción sacerdotal ese mismo año en Aranda de Duero, el Domingo XII después de Pentecostés, siendo ordenado por el Excmo. D. Vicente Casanova obispo de Almería.

Nombrado profesor interino en el Colegio menor de Sto. Domingo de la Calzada en el curso 1915/16, fue destinado al teologado de la provincia, como profesor de Teología Fundamental y Teología Dogmática hasta 1922.

En cuanto al apostolado de la Predicación, era desde joven uno de los más brillantes de Vizcaya, encontrando gran aceptación entre los auditorios a los dirigía la Palabra de Dios, con gran solidez teológica y viveza oratoria, conquistando renombre como Orador Sagrado tanto dentro como fuera de su Congregación.

Destinado a Tolosa el 20 de julio de 1922, en este mismo año participó en el III Congreso de Estudios Vascos celebrado en Guernica. Tuvo una polémica intervención con el tema: *El Euskera y La Iglesia*, teniendo una gran repercusión en la prensa de su época. No estando de acuerdo el Obispo de la diócesis, Sr. D. Leopoldo Eijo y Garay, con lo manifestado por el Padre Ángel en el referido Congreso, ordenó su traslado de la Diócesis de Vitoria a la provincia Bética, concretamente al teologado de Zafra, como profesor de Teología Dogmática, siendo muy bien acogido por todos los miembros de la comunidad, donde permaneció durante tres cursos de 1923 a 1926.

Al quedar vacante el superiorato de Jaén, fue nombrado Superior de esta casa en mayo de 1926,

en la que permaneció un año. Un alumno suyo el P. Agustín Tejedor comentaba sobre su estancia en Jaén:

“El P. Ángel de Urrutia, supo ganarse a los jienenses por entero, merced a sus óptimas cualidades de bondad, de finura en el trato, de celo misionero cordimariano y claretiano y de trabajador incansable por la gloria de Dios, de la Eucaristía y del Corazón de María. Fue aquí el fundador de la Archicofradía de los Jueves Eucarísticos, consiguiendo establecer numerosos coros. Impulsó notablemente la marcha de la Archicofradía del Corazón de María, incrementando el número de socios y celebrando solemnemente los Primeros Sábados y la Novena. Guardan todavía de él un recuerdo gratísimo, encomiando su talento, su facilidad de palabra y su unción”.

Renuncia al traslado a Úbeda como superior, y es enviado a Sevilla hasta 1929. Su actividad ministerial es numerosa: Novenas, Triduos, Ejercicios Espirituales, Sermones, etc, dejando muy buenos recuerdos en la capital hispalense.

Tras numerosas peticiones por su parte, consigue que le destinen a su provincia religiosa de origen, Castilla, concretamente como consejero en la casa de Gijón, el 4 de junio de 1929, permaneciendo en ella hasta abril de 1931, para ser nombrado, a partir de esta fecha, superior de la Casa Misión Española de París, *Rue de la Pompe*, hasta agosto de 1934. Consecuente con sus creencias de que el mensaje evangélico se debe transmitir a cada gente en su lengua nativa, lo puso en práctica en París con los hijos de los obreros españoles.

En agosto de 1934 es nombrado Superior de la casa de Gijón, viviendo en esta ciudad los trágicos acontecimientos de octubre con el incendio de

Iglesias y conventos, si bien su casa “solo” sufrió el intento de quema de sus puertas a las que prendieron fuego, pero consiguieron apagarlo.

El 18 de julio de 1936 no se hallaba en Gijón, sino en Bilbao para predicar el triduo de la Virgen del Carmen, en la parroquia de Indautxu. El inicio de la guerra le obligó a permanecer en esta capital hasta el 11 de junio de 1937. En estos días tan difíciles, el Padre Ángel prestó ayuda a todos los hermanos de su Congregación, otros sacerdotes y seglares que se encontraban en peligro, sin fijarse en sus tendencias políticas, aprovechando sus buenas relaciones con el Lendakari Aguirre y el gobierno de Madrid, alternando estas actividades con el ejercicio de su sacerdocio. En junio de 1937 pasó a Francia con los niños enfermos para alejarlos de la guerra, a un sanatorio de Berck Plage, siendo destinado el 25 de enero de 1938 a la casa de Hayes (Inglaterra).

Por los inconvenientes de su regreso a España, se entregó al estudio de la lengua inglesa, para llegar al pueblo en su lengua natal. Trasladado a Londres, es nombrado capellán de los Gibraltareños que por el inicio de la II guerra mundial abandonaban el peñón. Al finalizar la contienda mundial, regresó a la ciudad de Hayes, donde celebró sus bodas de oro como Sacerdote claretiano el 23 de agosto de 1964. Anteriormente, en 1956, había sido destinado a la casa de Backwell Hil House, hasta 1965, como Superior y Maestro de Novicios. Siendo nombrado posteriormente Superior Mayor de la Vice Provincia anglo irlandesa. De 1954 a 1957 emitió charlas en la BBC, la mayoría en euskera, que fueron retransmitidas para América.

Regresó a España, concretamente a Tolosa, el 3 de enero de 1971, después de 49 años de ausencia. Aquejado de una enfermedad, el 12 de octubre de



D. Elías en la fiesta del Colegio Abogados.

1974, su estado fue empeorando. En su testamento espiritual declaró: *Quiero morir como Cristiano, Religioso Claretiano, Sacerdote y Misionero. Falleció en San Sebastián el 28 abril de 1975.*

• Don. Elías Hurtado Hurtado

Nacido en Málaga el 20 de julio de 1883, era hijo de don Diego Hurtado y doña Trinidad Hurtado. Fue párroco de El Mármol (Rus) desde el 6 de junio de 1906 con una congrua anual de 850 pesetas. Profesor de Aritmética, Álgebra e Historia natural en 1910. Párroco de Santo Domingo de Silos de Alcalá la Real, párroco de Huelma desde diciembre de 1912 hasta mediado de 1913, culminando las obras de la ermita de Santa Ana de dicha localidad. Canónigo de la Santa Iglesia Catedral de Jaén por la vacante producida tras el óbito de don Luis Arjonilla López el 1 de julio de 1915, Capellán de la Cofradía de la Buena Muerte, Director Espiritual del colegio Santo Tomás de Jaén, socio de número de la RSEAM con fecha de ingreso 31 de marzo de 1933, profesor ad-

junto de Religión en 1939, Vicesecretario del Instituto de Segunda Enseñanza de Jaén, según Orden Ministerial de 25 de septiembre de 1940.

Uno de los hechos más recordados de la vida de don Elías, por su repercusión popular, fue que formó parte de la comisión que se desplazó al Palacio del Pardo de Madrid, siendo recibidos por Francisco Franco para hacerle entrega del Santo Rostro que, tras su desaparición durante la guerra civil, fue hallado en un garaje de Villejuif (Francia) el 18 de marzo de 1940, siendo recibidos a su llegada a Jaén por miles y miles de jienenses.

Encargado de celebrar la fiesta anual del Ilustre Colegio de Abogados de Jaén los años 1918, 1923, 1928 y 1939, este último año el citado acto se celebró en la Catedral estando dedicado a la memoria de los abogados fallecidos en la guerra civil, percibiendo el oficiante una gratificación de 100 pesetas, importando el total del gasto de la referida fiesta 805 pesetas (lunch, 2 cajas de puros y función religiosa).

En nuestra ciudad vivió en la calle Juan Montilla, 7. Su fama como orador sagrado traspasó el ámbito local predicando cultos a la práctica totalidad de las cofradías de la ciudad y numerosas de otras localidades, haciéndose eco la prensa del momento de algunos de ellos:

ABC:

9 de marzo de 1927. Jaén nueve de la noche. En el hospital provincial se celebró una fiesta religiosa en honor de su patrón, San Juan de Dios, predicó el canónigo don Elías Hurtado asistieron el prelado, la diputación bajo mazas, el Ayuntamiento y distinguidas personalidades. Se sirvió una comida extraordinaria a los enfermos.

15 de agosto de 1928. 12 de la mañana. En el balneario de Jabalcuz, se ha celebrado el banquete organizado por la Cofradía de la Buena Muerte en honor de su presidente Honorario general Saro. Ofreció el banquete don Elías Hurtado Hurtado.

14 de noviembre de 1929. Invitación a un notable orador sagrado: La Hermandad de San Juan de la Palma ha invitado para predicar su septenario, al eminente orador sagrado, canónigo de Jaén, D. Elías Hurtado y Hurtado.

26 de febrero de 1930. En San Juan de la Palma se celebra a las siete y media de la tarde, cuarto día del solemne septenario a nuestra Señora de la Amargura. Los sermones están a cargo del muy ilustre Sr. Dr. D. Elías Hurtado y Hurtado canónigo de Jaén.

27 de febrero de 1930. El septenario de la Amargura. Continúa celebrándose con todo esplendor en la iglesia filial de San Juan de la Palma, el septenario Doloroso dedicado a la Santísima Virgen de la Amargura.

El altar mayor presenta un soberbio aspecto, destacándose en el centro, bajo rico dosel de terciopelo rojo, la devota imagen de la Amargura, acompañada del Evangelista.

Los sermones, como ya se ha dicho, están a cargo del canónigo de Jaén Dr. D. Elías Hurtado y Hurtado. Una numerosa capilla musical, bajo la dirección del maestro D. Eduardo Torres, interpreta todas las noches las coplas de la hermandad, en las que toma parte el notable tenor de Valencia don Vicente Martí.

5 de septiembre de 1937. La Congregación de los caballeros de Nuestra Señora de Victoria, Patrona de Melilla, celebra piadosos ejercicios a la Santísima Virgen en la iglesia de los PP capuchinos. La solemne novena la predica el muy ilustre Sr. Dr. Don Elías Hurtado canónigo de S.I.C. de Jaén.

2 de junio de 1937. Ha terminado en la Catedral el triduo dedicado a Nuestro Padre Jesús y a la Santísima Virgen de la Capilla, en acción de gracias por la paz. Hoy hubo una Comunión general, oficiada por el canónigo don Elías Hurtado. Asistieron numerosísimos fieles.

La Voz de Madrid 26 Enero de 1922

Acaban de celebrarse las honras fúnebres en la Santa Iglesia Catedral de Jaén por la memoria de Benedicto XV. Ofició el prelado vestido de pontifical, y asistieron las autoridades y representaciones de todo el pueblo. La oración fúnebre estuvo a cargo del canónigo D. Elías Hurtado quien ha hecho un admirable estudio de la figura del fallecido Papa que llora toda la cristiandad. El elemento militar respondiendo a la orden de la plaza, asistió también a las exequias.

Los avatares de la guerra civil, le dejaron profundamente marcado, tanto a él como a su madre, D^a Trinidad, que falleció el 18 de enero de 1942, y a los pocos días lo hacía don Elías Hurtado Hurtado, concretamente el 13 de febrero de 1942 a los 59 años de edad.

Han sido decisivas las aportaciones de D. Manuel López Pérez y de D. Francisco Juan Martínez Rojas, para la confección de esta breve biografía.

• Don Manuel Basulto Jiménez

Como era habitual en esos años, el Septenario lo cerraba el Excmo. e Ilustrísimo Sr. Obispo de Jaén.

Nace don Manuel en Adanero (Ávila) el 17 de mayo de 1869; bautizado en la Iglesia Parroquial de Ntra. Sra. de la Asunción, el 23 de mayo por el Párroco D. Antonio Álvarez. Era hijo de Joaquín Basulto Romo y Francisca Jiménez Lumberras, de los cuales recibió una profunda educación cristiana.

Estudia en el Seminario de Ávila, demostrando su inteligencia y capacidad de estudio, hasta tal punto que, mediados los estudios de Teología, es nombrado superior interino del Seminario y profesor de los cursos de primero y segundo de latín.

Ordenado sacerdote en esta ciudad, en 1892, obtiene el título de licenciado en Sagrada Teología.

Por oposición consigue la plaza de magistral en la Catedral de León en 1897. Obtuvo la licenciatura civil en derecho en la Universidad Literaria de Valladolid. Consiguió una canonjía en Madrid y las oposiciones a Lectoral de la Catedral de San Isidro de Madrid. Fue profesor de Sagrada Escritura, Teología, Derecho Canónico, Romano y Civil.

Preconizado Obispo de Lugo el 4 de septiembre de 1909, a la edad de 40 años, fue consagrado en la iglesia de los Padres Paules, actuando de consagrante el Nuncio de Su Santidad Monseñor Antonio Vico, permaneciendo 10 años en esta diócesis. Alcanzó tanto prestigio en esta provincia eclesiástica que fue nombrado su representante en el senado en 1916.

Nombrado Obispo de Jaén el 2 de enero de 1920 por el Papa Benedicto XV, llegó a la capital del Santo Reino el 27 de junio de 1920. En su recibimiento se escuchó el himno de bienvenida con letra de

Los infrascriptos Senadores Secretarios del Senado

Certificamos: que el *Excmo. Sr. Don Manuel Basulto y Jiménez, Obispo de Lugo, elegido Senador por el Arzobispado de Santiago,*

ha tomado asiento en el Senado en el día de la fecha, previo el juramento exigido por el artículo treinta del Reglamento.

Y para que conste, damos la presente autorización con el sello del Senado, en su Palacio a veinte de Mayo de mil novecientos diez y seis.



Certificado Senador Sr. Basulto.



Estación del Pozo del "Tío Raimundo", en cuya cercanía murió D. Manuel Basulto.

Montero Moya y música del Maestro Milagro, Don Lope de Sosa en su crónica de julio de 1920 relataba así su llegada:

El domingo 27 de junio, del presente año de mil y novecientos veinte, hizo su entrada en Jaén el nuevo Obispo de la Diócesis Ilmo. y Rvdmo. Sr. D. Manuel Basulto Jiménez que ha sido Obispo de Lugo. El Prelado dijo misa en una Capilla habilitada en la Fonda de Espeluy y vino en la tarde de aquel día a Jaén, acompañado del Chantre D. Emilio Aguilar y del Canónigo D. Sebastián Muriana que representaban al Cabildo Catedral, y del Arcipreste D. Tomás Muniz y Pablos y el Canónigo D. Francisco Blanco Nájera, que venían en representación de la residencia Capitular en la Catedral de Baeza.

En el sitio conocido por la Cruz de la Vega, en la carretera de Bailén a Málaga, aguardaron la llegada del

automóvil que le conducía, las autoridades y corporaciones. El Sr. Basulto hizo la entrada en la cabeza de la Diócesis a las siete de la tarde, en un carruaje en que le acompañaban el Gobernador Eclesiástico D. Saturnino Sánchez de la Nieta y Lebrusán, el Gobernador Civil D. Francisco Barea Molina y el Concejal D. Pedro de las Parras en quien delegó al efecto el alcalde Presidente. Numeroso público en calles y plazas dispensó al Prelado afectuoso recibimiento.

Esperado en la Puerta del Centro de la Catedral por el Cabildo y clero de la misma y parroquias, prestó juramento de obediencia ante el Preste que lo era el Canónigo Lectoral D. Cristino Morrondo. Penetró en el templo revestido de Pontifical, y una vez en el Presbiterio subió al púlpito del Evangelio y dirigió palabras de salutación, cariñosas y efusivas a los fieles, teniendo mención espe-

cial muy justa y laudatoria para el Gobernador Eclesiástico señor Sánchez de la Nieta.

Tuvo lugar luego el besamanos del clero y trasladose más tarde al Palacio Episcopal. Allí se celebró la recepción, sirviéndose un lunch para obsequiar a los invitados.

El nuevo Obispo celebró de Pontifical el día de San Pedro y dio al pueblo la bendición papal. Luego fue a Baeza a visitar la ciudad venerable, principio de su silla diocesana después de la reconquista.

La diócesis que tuvo obispos de tan preclaros timbres, en las que brillaron la ciencia, la elocuencia, el don de gobierno, la caridad, la modestia, la sencillez y el patriotismo, confía en que el señor Basulto continúe escribiendo con sus actos esas páginas de nuestra historia eclesiástica.

Gran revitalizador de Acción Católica y la Adoración Nocturna, acabó la remodelación del Seminario Diocesano, celebró la coronación de la Virgen de la Capilla en junio de 1930 y el VII Centenario de la Aparición de la Virgen de la Cabeza en 1928.

Obispo cercano al pueblo fue muy querido por todos, con un profundo compromiso hacia su ministerio, como lo demuestra lo sucedido el domingo de Resurrección de 1932, día del fallecimiento de su madre, como don Manuel tenía anunciada la Misa Pontifical en la Catedral, celebró dicha Misa e impartió la bendición, pues entendía que nada debía oponerse a su obligación como Pastor.

La labor pastoral del Obispo, fue intensa, acudiendo a los pueblos de la provincia en numerosas ocasiones. Las Cofradías contaron con su presencia cuando fue requerido. En esta época en España se vivía un movimiento anticlerical y anticatólico, y Jaén no era ajena a esta situación.

D. Manuel Basulto



D. Manuel atendía a todos, y se preocupó de la situación de los sacerdotes, sobre todo de aquéllos que se encontraban en los pueblos pequeños, pues los ataques a los curas eran cada vez más frecuentes y directos.

El año 1935 celebró sus bodas de plata episcopales, recibiendo el cariño de clero y fieles. Ya en el fatídico año de 1936, uno de sus últimos actos fue la ordenación de sacerdotes en el mes de junio, en la homilía les dijo "Mirad que os envió como corderos en medio de lobos"

Del martirio y muerte de Monseñor Basulto se ha escrito mucho, por lo que hago un breve relato de estos dramáticos últimos días de su vida:

2 de agosto de 1936 fue asaltado el Obispado de Jaén y el Sr. Obispo hecho prisionero en la Catedral, convertida en una inmensa cárcel, junto a su hermana Teresa, su cuñado Mariano, y el Vicario

General. El obispo, preso en su propia casa. *“Todo sea por Dios, nuestro Señor”* comentó cuando recibió la noticia de su traslado al penal de Alcalá de Henares. En la madrugada del 12 de agosto, se trasladaron doscientos cuarenta y cinco reclusos, entre los que se encontraba D. Manuel, su hermana Teresa, su cuñado Mariano y el Vicario D. Félix Pérez Portela. Sufriendo por el camino toda clase de vejaciones, aparecieron unos doscientos milicianos que no dejaron pasar al tren, en el apeadero de Santa Catalina, por el lugar llamado Pozo del Tío Raimundo, cerca de Vallecas (Madrid). Allí se consumó la gran matanza: unos 179; al Obispo le dispararon mientras bendecía a sus asesinos y les decía: *“Dios os perdone”*. Posteriormente trasladaron los cadáveres hasta el cementerio del Puente de Vallecas, donde fueron arrojados a las zanjas.

Acabada la guerra civil, tras unas dificultosas tareas de exhumación, el 9 de marzo se inició el traslado de los restos de D. Manuel, llegando a Jaén donde tuvo lugar una ceremonia fúnebre en

la Catedral. Al pie del altar de la Cripta del Sagrario, quedaron guardados los restos del Obispo de Jaén.

La causa de beatificación de Monseñor Manuel Basulto Jiménez fue promovida por la diócesis de Jaén, se abrió en el Seminario Diocesano el 24 de octubre de 1994 y se clausuró el 21 de febrero de 1998. Fue beatificado el 13 de octubre de 2013 en Tarragona en la beatificación más numerosa de la historia de la Iglesia Católica.

Pero quizás sea el lema que rezaba en su escudo lo que mejor ilustra la vida de este siervo de Dios: *“Quien a Dios tiene, nada le falta”*.

Tras este breve repaso sobre las vidas de estos sacerdotes, se entienden mejor aquellos Septenarios en los que el templo mudéjar de San Bartolomé se quedaba pequeño para albergar a cofrades y fieles que asistían a sus homilías. Cuando los cofrades de la Expiración acudimos al Septenario, de alguna manera, hacemos resonar en los muros de la iglesia las palabras de aquellos predicadores, porque una iglesia vacía, es una iglesia sin vida.

BIBLIOGRAFÍA

- La persecución religiosa en la provincia de Jaén 1936-1939. D. Manuel López Pérez
- Sacerdotes mártires de la diócesis de Albacete
- Testimonios martiriales de las catedrales de Jaén y Baeza. Antonio Aranda Calvo
- Francisco Cavallé Cobo: Hombre de Dios. Apuntes biográficos sobre el Rvdo. D. Francisco Solís Pedrajas.
- Expiración cien años de una Cofradía de Jaén. Rafael Ortega Sagrista
- Historia de la parroquia de Marmolejo. Julio Segurado Cobos
- Diccionario bibliográfico del Santo Reino. Don Manuel Caballero Venzalá
- Anotaciones para el episcopologio de la Iglesia de Santiago el Real. José María Lope Toledo
- Un Claretiano Euzkeldun por el R.P. Timoteo de Urkiri. 1979
- Historia del Ilustre Colegio de Abogados de Jaén. Miguel Moreno Jara
- Fondos sobre Mágina en el Archivo Histórico de Jaén. Manuel Amezcua
- Don Lope de Sosa. Crónica mensual de la provincia de Jaén. Director D. Alfredo Cazabán Laguna
- Paisaje. Crónica mensual de la provincia de Jaén. Director D. Luis González López
- El pensamiento pedagógico del obispo Blanco Nájera y su pertenencia a la corriente Nuevo
- Espiritualismo Europeo y tendencia tradicional católica española. Miguel Zapater Cornejo
- Recordando el ayer, un hellinero ilustre y contemporáneo. Juan López Docón
- Biografía de D. Francisco Solís Pedrajas (web Iglesia San Juan Evangelista Mancha Real)



Antonio Jesús Morago Gómez

La Cruz de Aliaga

En la Hermandad existe un enser con nombre propio y, si me apuran, con apellidos. Me refiero a la Cruz de Aliaga que encierra en sí misma una interesante, a la par que farragosa, historia y que va unida indefectiblemente a otro enser emblemático y que aún hoy se conserva en nuestro patrimonio, los faldones bordados que fueron del paso del Cristo de la Expiración y que igualmente van unidos a este apellido, Aliaga.

El inicio de este relato podemos situarlo geográficamente: dependencias de la parroquia de San Bartolomé de Jaén; y temporalmente: el 7 de junio del año 1925. Unos 120 cofrades se reúnen para lo que, en principio, iba a ser un Cabildo General reglamentario, convocado por el gobernador, D. Eduardo Calvache, en el que se rendirían cuentas de la gestión anual realizada y se procedería a la elección de una nueva Junta de Gobierno, que era nombrada por período de un año, según marcaban los estatutos. Habitualmente, la candidatura propuesta por la Junta saliente solía ser la elegida.

Pero este Cabildo General marcaría el inicio de una etapa breve pero significativa para la historia de la Corporación. El cofrade Torres Cobo toma la palabra y comunica la existencia de otra candidatura que de no salir triunfante provocaría numero-

sas bajas entre los afiliados. La situación se tornó tensa y los intentos de unificar posturas fracasaron y en votación salió ampliamente elegida la candidatura opuesta a la oficial. D. Rafael Ortega Sagrista en el libro que recoge la historia de la Cofradía sentencia: “el golpe había triunfado”.

El elegido para ocupar el cargo de gobernador fue D. Manuel Ruiz Córdoba, ilustre personaje de la sociedad giennense que había sido alcalde de Jaén, presidente de la Diputación, diputado a Cortes y amigo personal del Rey D. Alfonso XIII. Para subgobernador resultó elegido D. Ricardo Ortega Nieto, decano de la Beneficencia Provincial y padre del eterno cronista expiracionista e historiador local D. Rafael Ortega Sagrista. Entre los cinco fiscales nombrados se encontraba D. José Aliaga Arévalo.

Don José Aliaga Arévalo nació el 27 de octubre de 1872. Estuvo casado con Aurora Mena. Vivía en la Plaza de San Francisco. Teléfono 223. Oficialmente figuraba con la ambigua calificación profesional de “propietario”, si bien es conocido que se dedicaba al comercio de antigüedades, actuando como agente de grandes anticuarios de Madrid -era representante de la casa de antigüedades de los Sres. Rodríguez Jiménez, de la calle del Prado de Madrid-. También representó la casa de esmaltes y porcelanas de Francisco Sierra, de Madrid, interviniendo en la

Trono del Cristo estrenado en 1926, con Ángeles alados en las esquinas, donde se aprecian los faldones a los que alude el artículo.

compra de una esfera nueva para el reloj de la Catedral en 1918. En la Navidad de 1925 le tocó el “gordo” pues sus socios, los anticuarios madrileños Joaquín Rodríguez y Eliseo Jiménez le habían proporcionado 15 pts del número 11.519.

En Jaén tuvo algún enfrentamiento con el cronista don Alfredo Cazabán debido a sus negocios comprando cosas de iglesias y conventos. En 1925-1926 tuvo un grave problema pues se vio implicado en la venta clandestina de una puerta mudéjar de la Catedral, que por intermedio suyo se vendió al millonario y coleccionista americano Thomas Harris

Después tuvo problemas familiares pues uno de sus hijos Gastón Aliaga Mena, abogado, mandó una columna de milicianos durante la guerra civil y actuó de fiscal en los Tribunales Populares lo que le llevaría a ser procesado en 1939 y fusilado en Madrid en 1941.

Una vez, posesionada la nueva Junta de la que formaba parte el Sr. Aliaga, comienzan a materializarse nuevos proyectos, entre los que destacó la realización de un nuevo trono para el Santísimo Cristo de la Expiración. Tras la presentación de varios presupuestos de diversas casas tanto de Jaén, como de Madrid y Valencia, finalmente se acepta el del escultor D. Francisco de Pablo, de la





Trono del Cristo con los "faldones de Aliaga", en una procesión de los primeros "años 40".

Casa de Ornamentos de Iglesia F. Casanova Dalfó de la ciudad levantina, por un importe final de nueve mil pesetas, en madera tallada de color oscuro con aplicaciones de metal plateado y cuatro ángeles alados para las esquinas.

El gobernador solo presidió las cuatro primeras reuniones por ausentarse de Jaén, por lo que quien realmente dirigió la Cofradía, desde diciembre de 1925, fue el subgobernador D. Ricardo Ortega Nieto.

Paralelos al estreno del trono fueron los de los dos enseres protagonistas de este trabajo. El fiscal tercero D. José Aliaga, tras haber sido agraciado con el premio gordo de la lotería, decidió costear una cruz de maderos rectangulares, de color oscuro y remates plateados, que iba en consonancia con el nuevo trono, y unos paños ricamente bordados en oro sobre terciopelo morado y tisú. Estos enseres lucieron en la procesión del año 1926 que salió de la Santa Iglesia Catedral, el Cristo de la Expiración y de San Bartolomé, la Santísima Virgen de los Dolores, ya que el escultor del trono se había excedido en las medidas y no cabía por las calles Sánchez de la Nieta ni Virgilio Anguita –Coches–, las dos únicas posibilidades para salir de la plaza de San Bartolomé.

D. José Aliaga fue comisionado para dirigir la reforma del trono para que pudiera salir de San Bartolomé, encargo que quedó concluido para el mes de marzo de 1927 con la satisfacción manifiesta de sus compañeros de Junta.

En el Cabildo General ordinario celebrado el 13 de marzo de 1927 se inició un proceso que derivaría en una crisis que daría al traste con la Junta de Gobierno. El cofrade D. Cándido Nogales Martínez, tras "protestas de amor a nuestro Stmo. Cristo" y "consideraciones de arte" concluye exponiendo que la cruz que debe llevar el Señor es la antigua



Altar del Septenario, en el que se utilizaron los "faldones de Aliaga". Década de los 50.

–arbórea– intentando aclarar que con su propuesta no quiere significar ningún desprecio al Sr. Aliaga, dueño de la cruz que lució en la procesión de 1926. El subgobernador Ortega Nieto, que presidía el Cabildo, se pronunció a favor de que quien debía tomar esta determinación era la Junta de Gobierno, ya que el propietario no se había opuesto a realizar las reformas necesarias en la cruz para que ésta pudiera servir. El malestar de fondo que había generado el uso de la nueva cruz deriva en un amplio debate que concluye con la opinión mayoritaria de que el Cristo debía ir sobre la cruz antigua ya que la nueva además de ocultarlo, por sus dimensiones y forma rectangular, todavía no había sido donada a la Cofradía, al igual que los paños del trono.

De esta forma el cuerpo de la Cofradía se oponía a la Junta de Gobierno y ante esta postura el subgobernador, por considerarla perjudicial para

la Cofradía anuncia su dimisión y se retira de la presidencia, retomándola ante la insistencia del Prior, pero dejando manifiestamente claro su voto en contra, ya que él conocía la voluntad de D. José Aliaga de ceder los dos enseres de forma inseparable. Ante la inminencia de la Semana Santa y la posibilidad de que no dispusieran de paños para el trono del Cristo, el cofrade D. Manuel Cañones, presente en el Cabildo, ofrece los paños del trono del Cristo de la Buena Muerte.

El siguiente Cabildo General ordinario se celebra el 12 de junio del mismo año y fue presidido por el fiscal primero, en funciones de gobernador, lo que demuestra que D. Ricardo Ortega Nieto había hecho efectiva su dimisión. La crisis que abre el uso de la cruz y los paños, costeados y no donados, por D. José Aliaga dan al traste con esta Junta de Gobierno ya que se había urdido una operación



64 Expiración sesentaytres

Paso de la Piedad con San Juan.
La Cruz procede de la "Cruz de Aliaga".

que daría como fruto la elección de D. Ildefonso Quesada González como nuevo gobernador y D. Cándido Nogales Martínez como subgobernador. Dos personas que volverían a marcar una amplia etapa de la Cofradía ya que el primero ocuparía el cargo de gobernador durante 16 años y el segundo durante 17.

El tema siguió subyacente en el sentir de los cofrades y en enero de 1928 se informa en junta de gobierno de que personas ajenas a ésta e influyentes sobre D. José Aliaga habían sondeado su actitud sobre los enseres creados para el uso del Cristo y que aún no obraban en poder de la Cofradía.

El Secretario afrontó la situación y decide personarse en el domicilio de este señor junto con el tesorero para recabar, de primera mano, con toda precisión "su pensar en este sentido", manifestando éste que no tenía resentimiento hacia los señores que conformaban la junta de gobierno; que la cruz y los paños los adquirió para que fueran propiedad de la Cofradía y que debido a resentimientos con algunas personas que no eran de la actual junta, había determinado guardar él los enseres no siendo esto óbice para que estuvieran a disposición de las juntas que se sucedan en el gobierno de la Cofradía, poniendo como única condición el uso conjunto de ambos y nunca por separado y ofreciéndose a poner estas manifestaciones en documento público que incluso podría ser formalizado ante Notario.

La Junta de Gobierno acuerda agradecer el ofrecimiento, pero renuncia a aceptar ninguna condición impuesta, cediendo, como mucho, a aceptar la donación sin condiciones aunque él fuera el guarda y custodio de los enseres. D. José Aliaga se mantuvo en su postura inicial, lo que hizo casi



La Cruz de Aliaga en la actual Capilla de la Soledad.



Antiguo trono del Cristo, luego de San Juan (1947-1997, donde se aprecia los "faldones de Aliaga".

imposible una solución inmediata del conflicto.

La Junta de Gobierno, con la intención de enterrar el asunto, encarga unos nuevos faldones para el carro del Cristo a Casa Casanova de Valencia en el año 1928.

Pero en el ánimo de los directivos seguía patente el tema e incluso, soslayadamente, se le hacía un exhaustivo seguimiento y fruto de éste, el 5 de octubre de 1930, D. Cándido Nogales informa a la Junta de Gobierno que Aliaga había vendido los paños a un comerciante de Baeza, el Sr. Palomares Roa. En esos momentos la junta proyectaba adquirir unos paños para el trono de la nueva imagen de San Juan y pensaron en gestionar la adquisición de los bordados por Aliaga para el trono del Cristo y

pasar los recientemente adquiridos en Valencia al trono de San Juan.

Desde este momento los trámites se encaminan hacia Baeza intentando, inicialmente, realizar la gestión a través de oficios dirigidos al nuevo propietario de los paños. Ante la ausencia de respuesta por parte de éste se aprovecha el desplazamiento del fiscal Sr. Kayser a la vecina localidad para comisionarlo a realizar las gestiones que pudieran concluir satisfactoriamente con este asunto. No consigue contactar con el comerciante, pero sí lo hace la comisión de música que buscaba el concurso de una banda de música de Baeza para la procesión de 1931. Esta banda de música finalmente no es contratada -lo fue una de Martos- pero sí consi-



Taller de Palenciano. Bordado de la réplica de los faldones.



Lateral del faldón original, utilizado como "cubre altar" durante el Septenario.

guen cerrar una brecha que llevaba abierta cerca de una década.

Finalmente el 4 de febrero de 1931 se pone fin a un largo y enmarañado proceso que tanto influyó en el devenir de la Cofradía, siendo un claro ejemplo de cómo se llega a reaccionar cuando las debilidades humanas se mezclan con una indiscutible buena voluntad, pero no encuentran el oportuno punto de anclaje y se convierte en una mezcla que enrarece los ambientes y tronca proyectos a priori prometedores. La Junta de Gobierno tiene conocimiento de que esta comisión, con el gobernador al frente, había adquirido los paños que costeó el ya "ex cofrade" D. José Aliaga, por la cantidad de mil cuatrocientas pesetas, obrando ya en poder de la Cofradía y mostrando la intención de depositarlos en el Convento de Santa Clara con el resto de enseres, encargando a la Comunidad el arreglo de los paños del Cristo estrenados en 1928 para adaptarlos al trono de San Juan, volviendo a procesionar los paños de Aliaga, con el Señor, en el año 1931.

Respecto a la Cruz, en el acta de esta misma sesión de febrero, figura que había sido ofrecida "de manera indirecta" a la Cofradía, accediendo ésta a comprarla por el precio simbólico de cien pesetas para que el Cristo la utilizara "en las fiestas de la Iglesia". Quienes vivieron los acontecimientos aseguran que fue el mismo Aliaga quien realizó el ofrecimiento. La cruz nunca llegó a utilizarse y se cometió el disparate de tallar con el madero vertical una cruz de guía. Los brazos, con sus casquillos plateados, pasaron a la cofradía de la Soledad de San Ildefonso que la reconstruyó en 1952 y la ha utilizado en el paso de la Piedad con dos escaleras apoyadas en la misma. En la actualidad figura en la Capilla de esa Hermandad, tras el grupo escultórico de la Piedad.

Respecto a la cruz de guía se desconoce con seguridad su paradero, si bien a principios de la década de los ochenta del pasado siglo, se prestó a la recién refundada Hermandad de Jesús de la Piedad y María Santísima de la Estrella una cruz de



Actual altar del Septenario, en el que figuran re-adaptados los "faldones de Aliaga".

Faldones bordados por Pedro Palenciano. Recrean los antiguos de Aliaga.



Jueves Santo de 2009.
Estreno de los faldones.

guía de madera oscura que estaba sin uso en la Hermandad y que, con el tiempo, esta nueva cofradía fue enriqueciendo con aplicaciones de alpaca cincelada.

Los paños fueron indefectiblemente unidos al destino del trono del Sr. de Pablo que desde el año 1947, en que se hizo uno nuevo para el Cristo, pasó a la imagen de San Juan hasta que ésta dejó de procesionar en el año 1997. Ante el mal estado de los mismos y la necesidad de adaptación de sus medidas al nuevo paso del Cristo, en 2009 se confeccionó una réplica exacta de estos faldones que son los que en la actualidad procesiona el Cristo, para lo que la fábrica valenciana Garín reprodujo el tisú utilizado en los originales. El taller de Pedro Palenciano fue el encargado de realizar la obra.

Los antiguos faldones fueron adaptados, utilizándose las piezas de terciopelo morado bordadas en hilos de oro, en el dosel del Septenario del Stmo. Cristo; con el tisú áureo se confeccionó el faldón que cubre los altares efímeros que la hermandad instala en el Altar Mayor con motivo de los cultos anuales que se celebran tanto a las imágenes titulares como al Santísimo Sacramento. Uno de los laterales de los faldones de Aliaga, completo, se dispone en la mesa de altar del presbiterio de San Bartolomé, durante la celebración del Septenario.

De momento aquí se detiene el devenir caprichoso de dos enseres que por las vicisitudes que atravesaron y por las filias y fobias que despertaron, adquirieron entidad propia, incluso gozando de nombre y apellido.



La esencia



*“A veces -cuando rezo- me quedo dormido,
la fatiga del día hace que te quedes dormido, pero Dios lo entiende”*

*“Todos debemos recordar que tirar comida a la basura
es como robarla de las mesas de los pobres, de los hambrientos”*

Estas declaraciones de S.S. el Papa Francisco, y muchas otras, han dado la vuelta al mundo.

Desde que fue elegido, Francisco ha sido objetivo principal de los periodistas por sus declaraciones. Con sus gestos sencillos y cercanos, se ganó la admiración y adhesión de muchos que miraban con actitud muy crítica a la Iglesia en general y a su cabeza visible, en particular, fuera quien fuese el que ocupaba la silla de Pedro. De éstos hay muchos que son católicos y que alardean de “encontrar” por fin, a alguien que les satisface, en primer lugar, por su manifiesta preocupación por los más desfavorecidos, los pobres; y en segundo lugar, por “tender la mano” a todos aquellos que se sienten excluidos de la Iglesia, debido a su defensa de posiciones contrarias a la doctrina católica. Pero, ¿se ha entendido bien al Papa?

¿Y quién dice que todo esto no lo pensaban o decían, Benedicto XVI o Juan Pablo II, o Juan XXIII? A fin y al cabo, el Papa nos está diciendo que cualquier persona con buena voluntad es alguien muy querido por Dios. Al tiempo que nos recuerda que nuestro “oficio” no es juzgar, sino “acoger” de modo que se sientan queridos, no sólo aceptados, tolerados, respetados... sino queridos. Esto, desde luego, no implica que se acepten comportamientos ajenos al orden establecido por Dios como “bueno”. La Iglesia, no puede aceptar una forma de vida desorientada y desordenada. Pero esto no quiere decir que rechace al hombre, si no a su conducta.

Respecto a los ateos, afirmó: “Tenemos que encontrarnos haciendo el bien”. “Pero yo no creo, Padre, ¡soy ateo!”. “Pero haz el bien: nos encontraremos allá”. ¿Quiere decir el Papa que los ateos, pese a conocer y rechazar a Jesucristo y sus doctrinas, podrán disfrutar de la gloria junto a quienes se han esforzado en seguir ese camino estrecho

que Cristo nos indica? No, claro que no. Lo que el Papa afirma es que quienes hacen el bien a su prójimo están haciendo lo que Dios quiere, por tanto, tendrán su justa recompensa en el cielo.

La Iglesia no ha cambiado, ni cambiará en lo esencial. Sigue siendo la misma desde los primeros siglos.

¿Cuál es el mayor don que Dios nos da? La vida. Esa vida que hoy muchos rechazan en aras de la libertad y el progreso. ¿Acaso, el hombre puede disponer de su vida? ¿Podemos vivir cuanto queramos? Si el hombre no es capaz de crear vida, tampoco sería lícito destruirla. ¿No es el derecho primero, supremo e inalienable -es decir, que no se puede privar- de todo hombre? Derecho que por supuesto, no está subordinado, ni siquiera a los padres.

La Biblia nos dice: “Antes de haberte formado yo en el seno materno, te conocía, y antes que nacieses te tenía consagrado” (Jr. 1, 5)

“Y mis huesos no se te ocultaban, cuando era yo hecho en lo secreto, tejido en las honduras de la tierra” (Sal 139,15)

Por ello, la Iglesia ha defendido la vida desde el momento de la concepción. Desde el principio, siglo I, la Iglesia ha reconocido la malicia moral de todo aborto provocado. Ha entendido que el aborto es un pecado grave contra el valor sagrado de la vida. Excepcionalmente grave porque la víctima es un inocente y se encuentra indefenso. También, porque a la víctima se le priva de recibir el sacramento del bautismo (puerta de entrada a la gloria), no lo olvidemos.

Conviene aclarar que quienes participan de forma activa en un aborto, la Iglesia les impone la pena de excomunión “Latae sententiae”, es decir, excomulgado automáticamente, sin necesidad de



que ninguna autoridad eclesiástica lo declare. Las consecuencias de esto son: prohibición de recibir los sacramentos y ostentar cargo alguno en la Iglesia. Esta pena es efectiva si se consuma el aborto, es decir, si el nonato muere. Incurren en ella la mujer que aborta voluntariamente, y todos aquellos que la ayudan. Como se ve, para la Iglesia es uno de los mayores crímenes.

“Dios, Señor de la vida, ha confiado a los hombres la insigne misión de proteger la vida, que se ha de llevar a cabo de un modo digno del hombre. Por ello, la vida ya concebida ha de ser salvaguardada con extremados cuidados; el aborto y el infanticidio son crímenes abominables.” Nos dice la *Gaudium et Spes* (“Los Gozos y las esperanzas”) Constitución sobre la Iglesia en el mundo del Concilio Vaticano II.

Decimos todo esto porque en nuestra sociedad se ha producido una relajación de la sensibilidad de las gentes (incluidos los creyentes) respecto de este grave pecado. La Iglesia actúa como Madre y Maestra; como Madre es lenta para la ira y fácil para el perdón, pero como Maestra no puede desvirtuar las enseñanzas de Jesucristo. No puede decir que está bien lo que está mal.

Y en esto, la Iglesia no va a cambiar. No ha cambiado en veinte siglos. Ya en el siglo I se elaboró un catecismo muy cercano a los tiempos en los que se escribieron los Evangelios. Se conoce como *Didajé* y fue encontrado por un monje ortodoxo en el siglo XIX. El texto fue datado en torno al año 70 d. de Cristo. Fijaos como comienza...

“Hay dos caminos: uno de la vida, y otro de la muerte; pero muy grande es la diferencia entre los dos caminos.”

El camino de la vida, pues, es éste: Primero, amarás a Dios que te creó; y segundo, a tu prójimo como a ti mismo. Y todo lo que no quieras que te suceda a ti, tú tampoco lo hagas a otro.”

Esta es la doctrina de la Iglesia y nada ni nadie -ni siquiera un pontífice-, que no es el caso, puede cambiar su esencia.

Dios, advierte ya en el Génesis: *“Pediré cuentas de vuestra sangre, () Y al hombre le pediré cuentas de la vida de su hermano. Quien derrame la sangre de un hombre, por otro hombre será su sangre derramada; porque a imagen de Dios hizo él al hombre.”* (Gn 9, 5) Así que, ¡Cuidado con lo que se defiende! Y ¡Cuidado con lo que se omite!



Juan de Dios Castillo Lara

1890

Don Tomás Cobo Renedo y su escuadra de soldados romanos para la Expiración



Los soldados romanos son unos de los personajes más importantes y variopintos que han existido en la Semana Santa de Jaén. Está documentado que, al menos, existían ya en el siglo XVI y hay constancia de su asistencia y participación activa en la procesión del Santo Entierro de la iglesia de San Juan y la de Nuestro Padre Jesús Nazareno. Por sus vestimentas y atavíos no podían pasar desapercibidos, llamando siempre la atención de grandes y, sobre todo, de los pequeños.

Su presencia en las procesiones de Jaén se mantuvo durante los siglos XVII y XVIII, siendo en éste último, donde alcanzaron gran esplendor. Con el paso del tiempo, fueron cambiando su indumentaria enriqueciéndola y mejorándola. Pero, como todo en la vida, después de pasar por unos años de gloria y fama, les llegó la decadencia, debido a la forma de ser de algunos de sus miembros, por su comportamiento en los desfiles y porque ya servían más para hacer bromas y chanzas con ellos, que para darle seriedad y elegancia a la procesión. Por ello desaparecieron, siendo vanos los intentos que se hicieron por integrarlos nuevamente en las procesiones en el siglo XIX.

Sería a finales de ese siglo cuando surgió, nuevamente, la posibilidad de crear una Escuadra de Soldados Romanos. D. Tomás Cobo Renedo fue su impulsor y creador, ofreciendo este proyecto al gobernador de la Cofradía de la Expiración, D. Lucas Rubio y Campos. La idea era dar escolta a su Imagen Sagrada durante la procesión del Viernes Santo, siendo bien acogida por la Junta de Gobierno.

A continuación se transcribe literalmente parte del acta de la sesión de Junta, donde se presentó para su estudio, la creación de dicha Escuadra.

“En la ciudad de Jaén, a treinta y uno de marzo de mil ochocientos noventa, reunida la Junta de Gobierno en la sacristía de San Bartolomé, bajo la presi-

Su presencia en las procesiones de Jaén se mantuvo durante los siglos XVII y XVIII, siendo en éste último, donde alcanzaron gran esplendor. Con el paso del tiempo, fueron cambiando su indumentaria enriqueciéndola y mejorándola.

dencia del gobernador D. Lucas Rubio y con asistencia de los señores expresados al margen, compareció D. Tomás Cobo Renedo y manifestó que había creado una Escuadra de Soldados Romanos, compuesta del expone, D. Tomás Cobo Renedo, Ramón Cobo Anguila, Sotero Padin, Andrés Domínguez, Bernabé Rodríguez, Doroteo Castaño, Antonio Cobo Renedo, Luis Rodríguez Almansa, Ignacio Pablo, Vicente Cañada, José Molinos y D. Jaime Roselló, y que no siendo alguno de ellos cofrades del Santo Cristo de la Expiración, deseaban ingresar en tal concepto en la cofradía y, por lo tanto, los daba por presentados con el fin de que pudiesen asistir a la Procesión del Viernes Santo, escoltando a la Sagrada Imagen del Cristo, si se acordaba, pero que esperaba se les dispensará del pago de la cuota de entrada, así como que se les reconociera, a estos, el derecho de ser siempre los que han de escoltar la referida Imagen, y que si algún cofrade tratase de hacerse el traje de soldado, que tendría que sujetarse al reglamento establecido por que se rige la Escuadra fundadora, estando estos en lo demás, sujetos y dependientes todos de los acuerdos de la Cofradía.

El Sr. Piqueras dijo que encontraba muy justa la gracia que solicitaba el Sr. Cobo, y proponía que se aceptase, y que para mayor estímulo y fomento de esa magnífica idea, proponía además que se les dispensara del pago de la cuota anual, tanto a los señores expresados anteriormente como a los que en lo sucesivo se hagan trajes de los ya referidos, pero entendiéndose que la asistencia a la procesión será una obligación y que el que dejase de asistir a ella, no siendo por justa causa, deberá pagar entonces la correspondiente cuota.

El Sr. Cobo dijo que agradecía sobre manera lo propuesto por D. Manuel Piqueras Castro y que daba las gracias también en nombre de todos sus compañeros de la Escuadra de Soldados, pero que

ellos eran muy gustosos en pagar la cuota anual, que así lo deseaban, y que solo esperaba que se aceptase lo que ya tenía propuesto sin ninguna otra variación.

“Se acordó en este sentido por unanimidad lo propuesto por el sr. Tomás Cobo Renedo sin perjuicio de dar cuenta en su día a la Junta General.”

Como vemos los Romanos fueron aceptados y ese mismo año de 1890, el Viernes Santo, desfilaron tras el Cristo de la Expiración. Se les admitió como cofrades dispensándoles de la cuota anual.

Pero los problemas surgieron cuando las otras cofradías los quisieron incorporar a sus desfiles. Los romanos aceptaron, pero se dieron cuenta de que no podían acudir a todas en un mismo día. Al encerrarse Nuestro Padre Jesús iban rápidos a la Expiración y al acabar ésta, al Santo Entierro, con lo que no tenían tiempo para el descanso, así que empezaron a ir distanciándose de la Expiración y su Junta de Gobierno acordó prescindir de ellos, borrándolos incluso de cofrades.

Sería en 1904, cuando después de reconsiderar su postura y llegados a un acuerdo con el Gobernador de la Expiración, la Escuadra de Soldados Romanos, encabezada por D. Tomás Cobo Renedo, volvió a escoltar al Cristo en su procesión del Viernes Santo, siendo nuevamente admitidos como cofrades.

A partir de entonces, su presencia en la calle, tanto en vestuario como en su comportamiento, fue muy digno, llegando a integrarla una sección de caballería, capitaneada por D. Jaime Roselló y una banda de cornetas y tambores, además, por fin, consiguieron consolidarse y años más tarde, pasaron a llamarse Congregación de Soldados Romanos, dependiendo directamente desde 1946, de la Agrupación de Cofradías, fundada en ese año.

Vía-Crucis del Miércoles de Ceniza

Hace sesenta y dos años que, por primera vez, la Agrupación de Cofradías organizó el Vía-Crucis el Miércoles de Ceniza, primer día de Cuaresma.

Fue en junta de la Agrupación celebrada el 11 de enero de 1952, cuando se aprueba dicha celebración, con el visto bueno del Obispo Dr. D. Rafael García y García de Castro. Y se propone que la imagen del Santísimo Cristo de la Expiración sea la que presidiera el acto penitencial.

El 27 de febrero de 1952, Miércoles de Ceniza, el Cristo de la Expiración sale de San Bartolomé, al anochecer de esa tarde, a hombros de los miembros de la junta y sus cofrades, hacia la iglesia de San Ildefonso, donde era esperada la imagen por la junta, en pleno, de la Agrupación de Cofradías y el Párroco, D. José Vera Mármol.

Una vez en el interior del templo, se reza la primera estación. Inmediatamente se forma la comitiva apiñada junto al Cristo, dando comienzo en la calle Bernabé Soriano, la segunda estación. Y así, sucesivamente, parada tras parada, hasta llegar a la Catedral, donde preside la Reliquia del Santo Rostro, y se reza la última estación por el Sr. Obispo. Todas las estaciones fueron predicadas por distintos canónigos y sacerdotes.

En las fachadas de los edificios, tanto en la Carrera como en la calle Campanas, estaban colgadas

unas cruces de madera, muy bien confeccionadas e iluminadas. Recordamos como predicadores a don Casto Martos Cabezas, don José Pila Jado, don Agustín de la Fuente González, don Juan Montijano Chica, don Andrés Molina Prieto, el padre Leonardo Mayor y otros sacerdotes.

En el año 1954 la Agrupación de Cofradías acuerda designar imagen titular del Vía-Crucis al Cristo de la Expiración.

Cada año este acto penitencial iba tomando más aceptación entre las Cofradías y las gentes de Jaén. En 1953 se incorporó el Cristo de la Clemencia. Al iniciarse, va en cabeza la Cruz de guía con letras iluminadas y la palabra "SILENCIO", escoltada por ambos lados con cofrades vestidos de nazarenos con túnicas negras con el caperuz cubriendo solo la cabeza y sin estar erguido, portando dos faroles a ambos lados de la cruz.

El último año que el Santísimo Cristo de la Expiración salió en el Vía-Crucis fue en 1957. La imagen no estaba para salir todos los años y más, entre los brazos de los asistentes, pues era llevada por el pueblo de Jaén. La junta solo la portaba al bajarlo a San Ildefonso y al regreso desde la Catedral a San Bartolomé. Así pues, viendo la Cofradía que la talla podía sufrir mayor deterioro, acuerda que dejara de salir en dicho Vía-Crucis.

En 1958 salió en su lugar, el Cristo de las Misericordias de la Catedral, aunque dicho año se incor-



poró también el de las clarisas, conocido popularmente como "Cristo del Bambú", que sale con la Cofradía de "Los Estudiantes" y, de nuevo, el Cristo de la Clemencia. En los siguientes años salía el Cristo de las Misericordias de la Catedral.

A partir de 1969, el Vía-Crucis se celebra en el interior del templo catedralicio. Quizá, lo que se pretendía era mayor recogimiento y menor distracción de los fieles. Pero, la verdad, es que cada año al comenzar la Cuaresma se echaba de menos el Vía-Crucis de la Agrupación de Cofradías por las calles de Jaén.

Hasta que, en 1992, la Agrupación de Cofradías consigue que el Vía-Crucis del Miércoles de Ceniza vuelva a presidirlo la imagen de una de nuestras cofradías, siendo elegida este año la del crucificado de la Cofradía de la Veracruz, en atención al aniversario que la Hermandad estaba celebrando. Todas las estaciones se rezaron en la Catedral.

Igual ocurrió al año siguiente con la imagen del Cristo de la Clemencia, al celebrar el IV centenario de la realización de la imagen por el escultor Salvador de Cuéllar.

Al iniciarse la nueva Agrupación de Cofradías y Hermandades en 1993, se solicita al Obispado, que el Vía-Crucis del año siguiente, una vez terminada la paraliturgia de la imposición de Ceniza, se haga con una imagen que presida dicho acto, igual que todos los años preside el Santo Rostro. Terminada la ceremonia se iniciará el Vía-Crucis desde la S.I. Catedral hasta la sede canónica donde permanece la imagen.

En la actualidad se celebra una misa presidida por el obispo, en lugar de la mencionada paraliturgia.

El Santísimo Cristo de la Expiración, en esta segunda etapa, ha participado en 1997 y, con motivo del CCL aniversario de la fundación de la Congregación, en 2012.



La
Brújula



La Brújula Cofrade

Cuando el ejército enemigo asedió Jerusalén, Ezequías, se encerró en el Templo a orar.



Historia de la Hermandad

La túnica de la Virgen

Si eres un cofrade joven, probablemente, desconozcas que en nuestra cofradía, la sección de la Virgen, tuvo una túnica distinta del traje de estatutos, que la diferenciaba e identificaba del resto de las secciones.

Tener una túnica distinta para cada sección, ha sido frecuente en las cofradías hasta época no muy lejana.

En la Junta de Gobierno del día 2 de Julio de 1956 se acordó, crear una sección de mujeres de la Virgen de las Siete Palabras, para quienes quisieran acompañar a la Virgen en la procesión, ataviadas de nazareno.

Dicho atuendo era de color morado en todos sus elementos, confeccionado en damasco. Llegó a ser considerado uno de los trajes de nazareno más elegantes de la ciudad.

La nueva túnica, se estrenó en la procesión del 18 de Abril de 1957, manteniéndose hasta los últi-

mos años de la década de los 70, años en los que la cofradía sufrió una importante merma en el número de nazarenos, y en los que la sección fue muriendo lentamente hasta su total desaparición.

Historia de la Iglesia

¿Cuándo se empezó a llamar a los seguidores de Cristo cristianos?

La primera noticia que tenemos, en la que se denomina "cristianos" a los seguidores de Cristo, la encontramos en el libro "Hechos de los Apóstoles", en el capítulo 11, versículo 26.

"Bernabé salió para Tarso en busca de Saulo; cuando lo encontró, se lo llevó a Antioquía. Durante todo un año estuvieron juntos en aquella Iglesia e instruyeron a muchos. Fue en Antioquía, donde por primera vez los discípulos fueron llamados cristianos." (Hc 11,25-26)

¿Por qué surge esta denominación de origen griego y en un lugar tan alejado de Jerusalén?

El lugar, Antioquía era en aquella época la capital de Siria y dentro del imperio romano ocupaba el tercer lugar en importancia después de Roma y Alejandría. Por su situación comercial era un enclave cosmopolita y estaba muy helenizado. Quizá por esto fue el lugar elegido por San Pablo como punto de partida de sus viajes. Sabemos también que entre viaje y viaje allí pasó largas temporadas predicando. En un principio, la predicación iba dirigida a los judíos, pero pronto, la predicación se hizo extensiva a los griegos.

Si tenemos en cuenta que el libro de los Hechos, cuando hace mención a este momento, San Pablo está acompañado por Bernabé y que el primer viaje lo realizaron entre los años 46 y 47, podemos concluir que la acuñación de este término se hizo en los primeros años de predicación de este Santo

y antes del año 47. En los viajes posteriores, acompañarán al apóstol otros discípulos, no Bernabé.

Sagrada Escritura

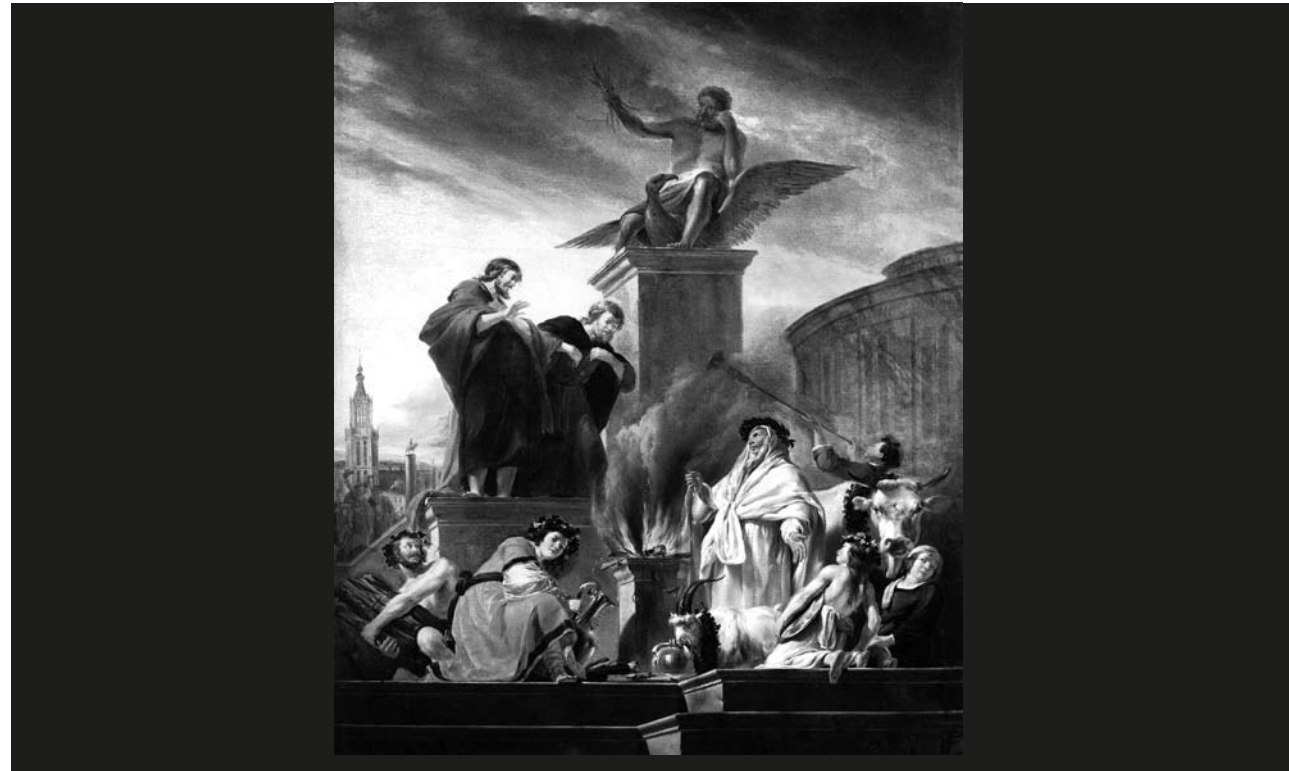
El rey Ezequías

Ezequías es el tercer rey más importante del pueblo judío, tras los grandes reyes David y Salomón. Su historia la encontramos en los capítulos 18 al 20 del segundo libro de los Reyes.

Vivió aproximadamente entre los años 716 y el 687 a. de C. Fue rey de Judá. Sucedió en el trono a su padre Ajaz. Este había pactado con los asirios e incluso había llegado a adoptar sus cultos para evitar que invadieran su reino. Sin embargo Ezequías, vuelve al culto judío, rompiendo así los acuerdos con el imperio más potente de la época. En aquel momento los asirios estaban ocupados en sitiar y conquistar lo que quedaba del reino del Norte, la ciudad de Samaria. Por esto, Ezequías previendo que una vez los asirios conquistasen Samaria, invadirían Jerusalén, se ocupa en fortalecer y preparar la ciudad para el asedio.

Así, construye una gran muralla que protegerá a la ciudad. Jerusalén ya estaba cercada en tiempos de David, pero la invasión del reino del norte por los asirios provocó la huida de parte de la población hacia Jerusalén, asentándose en las afueras. Por esto, se hizo necesaria esta nueva muralla que protegiera estos nuevos asentamientos. Se ha comprobado por los arqueólogos que la nueva muralla tenía tres metros de alta y en algunos lugares llegó a tener hasta siete metros de grosor.

Además, en previsión de que se produzca un asedio largo, prepara a la ciudad ocultando a gran profundidad la conducción de agua que la abastecía para garantizar el suministro durante el asedio



El término "cristiano" se acuñó por primera vez en Antioquía durante la predicación de San Pablo.

y construyó graneros y corrales para guardar el ganado dentro de las murallas.

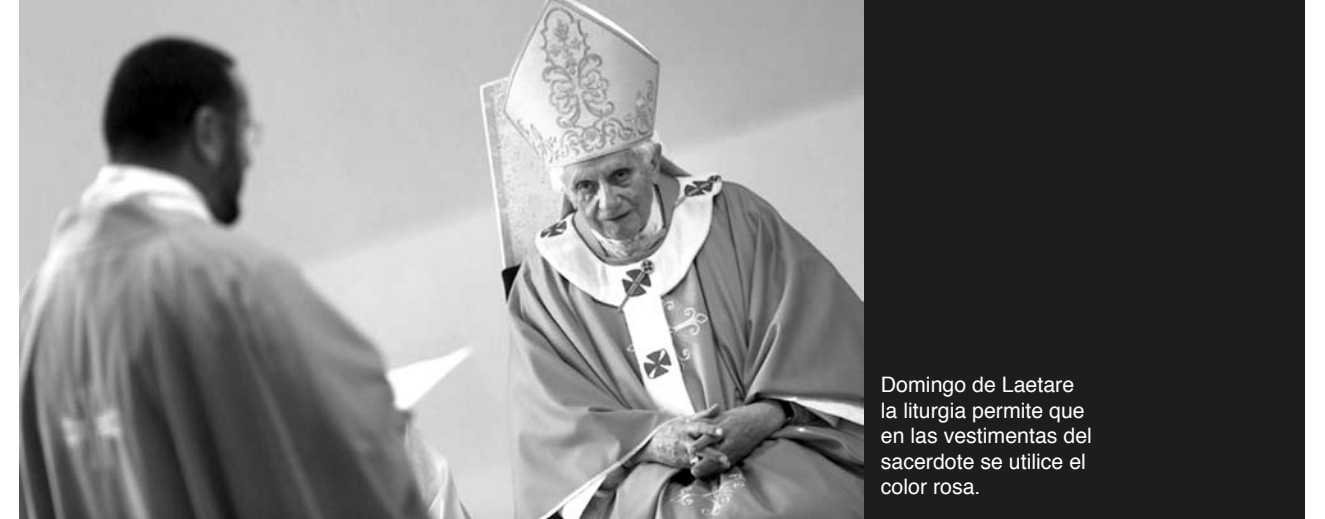
Cuando el ejército enemigo asedió Jerusalén, el rey Senaquerib, le envió cartas instándole a la rendición. Pero Dios, protector de sus fieles, le envió un mensaje por boca del profeta Isaías profetiza "No tengas miedo por las palabras que hayas oído, con las que me insultaron los criados del rey de Asiria, porque le infundiré un espíritu y, cuando oiga una noticia, volverá a su tierra. Luego haré que caiga a espada en su país."

Entonces Ezequías, se retiró al Templo con las cartas del asirio para orar.

Dios escuchó su súplica y a través de Isaías vuelve a enviarle un mensaje: "esto dice el Señor acerca del rey de Asiria: No entrará en esta ciudad, no disparará contra ella ni una flecha, no avanzará contra ella, con escudos, ni levantará una rampa contra ella. Regresará por el camino por donde vino y no entrará en esta ciudad -palabra del Señor-. Yo haré de escudo a esta ciudad para salvarla, por mi honor y el de David, mi siervo.

Aquella misma noche el ángel del Señor avanzó y golpeó en el campamento asirio a ciento ochenta y cinco mil hombres. Todos eran cadáveres al amanecer.

Senaquerib, rey de Asiria, levantó el campamento y regresó a Nínive, quedándose allí. (2 Re 19, 32-36)



Domingo de Laetare la liturgia permite que en las vestimentas del sacerdote se utilice el color rosa.

Al parecer el ejército Asirio que sitiaba Jerusalén fue eliminado de forma fulminante por la peste.

Liturgia

¿Qué es el Domingo de Laetare?

El Domingo de Laetare, es el 4º domingo de la Cuaresma. Aunque pertenece al tiempo litúrgico de la Cuaresma, tiene un sentido más alegre. Las lecturas aluden:

A la luz, símbolo de Dios, en contraposición a las tinieblas. Antiguamente, este domingo precedía al día en que los catecúmenos manifestaban su deseo de ser bautizados, acto que se llevaba a cabo el Sábado Santo. Por esto la lectura dice:

"Antes sí érais tinieblas, pero ahora, sois luz por el Señor... Vivid como hijos de la luz, pues toda bondad, justicia y verdad son fruto de la luz." (Ef. 5, 8-9)

Y al festín mesiánico, que gozaremos cuando nos encontremos en presencia de Dios.

Así el Salmo 23 canta:

"El Señor es mi pastor, nada me falta, en verdes praderas me hace recostar, me conduce hacia fuentes tranquilas y repara mis fuerzas;..."

El evangelio "Curación del ciego de nacimiento" (Jn, 9, 1-41) es uno de los pasajes en los que Jesús se

presenta como la luz del mundo. El Papa Francisco nos recordó el pasado 9 de febrero que:

"El cristiano debería ser una persona luminosa, que lleva luz, que siempre da luz. Una luz que no es suya, sino que es el regalo de Dios, es el regalo de Jesús. Y nosotros llevamos esta luz. Si el cristiano apaga esta luz, su vida no tiene sentido: es un cristiano sólo de nombre, que no lleva la luz, una vida sin sentido."

Las vestimentas del sacerdote pueden ser en este día de color rosa. También se permite, en este día adornos florales en el altar. Esto en tiempo de Cuaresma no está permitido.

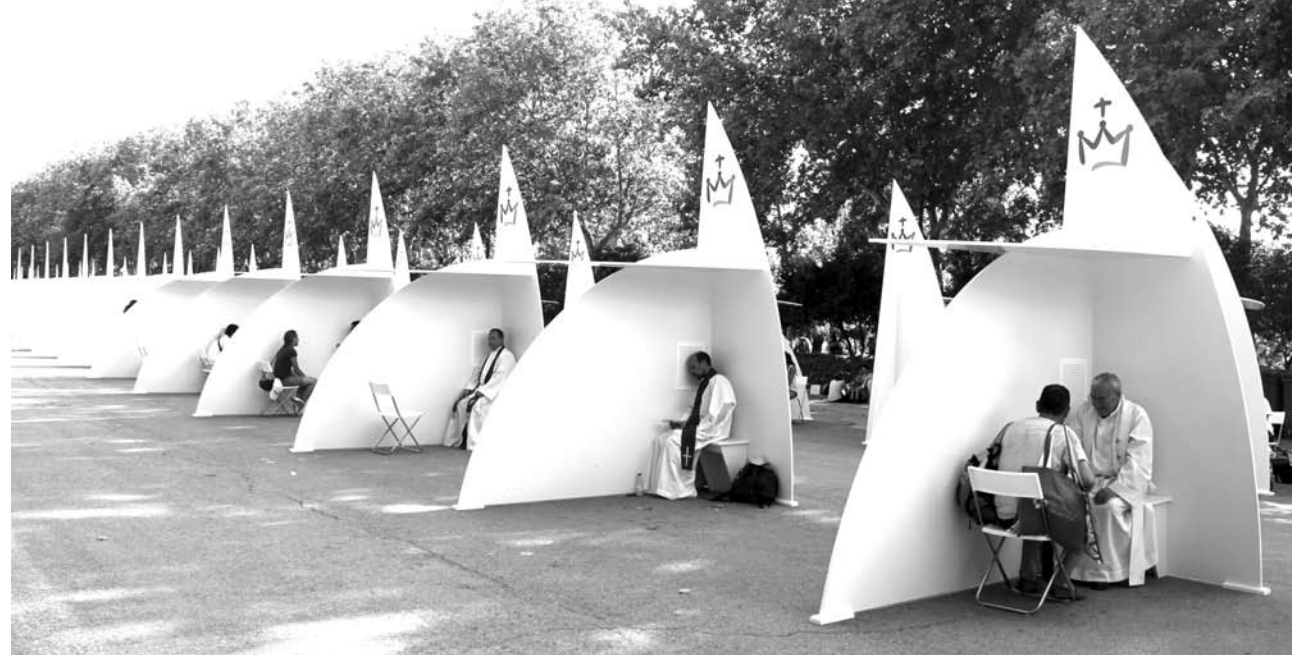
Diccionario Cofrade:

Perdón. (2) El perdón es la remisión de una pena, de una ofensa. El pecado es una ofensa a Dios y una ruptura de la comunión con Él.

¿Quién perdona?

Para los católicos el perdón es potestad de Dios, sólo él puede perdonar. Jesús, por ser el Hijo de Dios y Dios mismo, ejerce su poder divino, por eso, cuando un enfermo le pide que le cure, antes de hacerlo, le dice: "Tus pecados están perdonados".

Cristo hizo partícipes a sus apóstoles del poder de perdonar los pecados. Por eso su Iglesia es signo e instrumento del perdón y de la reconciliación.



El Sacramento de la penitencia sólo puede administrarlo el sacerdote”

¿Cuál es el efecto del perdón de Dios?

El efecto del perdón de Dios es la reintegración del pecador en la comunidad, en el seno del pueblo de Dios.

¿Puedo yo perdonar?

El perdón, el mal que otro me ha hecho, es una obligación que no puedo eludir. (3) El perdón es transferible y hay que transmitirlo. Es algo similar al amor que es como fuego, si no se comunica, se apaga. Recordad la “Parábola del siervo despiado” (Mt. 18,23-35).

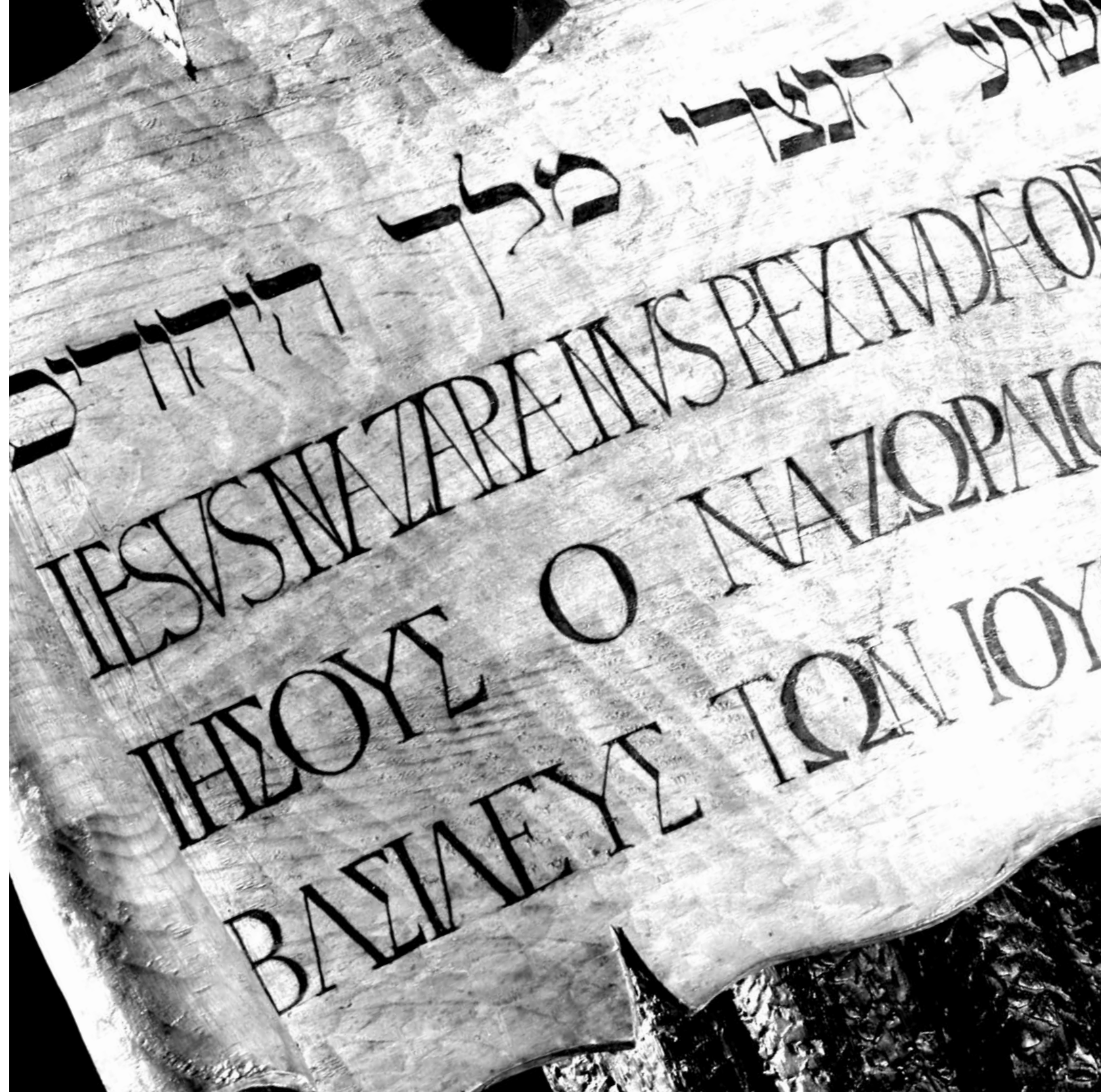
No hay que olvidar que cuando rezamos el Padrenuestro, pedimos a Dios; “perdónanos nuestras culpas, así como nosotros perdonamos a nuestro deudores.” Luego, de la misma manera que esperamos ser perdonados estamos obligados a perdonar.

¿Puedo yo perdonarme a mí mismo? ¿Con hacer un examen de conciencia basta? ¿Es suficiente con el acto penitencial de la misa para que Dios me perdone?

El perdón requiere; el reconocimiento de la falta, el rechazo del mal y la humildad para confesarlo. Cristo al dotar a sus apóstoles del poder de perdonar, instituyó el sacramento de la penitencia, por tanto es necesaria la humildad, para pedir perdón por nuestros pecados al confesor, para conseguir la absolución. Un ejemplo de esta humildad lo encontramos en la Parábola del fariseo y el publicano -que culmina con la enseñanza- el que se ensalza será humillado y el que se humilla será ensalzado.

BIBLIOGRAFÍA

- (1) Expiración. Cien años de una cofradía de Jaén.
- (2) Catecismo de la Iglesia Católica.
- (3) Jesus de Nazaret. Historia de Cristo. Las parábolas del pecado. Giovanni Papini



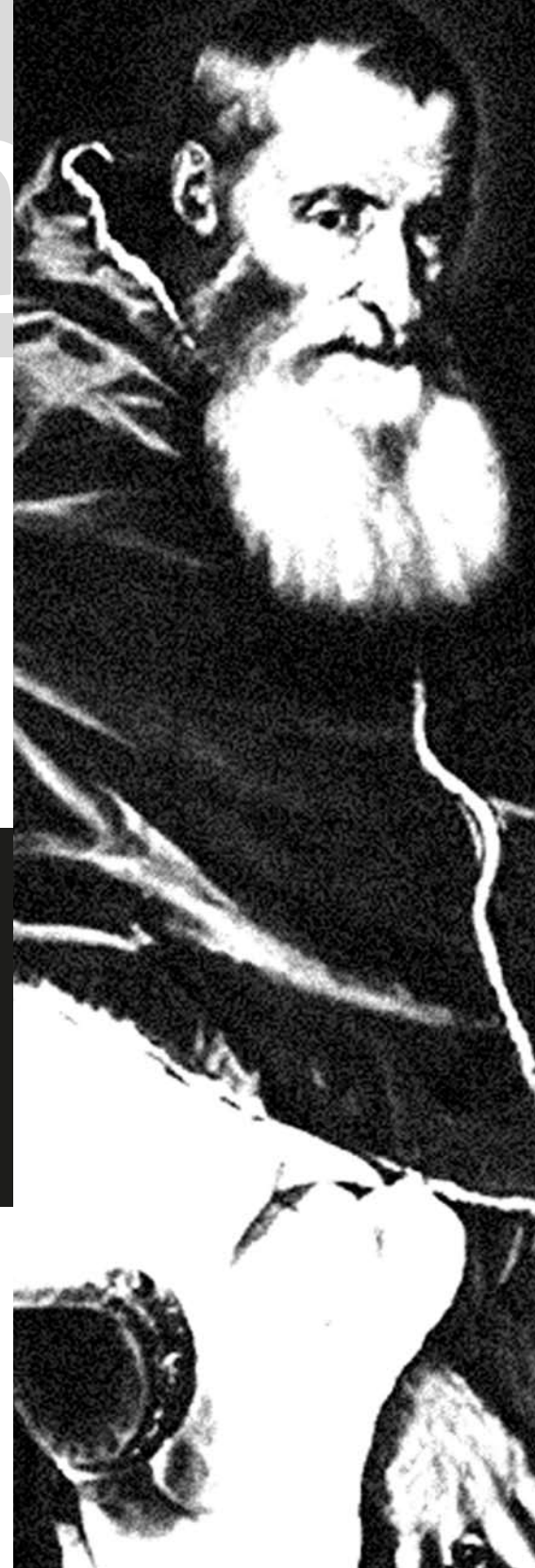
Concilio de Trento

Concilio de Trento (XIV Concilio Ecuménico) 1545-1563



86 Expiración sesentaytres

Sesión del Concilio de Trento.



Pablo III.

VOCES

Ecuménico: Universal, es decir que comprende todo el mundo.
Conciliarismo: Doctrina que pretendía imponer la voluntad del concilio sobre el Papa. Dejándolo como una mera figura simbólica y sometido a la voluntad colectiva del pueblo cristiano.

Lugar de la Celebración: TRENTO (ciudad al norte de Italia), BOLONIA

Protagonistas: los Papas Pablo III, Julio III y Pío IV

Este concilio nació de la necesidad de una reforma profunda de la Iglesia, **fijó el contenido de la fe católica, nuestra fe.**

Tras el cisma surgido por las herejías de Martín Lutero, se intensificó la demanda de la celebración de un concilio que evitara la brecha abierta entre protestantes y católicos. El resultado fue una reafirmación de los principios que son dogmas reconocidos y acatados por todos los católicos.

Por problemas políticos, que aquí no vamos a tocar, el periodo de sesiones fue interrumpido en varias ocasiones y provocó el traslado de la sede de Trento a Bolonia y después a Trento. El periodo más importante fue el último (de enero de 1562 a diciembre de 1563)

Como curiosidad, hemos de decir que los teólogos y prelados más importantes e influyentes fueron los españoles e italianos.

Los resultados de las sesiones de este concilio que se prolongó dieciocho años – el más largo de la historia – fueron muy importantes:

- Las fuentes de la fe son las Sagradas Escrituras y la Tradición. En contraposición a lo que sostenía Lutero que afirmaba que la Iglesia no sería ni depositaria ni interprete de ellas.
- Las Sagradas Escrituras (la Biblia) deben ser interpretadas por la Iglesia
- Reafirmó que la fe es necesaria para la salvación, pero también requiere de las buenas obras. Lutero defendía que sólo con la fe.



Vista de la Ciudad de Trento.

- Se define el pecado original que se borra con el bautismo (La Iglesia Católica sostenía que el pecado de Adán y Eva fue querer usurpar a Dios la decisión de qué está bien y qué mal.)

- Se dispone que los obispos deben vivir en sus diócesis a fin de cuidar mejor de los fieles que se les encomienda.

- Se prohíbe el concubinato de los clérigos. Una costumbre frecuente por la relajación de las costumbres y que era considerada por el pueblo fiel como un escándalo.

- Se prohíben los duelos –frecuentes también- excomulgando a quienes participen en ellos y la pérdida de todos sus bienes; además de considerarlos homicidas.

- Se manda construir seminarios para formar mejor a los clérigos.

- Se reafirma la existencia del purgatorio. Lugar donde las almas se purifican para llegar a la gloria celestial. Recomendando a los fieles la práctica de rezar, aplicando misas por los difuntos para ayudarles a purificarse.

- Se afirma que la Santa Misa es el centro de la liturgia católica. En ella se ofrece Jesucristo en sacrificio al Padre, por los hombres. Se prohíbe la misa en lengua vernácula, pero se recomienda la homilía en esa lengua, pues así y de este modo, se enseña al pueblo fiel la Sagrada Escritura.

- Se establece la Vulgata como única Biblia. Esta era la primera traducción del griego al latín realizada por San Jerónimo en el año 383. La Biblia estaba prohibida para el pueblo llano. Fue en 1942

–en plena segunda guerra mundial- cuando el Papa Pío XII por medio de la encíclica “Divino afflante Spiritu” permite al pueblo fiel leer la Biblia.

Acerca del culto a las imágenes bendecidas –un asunto que nos concierne directamente- Trento también se pronunció en el Decreto “Sobre la invocación, veneración y reliquias de los santos, y de las sagradas imágenes”, en el que se afirma:

“se deben tener y conservar, principalmente en los templos, las imágenes de Cristo, de la Virgen Madre de Dios, y de otros Santos, y que se les debe dar el correspondiente honor y veneración: no porque se crea que hay en ellas divinidad, ó virtud alguna por la que se merezcan culto, ó que se les deba pedir alguna cosa; ó que se haya de poner la confianza en las imágenes, como hacían en otros tiempos los gentiles, que colocaban su esperanza en los ídolos, sino porque el honor que se dá á las imágenes, se refiere á los originales, representados en ellas”

Como puede verse por la orientación que toma la Iglesia a partir de este Concilio, somos hijos de Trento. Asumimos las verdades que se declararon en este concilio y vivimos nuestra fe del mismo modo que la trazaron los padres conciliares. El impulso que éstos dieron para vivir la fe plenamente motivó la explosión y el surgimiento de congregaciones de fieles en torno a la devoción de una imagen –en muchos casos- el origen de nuestras hermandades y cofradías. Tan importante para la Iglesia en sí y también para el arte difundido por todo el orbe católico.



Santa Marta de Betania



Cristo en casa de Marta y María.

Encarnación María de la Chica Moreno

Santa Marta es una de las figuras femeninas más relevantes del Nuevo Testamento.

Pertenecía a una familia acomodada, conocida, bien relacionada, influyente y muy religiosa. Dicha familia la formaban tres hermanos; Lázaro, Marta y María. Los tres vivían juntos en la misma casa. Marta era la mayor y llevaba la dirección de la casa, por lo que deducimos que probablemente, los tres hermanos fueran solteros.

Es probable que la familia tuviera una vivienda principal en Jerusalén. Pero los evangelios, la sitúan en Betania, una aldea en la falda de una colina, situada en la vertiente oriental del Monte de los Olivos, a unos 3 km de la capital, Jerusalén. Quizá fuera esta, una segunda residencia destinada al descanso.

La casa de Betania, era frecuentada por personas de la vida religiosa; ilustres sacerdotes, fariseos... y por Jesús y sus apóstoles.

Una profunda amistad unía a esta familia con Jesús de Nazaret.

Como ya hemos dicho más arriba, Marta era la mayor de los hermanos. Su nombre significa "Señora" y era quien dirigía la casa.

Gracias a las breves pinceladas del evangelio, reconocemos en ella, a una mujer algo dominante, de carácter fuerte, con expresiones un poco ariscas y nada amiga de sentimentalismos, pero con una honda fe.

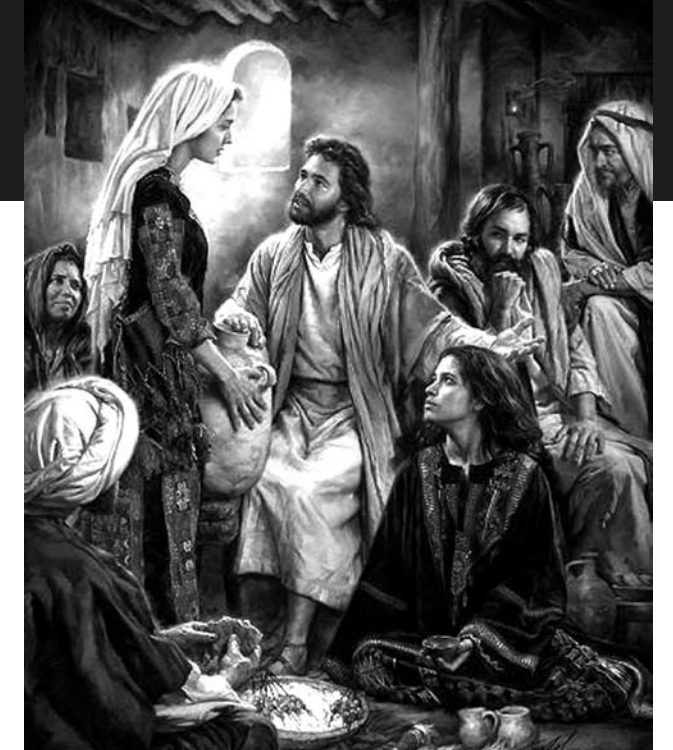
Cuando San Lucas trata la visita de Jesús, la presenta afanada en las tareas de la casa, mientras su hermana María permanecía sentada a los pies del Maestro, reclama: "Señor, no te importa que mi hermana me haya dejado sola para servir?. Dile que me eche una mano. Respondiendo le dijo el Señor:

"Marta, Marta, andas inquieta y preocupada con muchas cosas; solo una es necesaria."(Lc 10,40-41).

La respuesta de Jesús, no es una condena de su acción, aunque nos lo pueda parecer, se trata más bien de una crítica a la escala de valores de Marta, que le hace olvidar lo que realmente es necesario. Cristo da prioridad a la contemplación, pero no condena su actitud, porque también es necesaria. En palabras de Santa Teresa: "Si todas se estuvieran como la Magdalena, embebidas, no hubiera quien diera de comer a este divino Huésped".

Una muestra de la familiaridad íntima entre Jesús y la familia de Marta la encontramos en el momento en el que Cristo recibe el aviso "Señor, aquel a quien amas está enfermo" (Jn 11,3), pues este fragmento nos da a entender que los hermanos conocían el lugar en el que Jesús se encontraba. El aviso le llega a Perea que distaba sólo una jornada de Betania; sin embargo, Jesús decide no acudir de inmediato, sino que espera dos días, antes de acudir a la llamada. Los judíos enterraban a los muertos el mismo día en que fallecían y creían que, el alma del difunto permanecía en las inmediaciones del sepulcro durante tres días, como queriendo regresar al cuerpo y que al cuarto día se iniciaba la descomposición y el alma se alejaba para siempre. Cuando llega a la casa, Lázaro llevaba ya muerto cuatro días, por lo que según la creencia judía, la vuelta a la vida era imposible.

Marta acude corriendo al encuentro con el Maestro, mientras su hermana María permanece en la casa. La escena da muestra del fuerte carácter de esta Santa y de su profunda fe. Dice a Jesús: "Señor, si hubieras estado aquí no habría muerto mi hermano. Pero aún ahora sé que todo lo que pidas a Dios, Dios te lo concederá". (Jn 11,21-22). Marta no se atreve a pedir la resurrección para su hermano, pero sabe que con Jesús esto es posible.



Marta exclamó: "Señor, si hubieras estado aquí no habría muerto mi hermano".

"Jesús le dijo: Tu hermano resucitará. Marta respondió: Sé que resucitará en la resurrección en el último día." (Jn 11, 23).

Jesús le dijo: "Yo soy la resurrección y la vida"; el que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá. Y el que está vivo y cree en mí, no morirá para siempre. ¿Crees esto?" (Jn 11, 25-26)

"Sí, Señor yo creo que tú eres el Mesías, el Hijo de Dios, que ha venido a este mundo." (Jn 11, 27)

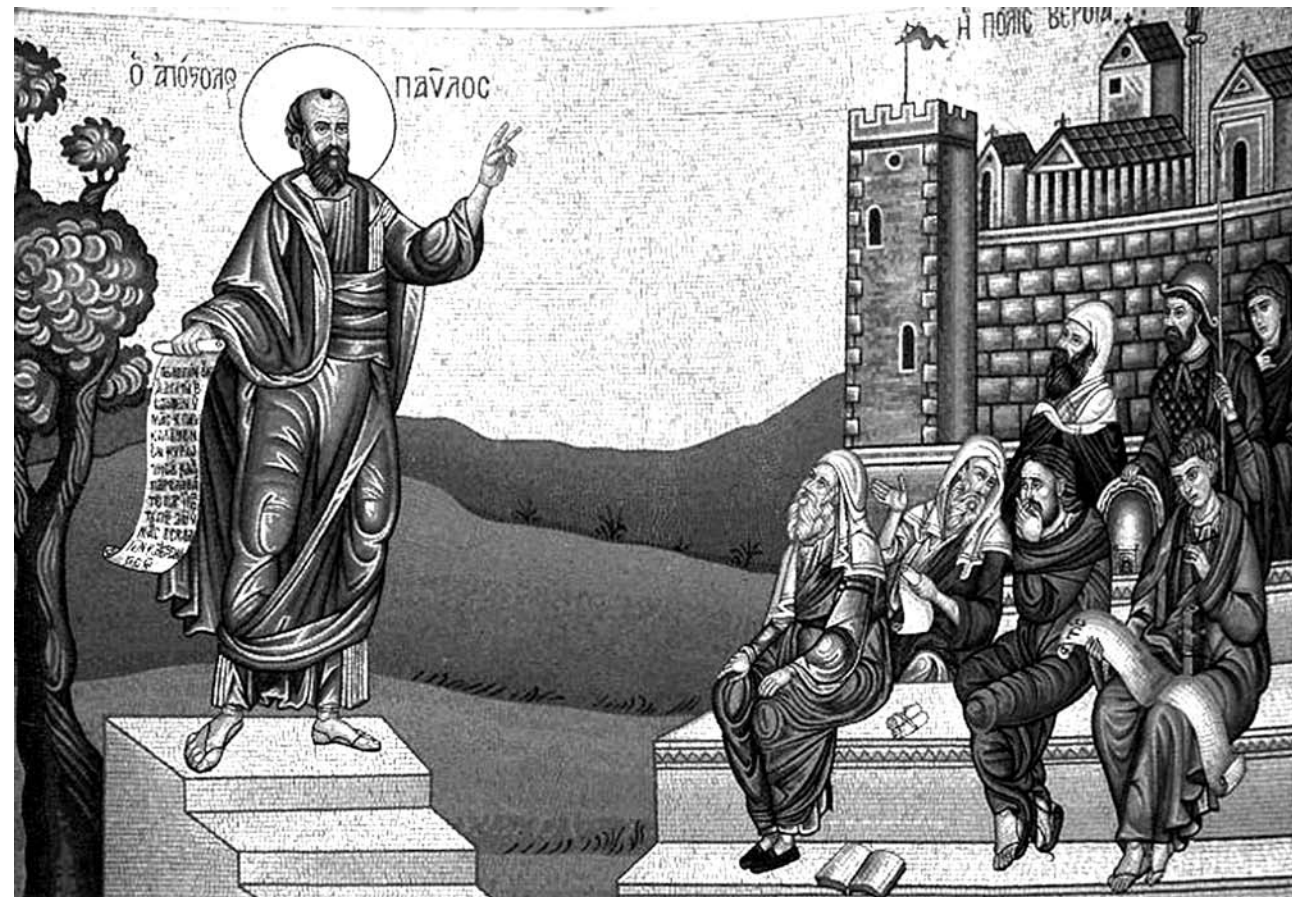
Después de estos hechos, no hay datos históricos de la Santa, sólo una leyenda medieval, según la cual terminó sus días en la Provenza, donde evangelizó y dio muerte a la Tarasca, un dragón que tenía aterrizada a la ciudad.

Por su actividad hospitalaria, ocupada en el servicio de la casa, se le ha nombrado patrona de los hoteleros.

La iglesia católica celebra su onomástica el día 29 de Julio.

Los profetas menores

Nahúm



El profeta Nahúm es uno de los profetas menores más desconocidos. De él sólo sabemos su lugar de nacimiento, un pueblecito de Galilea llamado Elkosh, Elcesa o Elcesai del que desconocemos su localización. Su nombre “Nahúm” significa “Dios consuela”. Su profecía es un consuelo para el pueblo de Judá. La Iglesia celebra su onomástica el día 1 de diciembre.

Momento histórico

Fue contemporáneo de Jeremías, y posterior a Sofonías. Profetizó en Judea la destrucción de Nínive, que tuvo lugar hacia el años 612 a. de C. Recordemos que anteriormente el profeta Jonás profetizó su destrucción. Aunque en aquella ocasión la ciudad escuchó a Jonás, hizo penitencia y Dios les perdonó, por lo que la profecía no llegó a cumplirse. Pasados algunos años, la ciudad volvió a sus vicios, por lo que Nahúm renovó las amenazas.

¿Quiénes eran los asirios?

Nínive, era la capital del imperio Asirio. Estaba situada en el curso alto del río Tigris, en su extremo oriental, en la llanura de Yazira, en la actual Mosul.

Los asirios eran el terror de Oriente Medio por su extremada violencia y crueldad. Eran un pueblo totalitario y excluyente, que utilizaba métodos despiadados para imponer su dominio. Además, poseían un ejército disciplinado y muy bien equipado, lo que no era corriente en el mundo antiguo. Pretendían dominar todo el oriente medio hasta Egipto, su gran contrincante, y crear una sociedad uniforme, con una única cultura, donde la clase dirigente fuera exclusivamente de Assur o Nínive.

Pretendían borrar cualquier carácter nacional local de un territorio conquistado que más tarde pudiera acarrear conflictos nacionalistas, trasladando masivamente a las gentes de su país de origen a otras zonas del imperio, con lo que se producía el desarraigo y la pérdida de las tradiciones y cultura propias. Al mismo tiempo llevaban al país despoblado nuevas gentes de distinta raza, cultura y lengua.

Hacia el año 858, Salmanasar III, tras vencer en la batalla de Qarqar, someterá los reinos de Amat, Damasco e Israel. Las palabras de Salmanasar son una muestra de la crueldad de pueblo asirio:

“Los derroté entre Qarqar y Gilzán. Di muerte con las armas a 14.000 de sus soldados, como (el dios) Adad hice caer sobre ellos un diluvio. Esparcí sus cadáveres, cubrí la llanura con sus numerosas tropas. Hice correr su sangre con las armas. El campo fue demasiado pequeño para la carnicería que realicé con ellos. El vasto campo fue insuficiente para enterrarlos. Con sus cadáveres obstruí el río Orontes formando un dique”. (1)

Pero la ocupación definitiva llegó con Tiglat-Pileser III, que se apoderó de toda Fenicia y del reino de Israel, del que sólo quedó la ciudad de Samaría. En estos momentos se produce la deportación asiria de las diez tribus que habitaban en el reino del Norte. Ya sólo quedan en la zona la tribu de Benjamín y parte de la de Judá en el reino del Sur o reino de Judá.

Entonces, el rey de Judá, Ajaz, con el fin de apaciguar las ansias conquistadoras de los asirios, pacta con ellos e instala un altar de holocaustos en el Templo de Jerusalén, semejante al que los asirios tienen en Damasco.

Más tarde, en tiempos de su sucesor Exequías, hacia el año 701, las tropas asirias, sitiarán la ciudad de Jerusalén, pero no conseguirán tomarla.



El ejército asirio era un ejército disciplinado y muy bien equipado.

La profecía de Nahúm

En este ambiente de temor y violencia, los vaticinios de la profecía de Nahúm a diferencia de los que hemos visto en los profetas anteriores, no van dirigidos contra el pueblo de judío, sino contra su opresor.

El profeta afirma su fe en el poder Dios para liberar a su pueblo y castigar a su enemigo. Presenta a un Dios vengativo, cuya ira es fruto de su amor. Dios ama a los oprimidos y se rebela contra los opresores.

*“Voy a romper el yugo
que pesa sobre ti,
arrancaré tus cadenas” (Nah. 1, 13)
“Celebra tus fiestas, Judá,
cumple tus votos,
que no pasará más por ti el perverso;
se acabó la destrucción.” (Nah. 2,1)*

Es un Dios que ama a sus hijos y odia el pecado. Dios es defensor de los que le aman.

*“¡Ay de la ciudad sanguinaria,
toda ella mentira,
llena de rapiña,
insaciable de botín!” (Nah. 3,1)
“Aquí estoy contra ti
-Oráculo del Señor del universo-.
Levantaré tus faldas hasta la cara,
exhibiré a los pueblos tu desnudez,
y a los reinos tu vergüenza.” (Nah. 3,5)*

En el capítulo II se narra la destrucción de Nínive. Esta narración está considerada como una de las mejores piezas literarias de la Biblia. A pesar de la distancia temporal entre el momento en que vive el profeta, después de la desaparición de las diez tribus sobre el año 701 y la destrucción de la ciudad 612, el autor describe los hechos con un gran realismo:

*“Los carros, a punto, flamean,
se agitan las lanzas.
Enloquecen, se lanzan los carros
por calles y callejas.
Parecen rayos,...
Se abren las puertas de los ríos,
el palacio es un caos,
él de pie, y a ella, ha descubierto,
se la llevan como sus siervas,
gimiendo como palomas,
golpeándose el pecho,
Nínive, alberca de aguas que se escapan
Saquead plata, saquead oro,
el depósito no tiene fin, montones de objetos
preciosos.
Vacío, desolación, destrucción;
el corazón desfallece,”*

En esta ocasión la profecía se cumplirá y Nínive será destruida totalmente por el general Nabopolasar. Este general llegará a ser rey de los babilonios y los asirios. Su hijo Nabucodonosor conquistará Jerusalén y destruirá el Templo.

Efectivamente, en el año 612 a. de C la ciudad es sitiada y a consecuencia del desbordamiento de los ríos Tigris y Jor, parte de la muralla que la protege se derrumba y las tropas babilónicas entran y arrasaron todo lo que encuentran a su paso. El rey Sardanápalo para evitar caer en manos del enemigo se inmola quemándose junto con su palacio.



Bibliografía: (1) “Pisando tus umbrales, Jerusalén”. Joaquín González Echegaray. Verbo Divino.



Oración en Familia

Revisión del compromiso

Nuestro último compromiso consistía en pedir a Dios ayuda cada mañana que nos ayude a ser mejores cristianos. ¿Lo he hecho? O ¿me he levantado con prisas y he olvidado mi compromiso?

El Sacrificio

Cuando me despierto cada mañana comienza un nuevo día maravilloso en el que hay un montón de cosas por hacer. Me levanto, me aseo, desayuno y voy al colegio donde me encuentro con mis compañeros y amigos. Allí pasamos bastante tiempo juntos, jugando, divirtiéndonos, haciendo cosas que nos gustan y nos hacen felices. Igual ocurre cuando, después volvemos a casa con nuestra familia. Pero no todo lo que hacemos a lo largo del día nos gusta o nos divierte. Siempre hay algo que no nos gusta hacer, que nos cuesta trabajo, a veces mucho trabajo. Otras veces nos hacernos los remolones porque no tenemos gana, porque estamos cansados, porque estamos pendientes de la tele,...

Vamos a cerrar los ojos y vamos a pensar qué cosas no me gusta hacer en el colegio...

¿Y en casa? A ver por ejemplo: ¿ayudo en las tareas de la casa?; a poner la mesa, a recogerla, ¿recojo mis juguetes cuando termino de jugar?, ¿y mi ropa, la dejo doblada y tirada desordenada por el suelo?, ¿ayudo a hacer mi cama? Los deberes ¿los hago con diligencia o los dejo para luego?

Las cosas que no nos gusta hacer tienen su recompensa. Cuando ayudamos en las tareas de la casa, vivimos mejor porque nuestra casa es más confortable, esta aseada, ordenada y limpia. Cuando en el colegio prestamos atención al profesor, estudiamos la lección y hacemos los deberes,

aprendemos cosas que después nos van a servir en nuestra vida cuando seamos mayores, para encontrar un trabajo mejor. Por eso, es necesario que hagamos pequeños sacrificios y colaboremos y trabajemos en estas pequeñas cosas que no nos gustan, porque al final tienen su recompensa.

El mejor ejemplo de esto lo encontramos en Jesús. Jesús, siendo Dios, nació, vivió y trabajó como uno de nosotros.

Y el mayor sacrificio que hizo fue dar su vida por nosotros. En la Semana Santa, todos los años recordamos este sacrificio de Cristo.

Cristo fue detenido cuando estaba orando en el Huerto de los Olivos. De allí, lo llevaron ante Poncio Pilatos y este ordenó a sus soldados que le azotaran. Los soldados además le pusieron una corona de espinas y una túnica roja, y le saludaban burlándose de él. Después le hicieron cargar con su cruz hasta el lugar de la crucifixión, donde después de pedir a su padre Dios, que perdonara a los que le habían crucificado, entregó su alma a Dios. Y consiguió para nosotros, con su sacrificio, la dicha de alcanzar la vida eterna, junto al Padre Eterno.

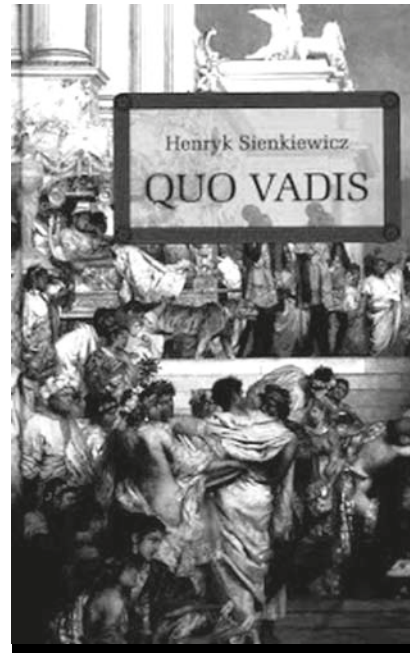
Memorización

Solo en Dios descansa mi alma,
porque de él viene mi salvación;
sólo él es mi roca y mi salvación,
mi alcázar: no vacilaré. (Salm 62)

Compromiso

Prometo, que todos los días haré mis deberes sin protestar y tomaré, sin también sin protestar, los alimentos que me prepare mamá, pensando que son regalo de Dios.

Quo vadis



Cuando llega el tiempo –anhelado sobradamente– en que se celebra solemnemente la Pasión del Señor, muchos recordamos las películas que se exhibían en las cadenas de televisión sobre el tiempo de la vida terrena de Jesús y que nos introducían de un modo singular en los acontecimientos y la vida en torno al siglo I. Una de esas películas era QUO VADIS?, que significa ¿A dónde vas?

El título, homónimo al libro de Henryk Sienkiewicz evocaba una leyenda romana en la que el apóstol Pedro, huyendo de la ciudad de Roma ante la persecución de Nerón, se encuentra con Jesús caminando hacia la “ciudad eterna” y aquel le pregunta Quo vadis, domine? (*¿A dónde vas, Señor?*), a lo que Jesús contesta “*Voy a ser crucificado en Roma por segunda vez porque mis propios discípulos me abandonan*”. Respuesta que hace volverse a Pedro a la ciudad para sufrir el martirio y, de este modo, dar testimonio de Cristo.

La novela, nos expone sobre el telón de la ciudad de Roma en tiempos del emperador Nerón, un mosaico de personajes, algunos ficticios, otros reales, entrelazándolos en una historia extraordinaria que podría considerarse, una epopeya del cristianismo.

El autor, premio Nobel de literatura, escribió la novela en los años 1895-96, marcado por la desgracia de su país, Polonia –en aquellos años dividida entre Rusia, Prusia y el imperio Austro-Húngaro. El novelista va más allá y plantea una reflexión profunda sobre los sentimientos humanos; ahonda en la cada vez más creciente falta de valores de la sociedad, previa a la Gran Guerra. ¿A dónde quiere llegar el ser humano sin humanidad? “Quo vadis, homo? Resulta curioso que en nuestros tiempos esa súplica por la humanidad, aún está vigente en una sociedad que desea deshacerse de los seres más indefensos. “QUO VADIS, HOMO?

Una obra maestra que si se atreven a leerla les asombrará, les enriquecerá y créanme, les complacerá. ¡No quedarán defraudados! ¡Léanla!

Tierra de María

Resulta difícil distraerse durante su proyección. No voy a decir que los minutos avancen con rapidez, pues tendrán que leer, porque algunas entrevistas se emiten en el idioma en que fueron grabadas. Pero no se apuren, pues las respuestas son rápidas y los diálogos breves. Eso sí, puedo decirles que les gustará mucho, más de lo que imaginan.

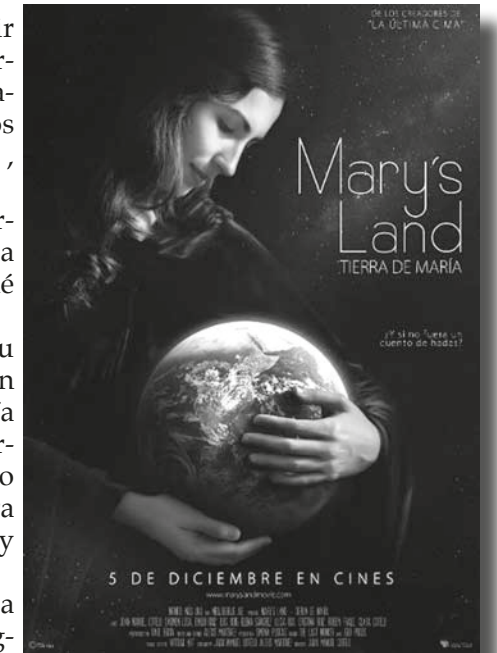
Juan Manuel Cotelo ha vuelto a sorprender con un film extraordinario. Probablemente el más bello de todos. Quizás porque la protagonista lo es y sobradamente. ¡Gratia plena! Con Ella, ¿qué puede dejar de ser hermoso?

La película que es a la vez comedia, drama, intriga, religión. Su título original es Mary’s Land. Nos presenta a personas que aún siguen hablando de Jesucristo; tratan a Dios como padre y a María como su madre porque, en un momento su vida, han sentido cerca, muy cerca su presencia. El hilo conductor lo pondrá el propio director (Cotelo) asumiendo el papel de “abogado del diablo” para tratar de sonsacar lo que se oculta dentro de los entrevistados y poder sacarlo a la luz.

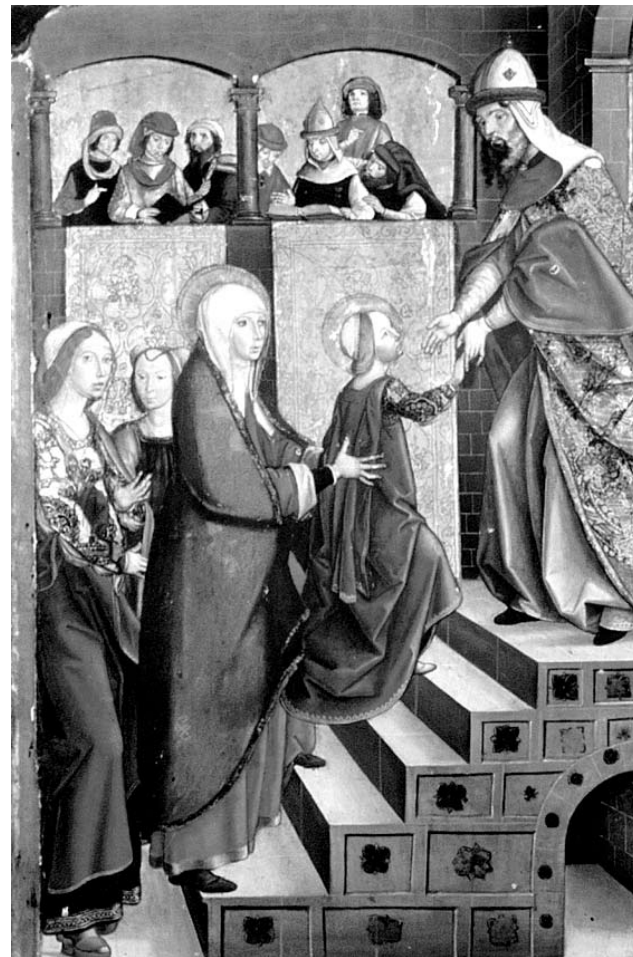
En palabras del propio director, “no es una película dirigida a los católicos, ni siquiera a los creyentes” está orientada a los agnósticos y ateos. Pues, continúa afirmando su director, los creyentes no podemos conformarnos con creer, sino que debemos comunicar nuestra fe al mundo entero. No porque nos sintamos en posesión de la verdad, sino porque Jesucristo nos lo ordenó “Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación”. (Mc 16,15)

Para los creyentes dejará una sensación difícil de explicar; pero no lo duden, si la ven, no dejarán de pensar en ella durante los siguientes días. Puedo asegurárselo.

¡Disfrútenla!



La Presentación de María en el Templo



Introducción

Nuestra Real Cofradía y Hermandad Sacramental, celebra, desde el año 1981 y durante el tercer fin de semana del mes de noviembre, el solemne Triduo en honor a María Santísima de las Siete Palabras, coincidiendo con la Fiesta de la Presentación de Nuestra Señora en el Templo.

A través de este artículo, se mostrará el porqué de esta fiesta, una gran desconocida en el mundo cristiano en general, y en el cofrade, en particular.

La Presentación de la Virgen, según los evangelios apócrifos

El origen de esta fiesta mariana surge en una antigua y piadosa tradición a través del escrito apócrifo llamado "Protoevangelio de Santiago", (capítulo VII, 1-3), que exponemos a continuación:

1. "Y los meses se sucedían para la niña. Y, cuando llegó a la edad de dos años, Joaquín dijo: <<Llévemola al templo del Señor, para cumplir la promesa que le hemos hecho, no sea que nos la reclame, y rechace nuestra ofrenda.>> Y Ana respondió: <<Esperemos al tercer año, a fin de que la niña no nos eche de menos. >> Y Joaquín repuso: <<Esperemos>>

2. Y, cuando la niña llegó a la edad de tres años, Joaquín dijo: <<Llamad a las hijas de los hebreos que estén sin mancilla, y que tome cada cual una lámpara, y que estas lámparas se enciendan, para

que la niña no vuelva atrás, y para que su corazón no se fije en nada que esté fuera del templo del Señor. Y el Gran Sacerdote recibió a la niña, y, abrazándola, la bendijo, y exclamó: <<El Señor ha glorificado tu nombre en todas las generaciones. Y en ti, hasta el último día, el Señor hará ver la redención por Él concedida a los hijos de Israel.>>

3. E hizo sentarse a la niña en la tercera grada del altar, y el Señor envió su gracia sobre ella, y ella danzó sobre sus pies y toda la casa de Israel la amó.

Con ligeras diferencias, pero coincidiendo con lo esencial, narran este pasaje otros apócrifos (Pseudomateo, Natividad de María, Armenio de la Infancia).

Nada nos dicen los libros canónicos sobre la Presentación de la Virgen María, pero es algo que seguramente hubiera ocurrido. También era costumbre que cuando los padres eran estériles y pedían a Dios un hijo, ya por adelantado se lo ofrecían al Señor. Es lo que hicieron Joaquín y Ana.

Así lo atestigua un cántico antiguo: "Los padres de la Virgen Soberana, en su esterilidad, alcanzaron de Dios el gran tesoro de esta Niña sin par. Cumplen su voto y al sagrado Templo de tres años no más, llevan su prenda, que agradable hostia, en él quiere morar".

El inicio de la festividad

La raíz de esta celebración fue la dedicación de la Iglesia de Santa María la Nueva en Jerusalén en el año 543. Estas fiestas se vienen conmemorando en Oriente desde el siglo VI, incluso el emperador Comeno menciona esta ceremonia en su Constitución de 1166.

Más adelante, en 1372, el canciller en la corte del Rey de Chipre, habiendo sido enviado a Aviñón, en calidad de embajador ante el Papa Gregorio XI, le contó la magnificencia con que en Grecia cele-

braban esta fiesta el 21 de noviembre. El Papa entonces la introdujo en Aviñón, y Sixto V la impuso a toda la Iglesia.

La Virgen Niña fue concebida sin pecado, más virgen todavía

Pero la razón principal de este hecho reside en la persona de la Virgen Niña. Aquella Niña transparente, hermosa y bella, celestial princesa, había sido concebida sin pecado. Gabriel, en la Anunciación la llama "llena de gracia". Por tanto, se comprende que, como algo espontáneo, al no haber nada que lo impidiera, la Virgen Niña se entregaría al Señor. Cuando María contesta al ángel "¿cómo puede ser esto, pues no conozco varón?", da a entender su consagración virginal.

El amor, en cuanto de sí depende, no permite dilaciones ni distancias. Tendría la Niña unos tres años. Del escrito apócrifo de Santiago, se desprende que sus padres no querían esperar más y la presentaron ante el Señor en el Templo.

¿Qué habría aprendido la Virgen Niña antes de ir al Templo?

Hay un lienzo de Murillo con una linda escena. Santa Ana está enseñando a leer a la Niña. Y lo hace con la Sagrada Escritura. Pensamos que María sabría muy bien el salmo 15: "El Señor es el lote de mi heredad y mi copa, mi suerte está en tu mano. "Me ha tocado un lote hermoso, me encanta mi heredad". E incluso llegaría a recitar el salmo 83: "¡Qué deseables son tus moradas! Mi alma se consume y anhela los atrios del Señor. Dichosos los que viven en tu casa, alabándote siempre. Vale más un día en tus atrios que mil en mi casa". Escucharía igualmente el salmo 44: "Escucha, hija, mira: inclina el oído, olvida tu pueblo y la casa



paterna, Preñado está el rey de tu belleza. Ya entra la princesa bellísima, vestida de perlas y brocado". Así estaría la Niña María.

La Presentación de la Virgen a través del Arte

Muchos pintores, como Murillo, Berruguete, Tiziano, entre otros, han plasmado, con fuerza, gracia y elegancia, la fiesta de la Presentación. Sus padres abajo, como animándola, la Niña subiendo las gradas, como volando, movida por las alas de un amor irresistible, y arriba el sumo sacerdote, de barba venerable y adornada la cabeza con la mitra de dos cuernos, esperándola complacido.

Pedro Berruguete prescinde de representar las quince gradas del templo, que quedan reducidas a cinco. El Sumo Sacerdote acoge a la Niña mientras otros sacerdotes contemplan desde una galería la escena.

La Virgen María, como Reina de todas las Vírgenes

Al servicio del Templo pasaban muchos años de vida muchas vírgenes. ¿Puede extrañar ver entre estas vírgenes a la que es la Reina de todas ellas? Sí, hubo otras, pero jamás unos ojos tan puros habían mirado aquellos pórticos. "Como lirio entre espinas", así era esta Niña entre todas.

Todos allí le hablaban del Mesías, el esperado de las gentes. Y su tierno corazón se inflamaba en deseos de venida, le llamaba con ansias inenarrables, sin saber todavía la excelsa misión a la que le destinaba Dios. Allí se preparaba, en la oración y servicio, a recibir el gran mensaje.

Y así, todos los siglos te han llamado, te llaman y te seguirán llamando: **"BENDITA ENTRE TODAS LAS MUJERES Y BENDITO EL FRUTO DE TU VIENTRE"**.



Hermandad



Vida de Hermandad



1

1 Altar de Triduo instalado en el Presbiterio de San Bartolomé. María Stma. de las Siete Palabras fue ataviada con una saya azul noche y manto brocado granate.



2

2 Se celebró en la Parroquia de San Bartolomé entre los días 15 y 17 de noviembre de 2013.



3

3 El Triduo fue oficiado por el Rvdo. Sr. D. Ildefonso Rueda Jándula, Párroco de la Iglesia de Santiago Apóstol de la jiennense localidad de Valdepeñas.





5

4
 El viernes, 22 de noviembre de 2013, en la Parroquia de San Bartolomé, se celebró una Misa de Acción de Gracias por la beatificación de las religiosas de la Comunidad de las Reverendas Siervas de María, promovido por la comunidad que tiene su sede en el Convento de San Antonio de Jaén, dentro del ámbito parroquial de San Bartolomé.



6

5
 La Eucaristía fue presidida por el Obispo de la Diócesis y concelebrada, entre otros, por el clero parroquial de San Bartolomé.





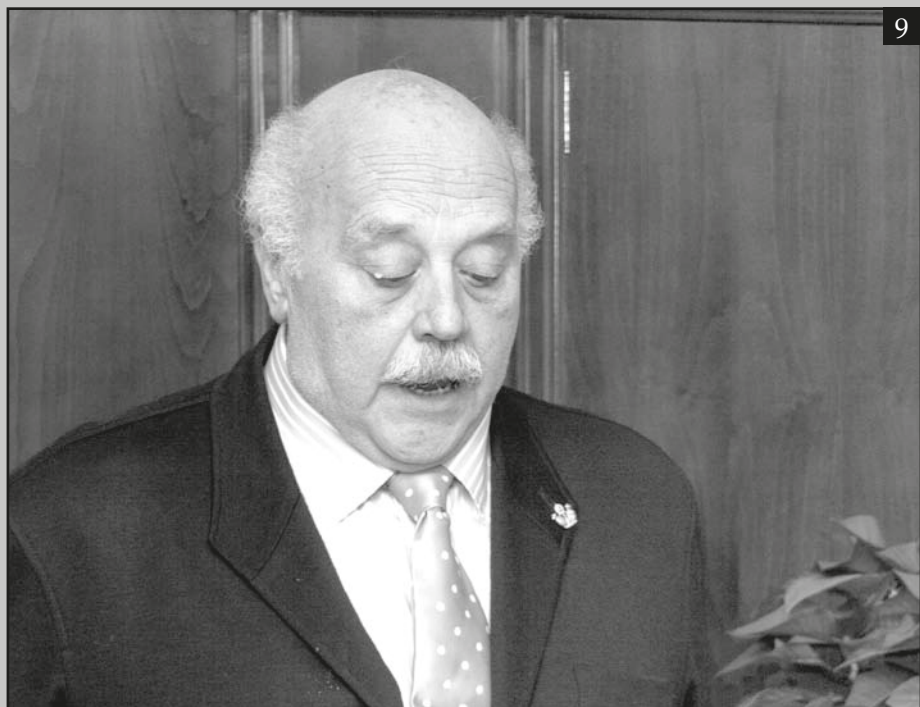
6



8



7



9

6
El 14 de diciembre, tras la Eucaristía vespertina, el Rvdo. D. Ramón López bendijo el Nacimiento instalado en la Iglesia de San Bartolomé por el Grupo Joven de la Hermandad.

7, 8 y 9
Después de la bendición del Belén, igualmente organizado por el Grupo Joven, el cofrade Antonio Vera Quesada pronunció el III acto de exaltación de la Navidad en los salones parroquiales.





10



11



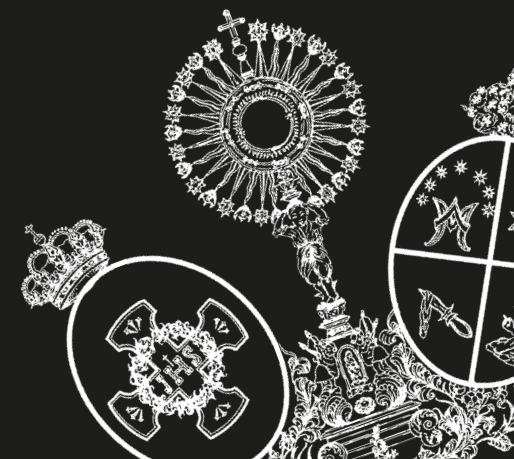
12

10 y 11

En la onomástica de San Juan Evangelista, el 27 de diciembre, la Hermandad celebró función solemne en la que participó de una forma especial el Grupo Joven de la Hermandad. Fue oficiada por el Rvdo. Sr. D. Juan Manuel Perales Mercado.

12

San Bartolomé se vistió de Navidad. A los pies del presbiterio se instaló un bello altar en el que estuvo expuesto el Niño Jesús que durante las celebraciones más significativas del tiempo de Navidad se dio a besar.





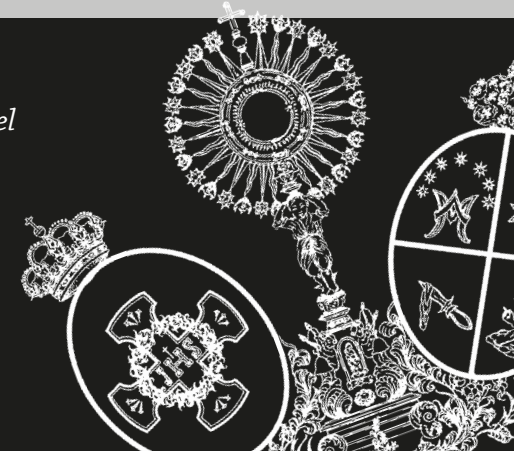
13



14

13
La Virgen de las Siete Palabras, un año más, figuró a los pies del Cristo portando en sus brazos un Niño Jesús, ataviada con un terno del color litúrgico propio del tiempo que se vivía.

14
El Misterio de la Parroquia de San Bartolomé presidía el Nacimiento instalado en el templo y que cerraba el ambiente navideño recreado un año más.





15



16



17



Penitenciaria Apostólica de la Santa Sede.

Por mandado del Santísimo Padre en Cristo y Señor Nuestro, el Señor Francisco, Papa por la Divina Providencia, concede, en el IV Centenario de la Capilla Hispalense denominada "de la Expiración", popularmente conocida como "del Museo",

Indulgencia Plenaria

A alcanzar bajo las usuales condiciones (Confesión Sacramental, Comunión Eucarística y Oración por las intenciones del Sumo Pontífice), a modo de Jubileo, que podrán también aplicar como sufragio por las almas de los fieles retenidos en el Purgatorio y concebida la delectación de todo pecado. (Protocolo N° 254/13/3)

En virtud de todo lo cual, se extiende el presente documento para dejar constancia que:

Real Hermandad Sacramental y Cofradía de Nazarenos del Stmo. Cristo de la Expiración, María Stma. de las Siete Palabras y San Juan Evangelista

Ha peregrinado piadosa y devotamente a la Capilla de la Expiración y allí, uniendo su corazón con los fines espirituales del Año de la Fe, han participado en función sagrada, entregándose a consideraciones pías, al Santísimo Sacramento, a la Sagrada Expiración de Nuestro Señor Jesucristo y María Santísima de las Aguas.

Se confiere el presente título refrendado y certificado

En Sevilla a 03 de Marzo de 2014


 Alfonso C. Gentil Valdrich
 Hermano Mayor


 Elena Sánchez Sevilla
 Secretaria Primera

ANO JUBILAR
1613-2013

18

15
 El septenario de esta Cuaresma ha sido predicado por nuestro director espiritual y párroco de San Bartolomé D. Antonio Javier Cañada. Un año más la asistencia de hermanos ha sido digna de destacar, así como la participación el domingo 16 de los niños de catequesis de comunión.

16 - 17
 El lunes 17 de marzo, durante el desmontaje del altar del septenario, un grupo de jóvenes, asiduos a los actos y cultos de la Hermandad, participó en el traslado del Stmo. Cristo desde el Altar Mayor a la Capilla. Seguro que esa tarde no la olvidarán fácilmente.

18
 Con motivo del Año Jubilar concedido por la Santa Sede a la Hermandad de la Expiración del Museo de Sevilla para conmemorar el cuarto centenario de su capilla, nuestra cofradía fue invitada a asistir a la misa celebrada el pasado día 3 de Marzo de 2014. Al finalizar la celebración se nos hizo entrega de un diploma conmemorativo en el que se deja constancia de nuestra peregrinación a dicha capilla, lo que supone para aquellos miembros de nuestra hermandad que lo deseen y cumplan los requisitos, alcanzar Indulgencia Plenaria. Este es el mejor regalo que puede hacerse a un cristiano. Tras dicho acto se nos invitó a visitar la casa de hermandad. La representante de la cofradía dejó constancia de nuestra peregrinación firmando en el libro de visitas agradeciendo la invitación. "Agradecemos la invitación para compartir un momento tan íntimo con Cristo".



Calle Madre de Dios

Aunque actualmente nuestra Cofradía no pasa por esta calle, indicar que en los años ochenta, cuando la iglesia de San Bartolomé se cerró por obras, hubo de salir de la Merced, bajando por Almendros Aguilar en dirección a la plaza de la Audiencia, pasando por esta calle. Por ella, hoy en día, discurren los cortejos de las Cofradías de los Estudiantes, Nuestro Padre Jesús Nazareno, Santo Entierro y la Virgen del Carmen de la parroquia de San Juan, asimismo, hace algunos años, lo hacía el Rosario de la Aurora con la Virgen de las Siete Palabras y más recientemente, el Cristo de la Expiración en su tradicional Viacrucis de Cuaresma.

Es llamada Madre de Dios porque en el número 3 estuvo situado el Refugio y Hospital de la Madre de Dios, un centro de carácter benéfico fundado por D. Luis de Torres, hijo del Condestable Lucas de Iranzo. En 1620 se fundó allí el primer Seminario Diocesano de Jaén. El edificio se mantuvo en pie hasta 1980, año en que fue demolido. Como es habitual en nuestro Jaén, ha ido cambiado de nombre y así, se la ha conocido como calle del Refugio de la Madre de Dios, calle del Refugio y calle de los Niños Expósitos.

En ella nació el inolvidable sacerdote D. Cándido Carpio Ruiz, párroco del Sagrario y aún se mantiene abierta, frente a un lateral del Arco de San Lorenzo, la funeraria La Verdad, que tiene a gala ser la más antigua de Jaén, regentada por la familia López.

Es una calle pequeña y estrecha, pero que tiene un encanto especial, donde parece no pasar el tiempo, quizá, porque en ella, se encuentra el Arco de San Lorenzo, monumento histórico de Jaén, cargado de historias del pasado.

Plaza de Santiago

La plaza de Santiago, llamada así porque allí se encontraba la Iglesia del mismo nombre, ya desaparecida. Era un lugar donde tenía su encanto ver pasar a las cofradías de principios del siglo XX.

Gracias al enorme cantón que tenía y tiene aún, era el lugar ideal para ver desfilar las cofradías del Santo Entierro y Nuestro Padre Jesús. Sin olvidarnos que era el paso obligado de las cinco cofradías que entonces existían en la ciudad y que subían por Maestra Baja (la actual Martínez Molina) en dirección a la Cárcel que estaba situada en lo que hoy conocemos como plaza del Rosales, subiendo por Alcalá Veneslá y pasando por Maestra Alta (Almendros Aguilar). Hay documentos gráficos de la procesión de Nuestro Padre Jesús por esta plaza abarrotada de gente. También el Corpus Christi desfilaba por ella.

Actualmente sólo pasan el Santo Entierro y la Virgen del Carmen, ambas de la iglesia de San Juan. Ocasionalmente han desfilado por ella la cofradía de la Clemencia y recientemente, en su anual Viacrucis de Cuaresma, el Cristo de la Expiración.

En ella se encontraban el Convento de Damas Nobles de Nuestra Señora de los Ángeles, cuyo espacio ahora está ocupado por la Escuela de Artes y Oficios "José Nogué" y la desaparecida casa de los Benavides.

El paso del tiempo ha hecho verdadera mella en esta plaza, plagada de solares abandonados y donde, por suerte, sólo queda en pie su cantón, bajo el cual, se hizo un refugio antiaéreo en la guerra civil y un edificio de pisos, cuya puerta de entrada está flanqueada por dos columnas y escudo nobiliario.

Días 3 al 8 de marzo de 2014

Ramón del Hoyo López
Obispo de Jaén

Carta Pastoral

Celebración de la Visita «Ad Limina Apostolorum»



Queridos fieles diocesano:

1. Hace muy pocas fechas les anunciaba la preparación de la Visita al Santo Padre de los Obispos de España y a los sepulcros de los santos apóstoles Pedro y Pablo, además de varias congregaciones y Consejos pontificios.

Gracias a Dios todo se ha realizado conforme al orden y según las fechas que nos habían señalado.

Han podido acompañarme en casi todos los actos de los Vicarios Episcopales, el Secretario Canciller y el Secretario de la Visita. Se lo agradezco de corazón. Verdaderamente han sido fechas inolvidables y llenas de profunda alegría interior por múltiples motivos. En todo momento hemos tenido muy presente a nuestra Diócesis de Jaén.

Nos dijo el Santo Padre a los obispos, durante el **breve encuentro que mantuvimos el pasado día**



tres, que trabajáramos con ilusión para lograr que todos descubrieran a Jesucristo como “amigo y hermano” y que no ahorráramos esfuerzos “para abrir nuevos caminos al Evangelio”. Por primera vez pude saludar al Santo Padre.

2. No se siente menos ilusión el poder celebrar la Santa Misa junto a los **sepulcros de los apóstoles san Pedro y san Pablo**.

Una lápida, esculpida en piedra, al pie de las reliquias del primero en la Basílica Vaticana, da fe de ello: *Sepulcrum Sancti Petri Apostoli*, sepulcro de san Pedro Apóstol, y, en la Basílica de san Pablo, con grandes caracteres pintado sobre uno de los muros laterales, puede leerse: *Vas electionis. Doctor Gentium*. Vaso de elección, doctor de las gentes. Sus reliquias se encuentran en una pequeña cripta.

No resulta difícil, en estos recintos sagrados tan singulares, trasladar nuestro pensamiento al ministerio apostólico que iluminó ya entonces a los primeros cristianos y así ha continuado haciéndolo a través de veinte siglos de historia. Predicaron a Jesucristo y dieron testimonio de su fe entregando su vida por Él. Su sangre fue semilla de incontables primaveras de generaciones de cristianos. Su luz continúa iluminando nuestros pasos.

¡Qué bien se entienden y qué fuerza tienen las palabras del Credo pronunciadas junto a estos sepulcros!. Las llaves que Cristo entregó a Pedro y la Palabra de Pablo extendida de comunidad en comunidad hasta hoy, nos animan con fuerza para caminar con Cristo y predicar su Evangelio.

3. No produce menos emoción y agradecimiento poder **saludar y departir personalmente con el Papa Francisco**. Pude entregarle en mano, en nombre de todos los diocesanos, un facsímil del Cántico Espiritual de san Juan de la Cruz, cuyo original se encuentra en el Monasterio de MM. Carmelitas de Jaén, junto con una pequeña ofrenda que puse a su disposición.

Son momentos, imborrables, también para los sacerdotes que me acompañaban. Le solicité una bendición especial para todos los fieles diocesanos y así lo hizo, envuelta de esa sonrisa abierta, tan característica de su persona.

4. Lo importante, sin embargo, del momento que se extendió por más de una hora con todos los obispos de Andalucía fue el diálogo directo y fraternal que mantuvimos sobre temas muy variados de nuestro ministerio, insistió una y otra vez en nuestra cercanía con todos los fieles. Se preocupó por la situación de los emigrantes y personas sin trabajo, por los seminaristas y sacerdotes, por la religiosidad popular, por la familia y el futuro sínodo. Su lenguaje es directo y claro, entremezclado con anécdotas. Infunde esperanza y alegría. Es un hombre de Dios.

La barca de Pedro, nuestra querida Madre la Iglesia está en buenas manos. Nos pidió rezáramos por él y así lo haremos diariamente. Agradezco también sus oraciones durante estos días.

Con mi saludo agradecido en el Señor.

Don Ezequiel Calatayud Sierra 1922-2013



El 6 de diciembre pasado, con 91 años intensamente vividos, fallecía don Ezequiel Calatayud Sierra, uno de los cofrades mas representativos de Jaén.

Nació en nuestra ciudad el 22 de noviembre de 1922 en el seno de una familia muy unida a nuestras tradiciones religiosas durante sucesivas generaciones, que había tenido sus raíces hondamente unidas al barrio de San Bartolomé.

Trabajó como Ayudante de Obras Públicas, sabiendo conjugar sus obligaciones profesionales con la permanente entrega a multitud de iniciativas de evidente acento jaenés, en muy distintos campos, especialmente en el ámbito de la religiosidad parroquial y cofrade en los que siempre gustó de ocupar un discreto puesto pues a diferencia de su recordado padre don Ramón Calatayud Ruiz (1888-1973) y su hermano Ramón Calatayud Sierra (1918-1999) su militancia cofrade gustó de ejercerla preferentemente como cofrade de fila, si bien cuando se le solicitó no dudó en asumir responsabilidades de asesoramiento, orientación e incluso gobierno, dejando en todo momento y en todas partes la huella de su buen hacer y su rotunda personalidad.

Fiel a la devoción de su familia, formó parte de la Cofradía de N^a S^a de la Capilla desde 14 de octubre de 1944, colaborando con su padre y su

hermano Ramón –ambos destacados Hermanos Mayores de la Patrona- en muy diversas facetas y empeños.

En la Cofradía Sacramental de San Ildefonso, de la que su padre fue Prioste durante una larga etapa, ejerció como *Alcalde 4º* y *Vocal de Manifestaciones Públicas* y también por tradición familiar sirvió como eficaz asesor y consejero a la Cofradía de N^a S^a del Carmen, de la parroquia de San Juan y San Pedro.

Ingresó el 1 de mayo de 1947 en la Cofradía de N. P. Jesús, formando parte de una de las juntas de gobierno que presidió su hermano Ramón. En la Hermandad del Cristo de la Buena Muerte vistió túnica durante muchos años con una fidelidad que no suele ser habitual en nuestros ambientes cofrades, pues estado ya muy delicado de salud se empeñaba, año tras año, en acudir puntualmente a la cita con el Miércoles Santo.

Guardó permanente y especial fidelidad a la *Noble Cofradía de la Limpia Concepción de Nuestra Señora (Santa Capilla de San Andrés)* donde ingresó en 1959, formando parte de su Ilustre Parentela desde 1969. De esta institución fue Gobernador en los años 1968-1970, Consiliario durante 1971-1973 y Diputado en el periodo 1974-1976. Además colaboró como *Veedor de Fincas* de 1962 a 1965 y siempre destacó entre los cofrades mas asi-



De manera especial, una vez jubilado de su profesión, trabajó para reactivar y actualizar la Real Sociedad Económica de Amigos del País, entidad en la que ingresó el 11 de octubre de 1951 y a la que logró sacar de la mas grave crisis de su historia

duos y serviciales, presentando razonadas propuestas y sugerencias en los Cabildos Generales.

De manera especial, una vez jubilado de su profesión, trabajó para reactivar y actualizar la *Real Sociedad Económica de Amigos del País*, entidad en la que ingresó el 11 de octubre de 1951 y a la que logró sacar de la mas grave crisis de su historia, dotándola de nueva y lujosa sede, recuperando su adormecido prestigio y llenándola de contenido en los años -1984/1991- cuando ocupó su dirección. Durante los años en que fue Director de esta entidad puso especial empeño en fomentar la colaboración de la "Económica" con el mundo cofrade, facilitando el uso de sus céntricas instalaciones a cuanta cofradía se lo solicitaba.

Siguiendo la estela de su padre ingresó el 23 de marzo de 1947 en la Hermandad del Santísimo Cristo de la Expiración, imagen por la que siempre sintió especial veneración.

Limitado por la edad y los achaques, aún en los días mas desapacibles, gustaba de asistir a cultos y actos cofrades aprovechando la ocasión para regalar su grata conversación y sus acertados consejos a las nuevas generaciones.

Con él, la Hermandad pierde a uno de sus hermanos mas fieles y veteranos. Por eso queremos dedicarle un emocionado y agradecido recuerdo elevando nuestra oración para que el Señor de la Expiración por intercesión de su Madre de las Siete Palabras le acoja en la gloria de los justos.

Vicente Hervás Ortega

1964-2014

Capitán de los
Soldados
Romanos



"Sit tibi terra levis"

Acababa de resonar, un año más, en la quietud mudéjar de San Bartolomé la súplica coral de los cofrades y devotos del Señor de la Expiración orando, mas que cantando, aquello de *"Moribundo Jesús, sedme / prenda de gracia y perdón; / al expirar yo , valedme, / Jesús de la Expiración"* cuando en los inevitables corrillos que solemos formar concluido el Septenario, se comentó la inesperada y triste noticia: Vicente Hervás, el Capitán de los Soldados Romanos, había fallecido.

La sorprendente noticia, pues había quien estuvo de charla con él el día anterior, vino a evocarnos la terrible certeza que tan galanamente poetizó en sus célebres "Coplas" el gran Jorge Manrique:

*"...Recuerde el alma dormida,
avive el seso e despierte
contemplando
como se pasa la vida,
como se viene la muerte
tan callando..."*

Así ha sido. La callada y sigilosa "hermana muerte" se ha llevado apenas iniciada la Cuaresma a un gran tipo. Porque Vicente Hervás Ortega, al que cariñosamente apodaban *"el Narrias"* ha sido uno de esos tipos legendarios y populares que perfuman de leyenda la celebración callejera de nuestra Semana Santa. Quienes ya vamos de recogida por la procesión de la vida y tenemos a las espaldas muchas Cuaresmas y muchas Semanas Santas vividas y sentidas "a lo jaenés" sabemos de sobra que nuestras cofradías y procesiones no pueden entenderse sin la evocación de figuras tan sencillas como inconmensurables como las de *"Borreguilla"*, *"Mediometro"*, Juan del Carmen *"el Sartenilla"*, Antonio García *"Chaves"*, *"Joselete"*, *"los Pellones"* gentes todas ellas de escueto curriculum, de humilde apariencia, de senequita o pícara personalidad, que supieron hacerse imprescindibles para el día a día de las cofradías y sin las cuales la procesión no podía echar a andar.

Y a esa galería de retratos es a donde habría que incorporar a Vicente Hervás *"el Narrias"*, el hombre que supo encarnar, con toda su gallardía y majeza, el peculiar *"espíritu de Cuerpo"* que distinguió siempre a los componentes de aquella *Congregación de Soldados Romanos* que un día de 1890 fundó don Tomás Cobo Renedo precisamente para dar marcial escolta al Señor de la expiración y a N. P. Jesús.

Jubilado por la edad y los achaques, que no por su voluntad, aquel mítico centurión romano que fue Antonio García Chaves, la tropa romana vivió años de penuria y decadencia hasta que en 1997 la ya *Agrupación de Soldados Romanos* se renovó profundamente. Y será a partir de entonces cuando la figura de Vicente Hervás emerge con toda su latina gallardía.

Vicente se incorporó a la centuria romana en 1976. Y luego de catorce años como lancero de fila, en 1990 alcanzó el ansiado grado de *"Capitán de los Soldaos Romanos"*.

Luego, cuando la Agrupación de Cofradías dotó a *los Romanos* del nuevo y lujoso uniforme que para ellos diseñó el imaginero sevillano Antonio Dubé de Luque, Vicente Hervás se tomó su graduación muy en serio y se aplicó a dotar a su tropilla de una disciplina y marcialidad en todo ajustada a su legendario historial y a su alta misión. Yo no se si Vicente hizo el Servicio Militar en alguna unidad de rancio historial, pero evidenciaba las dotes de mando y el temple de aquellos sargentos que en "la mili" nos ponían mas derechos que una vela. Diríase que los cursos de acceso al empleo de *"Capitán"* los había hecho en la misma academia en que se gradúan los *"Armaos de la Macarena"*. Lo cierto es que supo vestir y ejercer el cargo con la misma dignidad con que lo hicieron los centuriones que vivieron en la antigua Auringis de la que nosotros venimos. No en vano Vicente estaba avecindado en el barrio que siempre fue el genuino de *"los Romanos"*, el barrio de Santa Isabel.

Acostumbrado a tratar con gente joven, pues era árbitro y empedernido futbolero, tenía habilidad para manejar a su tropa. Apenas entrada la Cuaresma, iniciaba la recluta de su gente que por motivos económicos debía ser menguada: veintidós hombres compuestos de lanceros, abanderado, cabo y Capitán, aunque por lo general él "apuntaba" hasta treinta y cinco milites por si había que cubrir bajas. Y empezaba "la teórica" y la instrucción en orden cerrado. *"...Nos vamos conociendo -decía- y hablando de la Semana Santa y elijo a los que veo mas formales..."*. Y ya no paraba. *"Alrededor de*

un mes antes, la Agrupación me da las llaves. Entonces asigno los trajes según las tallas y cada uno se encarga de limpiar su casco, su coraza y su lanza. La Agrupación limpia las ropas y repone las plumas de los cascos y cuando hace falta nos compra guantes”.

Paralelamente, en los ensayos, imbuía en la tropa la indispensable marcialidad, procurando que los lanceros marcasen el paso con ese peculiar bamboleo que siempre distinguió a nuestros *Soldados Romanos*. Y a su vez les inculcaba la imprescindible seriedad en su apariencias. *“...Enfundarse el traje de romano –aseguraba convencido- es algo muy serio. No es habitual, pero si tenemos que expulsar a un compañero, lo hacemos. Durante la procesión no permitimos las risas, las distracciones y la falta de disciplina porque respetamos y conocemos la importancia que tiene para las cofradías su estación de penitencia”.*

Ciertamente, lo suyo era pura vocación y devoción. Vicente se ganaba honradamente el pan de cada día trabajando como ordenanza o conserje del Mercado de Abastos. Y su sacrificada actuación durante los interminables días de la Semana Santa no lo hacía por la modesta soldada que recibía -cuando mas seiscientos euros- sino por amor a nuestras tradiciones. *“...Un lancero -aseguraba en una entrevista que le hacían en 2009- solo cobra trescientos veinte euros por las ocho procesiones y en cambio no puede disfrutar de la Semana Santa con la familia y tiene que darse una gran paliza porque el uniforme pesa diecisiete kilos. Lo que nos mueve es el deseo de participar en las procesiones y contribuir a su belleza, siempre con una actitud de seriedad y disciplina...”*

Llegado el día, Vicente se dirigía al templo en cuestión con la debida antelación, marchando imperturbable al frente de su tropa. Indiferente al gentío que se apiñaba en las salidas tomaba posi-

ción, controlaba al personal y con arreglo a la Ordenanza formaba a sus hombres, les revistaba con toda seriedad y se colocaba en posición para “*rendir honores*” a la salida de las sagradas imágenes, en un acto cuidado con el máximo rigor castrense y sin inmutarse porque el chusco de siempre hiciese bromas con ello.

Durante los muchos años que ejerció de “*Capitán*” luchó lo indecible por dignificar a la Centuria. Incluso en 2009 se puso tan tenaz que hasta consiguió que se le editase el *I Cartel de la Escuadra Romana*, que según decía era para “*...promocionar y animar a mi gente...*”

Vicente Hervás Ortega, “*el Narrias*” dejará -no dudemos- un sensible vacío en la Semana Santa de Jaén. Y su figura se incorporará -seguro- a esa larga y apasionante galería de personajes que fueron los que dieron sentido y autenticidad jaenera a nuestra Semana Mayor.

Como ha quedado en evidencia, su muerte ha sido muy sentida en el mundo cofrade y su despedida en la parroquia de Santiago estuvo rodeada del sincero afecto que las gentes buenas y sencillas ponen en estos tristes actos.

Como era norma en el mundo latino, su cadáver fue incinerado. Mientras es posible que los ángeles reescribieran aquel clásico epitafio con que los romanos solían coronar las estelas y epigrafías mortuorias que señalizaban el lugar donde se depositaban las cenizas de los difuntos: “*...Sit tibi terra levis...*”. ¡Que la tierra le sea ligera!

Desde estas páginas te invitamos, lector amigo, a que reces un *padrenuestro* por este legendario *Capitán Romano*, para que ese Cristo, varón de dolores, al que él tantos años rindió honores y dio marcial escolta, le acoja en su infinita misericordia.



De nuestro álbum

Una pintura huidiza y misteriosa

Don José Nogué Massó (1880-1973) ha sido sin duda uno de los artistas contemporáneos más enamorados de Jaén. Tanto, que cuando falleció en 1973, luego de muchos años de ausencia entre nosotros y pese a ser tarraconense de nacimiento, dejó dispuesto que le dieran sepultura en el viejo Cementerio de San Eufrasio, donde sus mortales despojos esperan la Resurrección.

Don José Nogué vivió en Jaén en los años de 1922 a 1932 desempeñando una activa labor docente en la Escuela de Artes y Oficios, a cuyo frente estuvo.

Desde su llegada a nuestra ciudad fue feligrés de San Bartolomé, pues tuvo sucesivos domicilios en la *Calle Espartería* y en la *Calle Cambil*.

Como artista, a Nogué le interesó no solo nuestro paisaje, pues su afectiva incardinación entre nosotros le impulsó a perpetuar con su mágico pincel muchas escenas, tipos y figuras, dedicando especial atención a nuestras tradiciones religiosas.

En su estudio de la *Calle Cambil* pintó en 1924 un hermoso cuadro en el que nos dejó una singular instantánea de la presencia del Cristo de la Expiración en nuestra Semana Santa.

Se trata de una pintura de cumplidas dimensiones, protagonizada por tres bellas y elegantes mu-

jes que lucen la clásica mantilla española y que, aunque con sus enlutadas galas, ocupan todo el primer plano de la pintura, dejan entrever tras ellas a un par de "nazarenos" blanqui-morados antecediendo el paso del Cristo de la Expiración.

La pintura en cuestión se exhibió con éxito de público y crítica en una exposición celebrada en el madrileño Círculo de Bellas Artes en diciembre de 1924, y en sus fugaces apariciones públicas se ha rotulado con un título cambiante: *"Procesión del Jueves Santo"*, *"Procesión del Cristo de la Expiración"*, *"Mantillas de la Expiración"*... Tiene cierto paralelismo con su lienzo *"Las tres amigas"* fechado en 1925 y conservado en Roma en una colección particular.

Como tantas y tantas obras de Nogué, ésta es una pintura huidiza y misteriosa apenas entrevista.

Figuró en una sugerente exposición que se celebró en 1975 en la sala de la *Casa de la Cultura*, comisariada por el recientemente fallecido Manuel Urbano Pérez Ortega. Pero curiosamente en esa exposición no se relacionó en catálogo, ni mucho menos se citó su procedencia. Suerte que el detallista de Rafael Ortega Sagrista se ocupó de encarar a Pepe Ortega unas fotografías que son las que la han divulgado.

Luego, no se ha vuelto a saber de ella. No figuró en la exposición antológica celebrada en el Museo provincial en octubre de 2000, ni en ninguna de las muestras que sobre Nogué se han celebrado, ni se recoge en el magnífico catálogo ilustrado que en 1990 le dedicó el Museo de Arte Moderno de Tarragona. ¿Por qué tanto silencio...? ¿Por qué tanto misterio...?

Paciente y reiteradamente hemos hecho infinidad de indagaciones para conocer su paradero y nadie nos da razón de él. Incluso algunos de los que intervinieron en el montaje de aquella exposición de 1975, donde hubo la oportunidad de admirar esta pintura, se limitan a asegurarnos "que no lo recuerdan". Y es una pena que parte de la obra de Nogué tan marcada por su valor testimonial -caso del cuadro *"Adoración del Santo Rostro"*- ande hoy cicateramente oculta al gran público.

Bueno sería que alguien nos aportase pistas de su paradero, porque no estaría de más que unas buenas fotografías del cuadro quedaran en el archivo de la Hermandad. Porque con esta pintura José Nogué nos perpetuó uno de los momentos mágicos de nuestra procesión. Un momento que, sin duda, sería un buen cartel para cualquier acontecimiento.



Restauración Stmo. Cristo de la Expiración

En este artículo se vierte toda la información que sobre la reciente restauración de la imagen del Santísimo Cristo de la Expiración ha recabado la Hermandad, del autor de la misma. Es la primera vez que este tipo de información se hace pública ya que consideramos que, acorde con los tiempos, la madurez intelectual del cuerpo cofrade de la Hermandad permite discernir entre los límites de lo espiritual y devocional, y lo material, comprendiendo que la intervención periódica sobre lo segundo coadyuvará a perpetuar lo primero.

El Santísimo Cristo de la Expiración es sometido a revisiones anuales, siempre coincidiendo con los traslados para Cuaresma y Semana Santa, en los que se observa si hay alteraciones evidentes en los elementos más débiles, así como en la policromía y puntos de anclaje. Cada dos lustros, aproximadamente, se le realiza una revisión profunda, siempre a manos de un técnico restaurador. Siempre se ha tenido como prioritaria cualquier intervención de mantenimiento de su más preciado patrimonio, su imaginería que ha supuesto el manantial que ha hecho posible su perdurabilidad en el tiempo.

De las intervenciones sobre el Cristo, desde el año 1981, se ha encargado el departamento de conservación y restauración dependiente del Ministerio de Cultura, con sede en Madrid, la última vez en el año 1999 con motivo de la fractura del brazo izquierdo de la imagen. En ese momento ya se advirtió a la Hermandad que, debido al proceso de descentralización de funciones, ésta no podía volver a ser restaurada en esa sede, quedando dependientes del correspondiente departamento de la Junta de Andalucía. En este intervalo de tiempo fallece el restaurador habitual del Cristo, D. Cristóbal López Romero, que lo había sido desde el ya lejano año 1982.

Pasada la Semana Santa de 2012 se determina la conveniencia de realizar esta revisión y se comienzan las indagaciones que determinen la realidad del momento del Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico. Éste había dejado de depender de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía y había pasado a ser una agencia pública que concursaba a la restauración de obras en igualdad de condiciones que los talleres particulares, pero apoyados por fondos públicos que ofrecían a las hermandades la posibilidad de acogerse a subvenciones sobre el total o gran parte de la restauración.

Pero esta realidad también había cambiado debido al recorte presupuestario que ha experimentado esta empresa pública, haciendo desaparecer las subvenciones y viéndose obligada a contratar restauradores con un nivel distinto a los afamados Gutiérrez Carrasquilla o los Cruz Solís.

Ante esta nueva situación, la Hermandad contactó con el imaginero y restaurador sevillano Luis Álvarez Duarte, autor de la imagen de María Santísima de las Siete Palabras y restaurador de muy devotas y conocidas tallas de la imaginería española.

Se desplazó a Jaén en noviembre de 2012 y realizó un examen a las imágenes del Santísimo Cristo y de su Bendita Madre, fruto del cual emitió informe que se reproduce íntegramente.

La Junta de Gobierno toma la determinación de restaurar la imagen en las dependencias parroquiales al tratarse, en principio, de una intervención leve, a ello se sumó la circunstancia de que el Cristo había sufrido la fractura de un dedo de la mano izquierda por una de sus falanges en la procesión de 2013. Tras las oportunas gestiones, se inicia la restauración el día 2 de septiembre, prolongándose los trabajos hasta el día 10, reponiéndose las imágenes al culto al mediodía del 11 de septiembre de 2013.

Los trabajos se centraron en la sustitución del sistema de anclaje del Cristo a la cruz, instalado en 1999 en Madrid, por otro más actual, fuerte y seguro; en la intervención en una fisura en la espalda, a destacar por su tamaño, que fue chirrada y cosida con las maderas adecuadas; varios dedos a los que se les implantaron las oportunas espigas y la intervención sobre bastantes fisuras y lagunas en la policromía que fue igualada "al agua" en pequeños fragmentos.

En la imagen de la Virgen intervino levemente sobre algunos arañazos que tenía a la altura del talle.

El informe de la restauración se publica íntegramente así como profuso material gráfico que avala lo realizado.



Informe Luis Álvarez Duarte

Sevilla, 7 de Julio de 2013

Fdo.: LUIS ÁLVAREZ DUARTE

MAESTRO ESCULTOR E IMAGINERO DE SEVILLA

ACADÉMICO DE BELLAS ARTES DE SANTA

ISABEL DE HUNGRÍA DE SEVILLA

INFORME SOBRE EL ESTADO ACTUAL DE CONSERVACIÓN DE LA IMÁGENES TITULARES DE DICHA COFRADÍA: CRISTO DE LA EXPIRACIÓN Y M^a STMA. DE LAS SIETE PALABRAS

Hace unos meses me desplazé a la capital del Santo Reino invitado por la hermandad para que examinara el estado de sus dos imágenes titulares, viaje que realice con sumo gusto para ver bien y estudiar al magnífico Cristo expirante y como no, ver de cerca de María Santísima de las Siete Palabras, una de mis obras más aplaudidas del mundo cofrade en toda Andalucía y fuera de ella y de la que me siento muy orgulloso de haber creado.

CRISTO DE LA EXPIRACIÓN

Como he dicho antes le hice a la talla un reconocimiento bastante intenso con la lupa-luz, allí en su parroquia de San Bartolomé, y pude observar, además de la portentosa talla que es, la deficiente restauración-conservación que presenta sobre todo en los soportes y el anclaje a la cruz del Cristo, así como algunas fisuras y lagunas en su policromía que no fueron totalmente resanadas, por lo que habría que resanar o repasar su restauración por fragmentos.

También tiene algunos barnices oxidados que no le hacen justicia a la fabulosa policromía que el Cristo tiene y en su mirada que le hace opaco su brillo natural de ojos de "cascarilla".

Otra cosa que me llamó la atención es la sujeción del Cristo a la Santa Cruz, pues me pareció muy endeble para el movimiento que tiene la talla cuando va en el paso en Semana Santa. Ese anclaje habría que reponer con fragmentos de maderas de fresno o caoba para que la sujeción sea perfecta.

También habría que restaurarle el dedo que se partió la pasada Semana Santa

El tiempo a emplear en estos trabajos de conservación de la talla sería de 15 días y se realizaría en dos sesiones en las dependencias de la hermandad Jaén, siendo las fechas aproximadas última semana de agosto y primera de septiembre.

Por lo demás, aseguro que la talla quedaría perfectamente anclada y sujeta a la cruz y recobraría todo su esplendor ahora un poco marchito.

MARÍA STMA. DE LAS SIETE PALABRAS

De la talla de la Stma. Virgen tengo que decir que me llamó la atención lo bien conservada que se encuentra, tanto su policromía, como sus pestañas, lágrimas...su estado general es magnífico siendo una de mis imágenes mejor conservada. Mi enhora buena a su vestidor y a la querida Hermandad porque es todo un ejemplo a seguir.

Día 02/09/2013



134 Expiración sesentaytres



sesentaytres Expiración

Día 03/09/2013



Día 09/09/2013



Hermandad

Día 10/09/2013



Informe Luis Álvarez Duarte

Sevilla, 7 de Julio de 2013

Fdo.: LUIS ÁLVAREZ DUARTE
MAESTRO ESCULTOR E IMAGINERO DE SEVILLA
ACADÉMICO DE BELLAS ARTES DE SANTA
ISABEL DE HUNGRÍA DE SEVILLA



DATOS TÉCNICOS Y ARTÍSTICOS DE LA RESTAURACIÓN-CONSERVACIÓN REALIZADA AL STMO. XTO. DE ÑA EXPIRACIÓN DE JAÉN, en su sede canónica de la Parroquia de San Bartolomé en los días 9 y 10 de Septiembre del pasado año.

La portentosa imagen del Señor de la Expiración se encontraba en un estado muy deficiente en lo referente al anclaje de la imagen a la cruz, sobre todo la sujeción a ésta por un perno muy endeble, de los seriados de bricolage, no apto para la seguridad y sujeción de la cruz de una talla de Xto de tanta envergadura.

Aunque la imagen se encontraba en perfecto estado en lo referente a su morfología, se le restauraron bastantes fisuras y lagunas, igualando su policromía "al agua" en pequeños fragmentos, sobre todo en su espalda, manos y sudario. Los barnices oxidados que presentaba en varias partes del cuerpo, le fueron retirados, haciéndole una así mismo una exhaustiva limpieza de los ojos, pues estaban mates, sin brillo, debido a los barnices antes citados.

En la espalda presentaba varias fisuras grandes que fueron chirlatadas y cosidas con maderas de cedro, quedando fuerte y bien imitada su encarnadura original en pequeños fragmentos "al agua" como ya dije anteriormente.

En el sitio de su endeble perno de sujeción a la cruz se le realizó un injerto de maderas de cedro real y caoba, para que al anclarlo y ponerlo en la cruz la sujeción fuera perfecta con dos pernos de rosca madera de acero, quedando así Cristo y Cruz

bien consolidados formando una sola pieza. Después de igualar su policromía, se le dio un producto especial reversible para la protección de ésta en toda la talla. Estos trabajos no afectaron nada a la imagen a nivel visual, pues morfológicamente aparecía como siempre, ya que sólo fue afianzada y consolidada su sujeción a la cruz y salvadas las anomalías que presentaba.

Estos delicados trabajos se realizaron en unos salones parroquiales y fue una labor muy gratificante para mí hacia tan portentosa y bella imagen.

Quiero dar las gracias a la Hermandad de la Expiración y Ntra. Madre de las Siete Palabras por el trato recibido en estos días, al igual que con mi alumno y colaborador Ventura Gómez, y también quiero hacer constar que me sentí muy feliz de realizarle estos trabajos al Stmo. Cristo de la Expiración, y a la vez privilegiado por ser el autor de su bendita Madre de las Siete Palabras, pues para llevarlos a cabo hay que dominar a la perfección las tareas de restauración y conservación y ser buen conocedor de la "buena cocina de las Bellas Artes". Todos los materiales empleados fueron de primerísima calidad y homologados para la restauración en la imaginería como manda La Carta del Restau-ro de Roma.

El Cristo de la Expiración de nuevo en su Capilla







Stabat Mater

Dolorosa

José María Pemán

*Stabat Mater Dolorosa
Justa crucem lacrimosa.*

*Estaba la Dolorosa
junto al leño de la Cruz.
¡Qué alta palabra de luz!
¡Qué manera tan graciosa
de enseñarnos la preciosa
lección del callar doliente!
Tronaba el cielo rugiente.
La tierra se estremecía.
Bramaba el agua... María
estaba, sencillamente.
Amén*

*Cuaderno
Morado*



El día de la Pasión

Dame de beber

*La luz filtrada, de la Virgen pura
miró la melancólica cabeza de ternura,
de esperanza, de paz y de tristeza.*

*Y alrededor, en círculo inefable,
más bien que luz, junto a sus sienes bellas,
compusieron un flanco incomparable
la sombra, el sol, la luna y las estrellas.*

*Brillaba así del tiempo en la gran hora
de frente maternal fulgor querido,
mezcla de luz de una naciente aurora
y reflejo de un sol desvanecido.*

*Sol de la augusta redención del mundo
alumbró los misterios de aquel día
un brillo extraño, virginal, profundo,
que un ángel lo llamó luz de María.*

*Rodeado de esta luz inmaculada,
el Consumatum est Cristo murmura,
y ve ante sí tendiendo una mirada
la soledad, el odio y la amargura.*

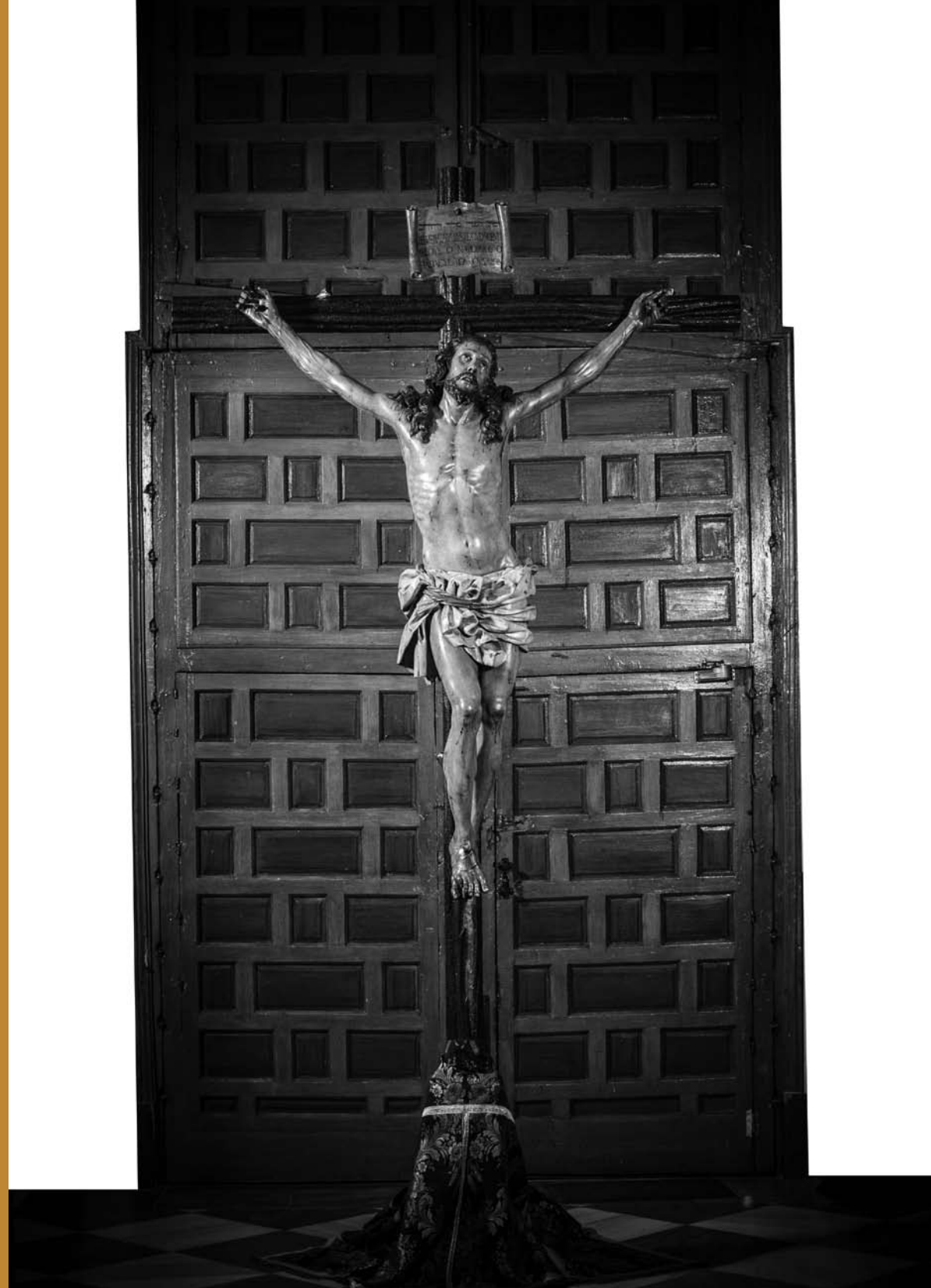
*Bendice con su vista el mundo entero,
le da un beso mental, suspira y muere;
el verdadero amor, si es verdadero,
besa al morir la mano que le hiere.
Amén.*

José María Pemán

*Yo también infeliz Samaritana
le hallé en el pozo de Jacob un día,
y el agua que con ansias me pedía,
muerto de sed se la negué inhumana.
Aun fue más ruin mi proceder liviano,
pues yo sin saber lo que me hacía,
rechacé la que Él me ofrecía,
en el huerto amoroso de Su mano.
Ni una gota te di, ni yo tampoco
calmar pude ¡oh Jesús!, mi sed interna,
Ah, dame de beber que he sido un loco,
y aunque es mi corazón seca cisterna,
mana el Tuyo un raudal que poco a poco
me da por cinco fuentes vida eterna.*

Padre Abraham Gil S.J.

Cuaderno
Morado



A Jesús *Hostia*

Hernando Holguín y C.


*Oh, vivir junto a Ti; siempre a tu lado
descanso hallar y conversar contigo,
ser de tu amor y tu bondad testigo,
Tú, de bondad y amor, nunca saciado.*

*En tu bendito Corazón sagrado
poner la frente y encontrar abrigo,
como la puso tu mejor amigo,
tu dulce Juan, ¡tu compañero amado!*

*Oh, vivir junto a Ti, cual la sencilla
lámpara tenue que callada brilla
entre las sombras de tu templo santo;*

*y mientras rueda en su bullicio el mundo,
solo contigo, en éxtasis profundo,
darte mi amor y mi abundoso llanto.*

*Cuaderno
Morado*



A Jesús *Crucificado*

Juan M. García T.

*A vos corriendo voy, brazos sagrados,
en la cruz sacrosanta descubiertos,
que para recibirme estáis abiertos,
y para no castigarme estáis clavados.*

*A vos, divinos ojos eclipsados,
de tanta sangre y lágrimas cubiertos,
que para perdonarme estáis despiertos
y para no confundirme estáis cerrados.*

*A vos, clavados pies para no huirme;
a vos, cabeza baja, por llamarme;
a vos, sangre vertida para ungirme;*

*a vos, costado abierto quiero unirme;
a vos, clavos preciosos quiero atarme
con ligadura dulce, estable, firme.*

*Cuaderno
Morado*

Ese mirar *profundo*

José Sánchez del Moral

*Ese mirar profundo desolado
que ve más allá de lo presentido.
Ese cuerpo sin sangre retorcido.
Esos lirios sin brillo en tu costado.*

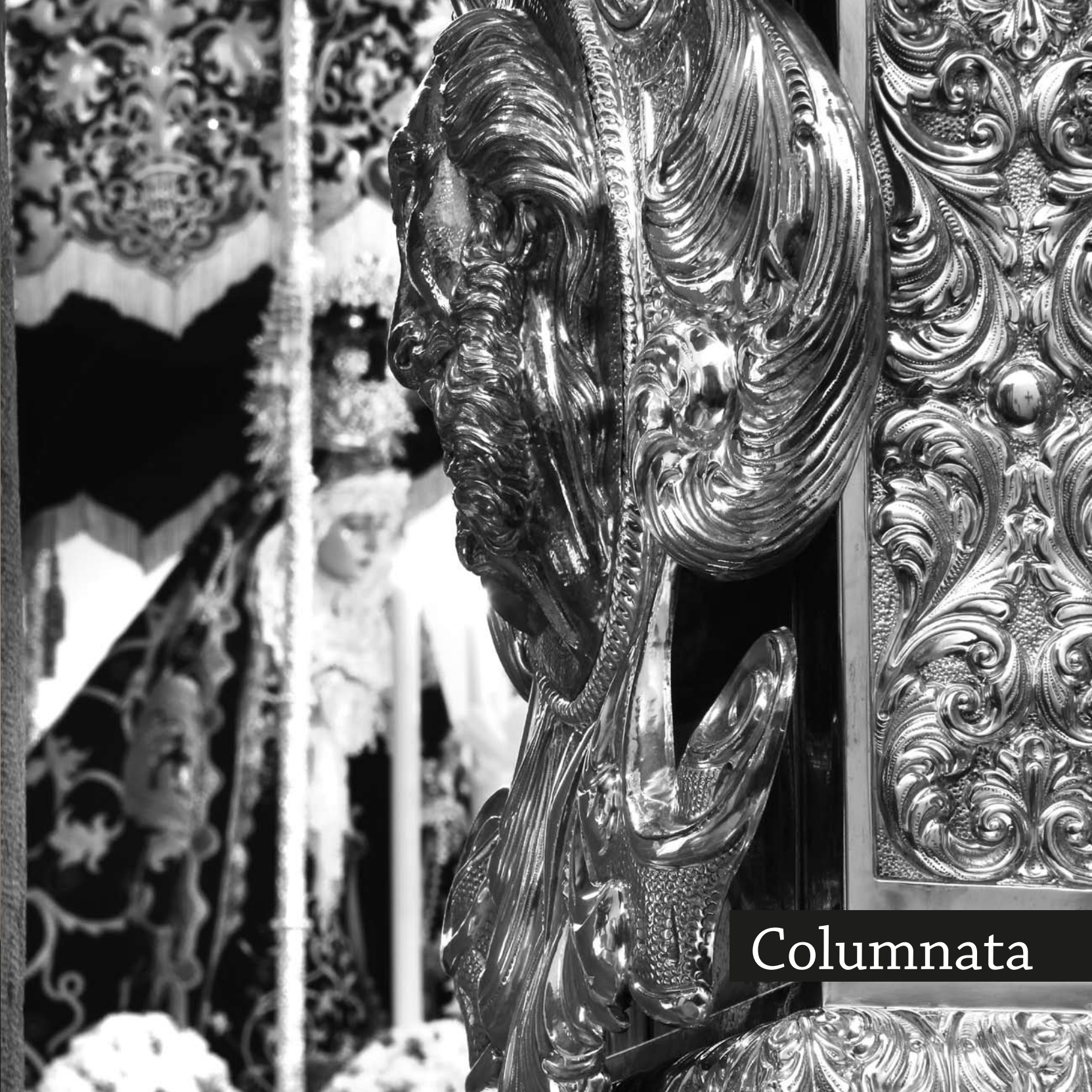
*Señor: de verte estoy emocionado.
Mis horas jubilosas se han perdido
en no sé qué rincón desconocido,
en no sé qué universo inexplorado.*

*Te lo suplico. Baja del madero.
Acude la llamada de la gente
de tu noble barrio tan jaenero.*

*Todos quieren curarte las heridas
y mil veces besar tu santa frente
y compartir contigo sus vidas.*



*Cuaderno
Moral*



Columnata

Patrimonio de ¿...?



Hace ya muchos años, en los albores de 1966, un 8 de enero aparecía en la famosa “Tercera del ABC”, en la que entonces solo escribían firmas consagradas, un artículo titulado “La costra del progreso” que firmaba un tal Darío Fernández-Flores.

El texto en cuestión narra de forma magistral cómo se vivía la tristeza de una tarde de domingo en nuestra Plaza de Santa María, mientras moría el véspero “junto a la gloria dorada de las piedras catedralicias”.

El artículo, pese a su brevedad –apenas columna y media de la página del ABC– estaba escrito con pluma magistral, con una prosa castiza y bella, y revelaba dotes de buen observador. Todavía cuando lo releemos nos sigue invadiendo una suave nostalgia que nos lleva a un Jaén tan cierto como lejano.

Fernández-Flores llegaba a la conclusión, mientras se adentraba en el análisis ambiental de aquella fría tarde de domingo, de que aquí, en Jaén, “... en esta tarde de domingo, mientras graznan las grajas y suena la noble campana catedralicia...”, la ciudad dormitaba amodorrada y todos los esfuerzos del progreso rebotaban sobre la tremenda resistencia ciudadana de lo viejo.

Como suele ocurrir, aquel artículo levantó ronchas en muchas cabezas pensantes, que se apresuraron a poner el grito en el cielo y a redactar airadas “Cartas al Director”, rebatiendo la tesis del articulista y poniéndole de *chupa y dómine*.

Lo que acaso ignoraban aquellos “enterados” provincianos era la personalidad de Darío Fernández-Flores y las razones de su profundo y certero conocimiento de Jaén. Algo que Fernández-Flores esgrimió en su cortés y educada réplica, en la que

con sutileza no exenta de ironía decía al polemista de turno: “...Tranquilícese usted. Porque no precisa defender ante mí a Jaén. Quiero a esa ciudad, la aprecio y la conozco por edad antes que usted. Tengo en ella una querida familia, unos estimados amigos, entre los cuales le cuento a usted, un negocio y muy buenos recuerdos. Y tengo también enterrados a varios de mis muertos en su bello cementerio sosegado y campesino...”

Y es que Darío Fernández-Flores (1909-1977), además de ser un reconocido y estimable novelista y un periodista de bien cortada pluma, avalada por los diarios donde colaboraba y los galardones obtenidos, era nieto de aquel genial arquitecto provincial y diocesano y activo hombre de empresa que fue don Justino Flores Llamas (1848-1927) y que como tal, solía venir por Jaén con frecuencia hospedándose en la casa familiar de la Plaza de la Audiencia. Y el negocio al que aludía era la famosa fábrica de óxidos rojos –Óxidos Flores– que su abuelo montó en los aledaños de Peñamefecit, Grañena y Las Infantas.

Cuarenta y ocho años han pasado de la publicación de aquel polémico artículo y, si somos objetivos, hemos de reconocer que seguimos en las andadas.

Viene esto a cuento porque desde hace tiempo observamos cómo son legión los que animados por sus propios intereses repiten una y otra vez –si es posible ante las cámaras y los fotógrafos– eso de que la Catedral debe ser -¡ya!- Patrimonio de la Humanidad. De modo y forma, que no hay baranda que se precie, que en sus peregrinaciones a la capital no haga parada ante la fachada catedralicia, reafirmando su adhesión a tan excelso monumento, intentando dar una lección magistral sobre las claves de la arquitectura vanderviriana y prometiendo de paso, tanto si tiene mando en plaza como si no lo

Viene esto a cuento porque desde hace tiempo observamos cómo son legión los que animados por sus propios intereses repiten una y otra vez –si es posible ante las cámaras y los fotógrafos- eso de que la Catedral debe ser -jya!- Patrimonio de la Humanidad.

tiene pero aspira a tenerlo, que en lo que de él/ella dependa nos va a traer *taitantos* millones para que la Catedral resplandezca como merece y se restañen sus achaques y alifafes. *Mandamás* hay que, un día sí y otro también, despótica contra la Santa Madre Iglesia, pero apenas llega a Jaén, cual nuevo San Pablo cae del caballo de su descreimiento y se nos revela como valeroso, acérrimo y tenaz defensor de los valores de nuestra Catedral. También los hay un tanto *avisaillos*, que por aquello de que *la pela es la pela*, encuentran en la Catedral óptimo recurso para incrementar la personal cuenta de resultados y etiquetan sus productos con unas pegatinas muy majas adhiriéndose a la campaña “Pro-Patrimonio de la Humanidad”, u ofreciendo a la autoridad competente sus inmejorables iniciativas de promoción y diseño, que eso sí hay que pagar con moneda de curso legal.

Éste lanza y vende camisolas con la silueta catedralicia; aquel ofrece llaveros con un *logo* diseñado al efecto; el de más allá banderolas y pancartas para reclamar desde ventanas y balcones que la Catedral sea *Patrimonio de la Humanidad*, mientras nos ofertan -por un pastón- botellitas de zumo de *aceituna virgen extra* –que ahora llaman AOVE- en envase de especial diseño *Catedraldejaenpatrimoniodelahumanidad*. Hasta hay quien se inventa unas *migas solidarias* en la cumbre de Jabalruz que culminarán con la lectura de un manifiesto de adhesión.

Y uno, que contempla tanta banalidad oportunista, mueve la cabeza al compás del orteguiano “...No es eso, no es eso...” y no acaba de explicarse porque si tanto queremos a la Catedral no inyecta-

mos presupuestos para remediar la crónica vejez de sus cubiertas, no mandamos de vez en cuando a los operarios o a los bomberos a quitar los matorros que florecen en los tejados o cuelgan de sus cornisas, no sancionamos a quienes, con nocturnidad y alevosía, *hacen aguas* -a veces hasta mayores- en las rinconadas del muro gótico del *Callejón de Valparaíso*, antaño llamado muy justamente *Callejón Sucio*. O no devuelven su perdido equilibrio y gracia a esa infausta *Plaza de Santa María*, desfigurada con la costosa reforma que al decir de algún munícipe exageradillo “...tendría el equilibrio de las plazas florentinas...”. Por no hablar de quienes por la mañana se encadenan a la verja catedralicia exigiendo la inmediata declaración patrimonial y por la tarde vociferan criticando que se cobre –como en todo el mundo mundial- a los visitantes una parca entrada para contribuir a su cotidiana limpieza y conservación. O de los que hoy piden firmas de adhesión a la Catedral y ayer firmaban manifiestos para que la cordobesa Mezquita-Catedral deje de estar en manos de la Iglesia y retorne al *patrimonio andalusí*.

Tendríamos que ser más serios y objetivos y *un pelín* menos incautos o aprovechados. Porque nuestra Catedral es tan bella, tan equilibrada, tan armónica, tan majestuosa, que no necesita de adoceadas etiquetas.

Don Fernando Chueca Goitia, arquitecto y académico que sabía mucho de catedrales y conocía a fondo la obra de Vandelvira, no dudó en escribir: “...Hay ciudades que resultan como abrumadas por la existencia de un monumento que absorbe tanto la aten-

Y es que nuestra Catedral, con declaración o sin declaración, ya es intrínsecamente patrimonio y gala de la Humanidad y orgullo perpetuo de Jaén.

ción, que todo palidece a su lado como palidece la obra de Cervantes ante el Quijote, por mucho que el autor nos mostrara su talento en novelas ejemplares, entremeses o trabajos de muy varia minerva. Es difícil ver a Jaén a una luz tenue que no ofusque el rayo resplandeciente de su Catedral...”

Juan Pasquau, el gran maestro y humanista ubertense afirmaba convencido: “...Por mucho que se modernice la ciudad, nadie va a arrebatarnos a la Catedral la presidencia...”. Y añadía, “...La Catedral de Jaén, enfrentada vis a vis con Jabalruz, parece una réplica de la Arquitectura a la pura Geología, de la piedra civilizada a la roca, es decir, de la Historia a la Geografía...”

A Théophile Gautier, en un lejano 1840, la Catedral le parece desde lejos más grande que la propia ciudad y la entiende como “*montaña fingida junto a la natural*”. Alejandro Dumas, cuando nos visita en 1846, saca la conclusión de que “...la gigantesca Catedral parece querer rivalizar en masa y altura con la montaña a la que está adosada...”. Para Richard Ford, visitante reiterado de Jaén, la Catedral es tan clásica y elegante “...que parece realmente un templo pagano...”. Nuestro paisano el azoriniano Ángel Cruz Rueda aseguraba que “...la Catedral, aislada, señorea la ciudad y así se percibe desde la lejanía...”. Rafael Laínez Alcalá, que algo sabía del asunto pues era catedrático de Arte en Salamanca, veía en la Catedral una “...triumfal apología de piedra que sabe decir su oración perseverante...”. Y así podríamos traer a colación infinidad de citas más autorizadas, objetivas y sensatas que las de esos eternos vendedores de humo, afanadores de votos y expendedores de utopías.

Seamos serios. Nuestra Catedral es tan bella, tan majestuosa, tan “*nuestra*” que no precisa de artificiosas etiquetas, ni de arreglos políticos, ni de falsas y disparatadas interpretaciones históricas o artísticas.

Para los creyentes, la Catedral es, ante todo y sobre todo, el epicentro de la Diócesis, la cátedra del Obispo, el referente litúrgico de todos los templos, el relicario del Santo Rostro, la Iglesia Mayor en cuyas naves nuestros mayores nos fueron transmitiendo con familiar catequesis los fundamentos de la Fe.

Para los agnósticos, la Catedral debe ser un monumento único, un pétreo palimpsesto a través del cual interpretar nuestra historia local, provinciana y universal. Una joya para contemplarla y acariciarla desde el respeto y la verdad.

No necesita de interesados valedores. Lo que necesita es apoyos y euros para que brille como merece. Limpieza diaria y asidua de su maltratado entorno. Remodelación integral de sus inmediatas cercanías. Y una *Plaza de Santa María* que sea eso, una plaza limpia de *la costra del progreso*, que sirva de discreta bandeja para que la Catedral luzca en todo su esplendor.

Todo lo demás sobra. Entre otras cosas porque la declaración de la Catedral como *Patrimonio de la Humanidad* no nos va a traer riadas de turistas, ni va a poner sordina a la altísima tasa de paro que padecemos, ni va a ser remedio de todos nuestros males, como aseguran los *asesores de imagen*. Y es que nuestra Catedral, con declaración o sin declaración, ya es intrínsecamente patrimonio y gala de la Humanidad y orgullo perpetuo de Jaén.



Aniceto Eduardo López Aranda

Gustamos mucho los cofrades jaeneros de mirarnos en el espejo hispalense, ejemplar en muchos casos en el actuar cofradiero y del que se pueden aprender muchas cosas y muchos modos de proceder -y no me estoy refiriendo precisamente al mimetismo en el tonillo de voz y a la gomina en el pelo-. Hay verdaderos ejemplos de vinculación plena con la cofradía, de ejemplaridad en las celebraciones litúrgicas, de sacrificado trabajo en pro de la asistencia social, etc. etc. Y todo ello, ¡oh sorpresa!, con Juntas de Gobierno exiguas para el pensar de nuestro Jaén; baste como muestra la de la Macarena con 15 miembros para trece mil hermanos y una asistencia social que en números sobrepasa los ciento ochenta mil euros anuales.

Pero no hemos venido a hablar de Juntas de Gobierno. No. He querido comenzar estas líneas de esta manera porque el mes de julio pasado, en el transcurso de las llamadas jornadas de Pasión que organiza la Fundación Universitaria Española, el presidente del Consejo de Cofradías de Sevilla, Carlos Bourrellier, concedió una entrevista al diario "La Opinión de Málaga" en la que dijo textualmente: *Me preocupa que las cofradías se conviertan en una afición sin Dios.* En la misma línea, el sacerdote don Santiago González, en Infocatólica, escribía un artículo demoledor en el que usando la sentencia de Bourrellier hacía un análisis por el que deducía con dureza que únicamente la quinta parte de los cofrades sevillanos eran católicos practicantes. Sin entrar en valoraciones en sentido contrario, es decir, en investigar el hecho desde la óptica opuesta que nos muestra también una indeseable certeza sustentada en la pasividad de algunos capellanes, párrocos, miembros de curia y algún que

Que están dispuestos a no ceder ante personalismos, condicionantes sociales y respetos humanos que menoscaben la fidelidad a las enseñanzas de Jesús.

otro obispo para atender a las hermandades y cofradías que les han sido encomendadas, la realidad que se nos muestra es patente y actual. A pesar de la facilidad de acceso al artículo, no me resisto a citar parte del mismo pues, como se podrá comprobar, en Sevilla no es oro todo lo que reluce y si, en su contenido cambiamos el nombre de la Ciudad por el de Jaén, no sufre decremento alguno su sentido. Don Santiago propone una revisión de la formación en las cofradías que incida en:

1. *Recordar a los fieles laicos que gobiernan las hermandades que su tarea cristiana más importante se encuentra en su familia, su trabajo, su vida social....donde han de dar testimonio de fe ante todo. Y sólo después, o como mucho añadido a ello, su compromiso en la hermandad.*

2. *Recordar a estos fieles laicos que son representantes de la Iglesia, ya que cada hermandad es una entidad de derecho canónico. Y por tanto se les exige fidelidad a esa Iglesia que representan, por lo que no deben caer en la tentación de suscitar realidades paralelas sino convergentes y unidas a la parroquia.*

3. *Recordar a estos fieles laicos que, si no están de acuerdo con las dos recomendaciones dichas, sería más coherente de su parte que constituyeran «hermandades civiles», es decir, entidades ajenas al derecho de la Iglesia, si es que no se sienten a gusto dentro de la misma.*

Estos consejos son de rabiosa actualidad en este queridísimo Jaén de nuestras entretelas en el que "se entra llorando, se sale llorando" y... "te hace llorar si estás en el mundillo de las cofradías". Al hilo de una reciente polémica cofrade que ha saturado redes sociales y otros medios, creo que debemos meditar profundamente si no estamos cayendo en actitudes y formas poco recomendables, creando doctrinas a nuestra medida. Y no únicamente en el asunto al que hacía referencia, sino en

cada vez más situaciones que se dan en nuestro particular universo cofradiero y que sacan a la luz peligrosísimas formas de proceder que dañan seriamente el fundamento de unas instituciones de derecho eclesiástico. Todo sigue el mismo íter. En el momento en que se corrige un determinado obrar, se saca a la luz una falta, se ponen de manifiesto las consecuencias de una opción que se ha adoptado libremente o se dice, en definitiva, lo que no se quiere oír, lo primero que se hace es salir corriendo a buscar los primeros Evangelios que se tienen a mano o rebuscar las últimas declaraciones del Papa -que recordemos, no son Magisterio- y empezar a sacar citas aisladas, fuera de contexto y tergiversadas, que vienen de perlas al asunto en cuestión y de esta manera se da sin pudor alguno a la Palabra de Dios el valor de un slogan. Piensen en este sentido, por un momento, si comenzamos a recitar el Credo por la mitad:*Poncio Pilato fue crucificado, muerto y sepultado.* ¿A que no es lo mismo? Que se trata del proceder de un obispo o un sacerdote, tres cuartos de lo mismo: hoy me interesa coger esa frasecita o alabar esa celebración suya y mañana, si hacen algo que no me gusta, los condeno inmisericordemente porque son un obispo o un cura dignos y aventajados "discípulos" de Torquemada.

No. Rotundamente, no. Los cofrades no pueden caer en eso. La Sagrada Escritura, palabra de Dios inspirada por el Espíritu Santo; *la Tradición que recibe la palabra de Dios, encomendada por Cristo y el Espíritu Santo a los Apóstoles, y la transmite íntegra a los sucesores; para que ellos, iluminados por el Espíritu de la verdad, la conserven, la expongan y la difundan fielmente en su predicación,* (C.E.C. n. 81) y el Magisterio de la Iglesia, que se ejercita en nombre de Cristo (Constitución dogmática *Dei Verbum*, n. 10) son las



únicas referencias válidas y útiles. Nada puede sacarse de esta tríada y todo debe ser interpretado y puesto bajo su luz, de la mano de quienes legítimamente tienen la facultad para ejercer esa interpretación. De otra forma se originan situaciones deformes y alejadas de la realidad. No se puede pretender, bajo ningún concepto, dar validez a *buenismos* impregnados del relativismo de la sociedad actual amparándose en una supuesta actitud retrógrada de la Iglesia “que no se adapta a las nuevas realidades” porque por su propia naturaleza la Iglesia no puede ser algo cambiante con el devenir de los tiempos. Cada día que pasa me da más miedo pensar en que algún día puedan hacerse realidad las palabras de Obama: *La democracia demanda que los que se hallan religiosamente motivados traduzcan sus preocupaciones en valores universales más que en valores religiosos específicos (...)* Se requiere que sus propuestas sean sujeto de argumentaciones y suscep-

tibles al razonamiento. Y es que, seamos realistas, existe un peligrosísimo intento por querer llevar a la Iglesia a justificar lo que ella misma no puede avalar *per se*.

¿Por qué queremos embrollar y desnaturalizar lo que es perfecto por ser obra de Dios? Las cosas son mucho más fáciles de lo que parecen. O se está o no se está. Cuando se opta libre y voluntariamente por una preferencia se ha de ser, también, lo suficientemente maduro y responsable para afrontar las consecuencias que esa decisión pueda conllevar.

Si el compromiso pastoral es nulo; si no hay vida sacramental –por pasividad o porque no se puede acceder a algún sacramento-, y no se está plenamente con el Magisterio auténtico, es totalmente imposible dar carta de naturaleza a lo que no se le puede dar y la generosidad que se reclama a boca llena, podría empezar por no tirar piedras contra nuestro propio tejado porque,

cuanto menos, es de necios hacerlo. Además, actuando así se da carnaza a los enemigos que están esperando cualquier claudicación para lanzar sus soflamas contra los católicos. No puede ser, bajo ningún concepto, que las cofradías sean piedra de escándalo. Y si no se quiere andar en este camino; si no se es capaz de aceptar la jerarquía eclesial; si el concepto de *Mater et Magistra* no se asume en plenitud, lo mejor es hacer verdad la recomendación tercera de don Santiago González que se expuso más arriba.

Ojalá que la Cuaresma y Semana Santa del año del Señor de 2014 sean el nuevo tiempo de conversión que inicie una nueva época en la que los cofrades de Jaén, con una sola voz y un único espíritu, proclamen que hacen sus pregones, presentan sus carteles, oran en sus cultos y procesionan por las calles de la Ciudad porque aman a Cristo y a su Esposa, la Iglesia.

Que en sus manifestaciones públicas quieren hacer patente su obediencia de buenos hijos al Magisterio eclesial.

Que están dispuestos a no ceder ante personalismos, condicionantes sociales y respetos humanos que menoscaben la fidelidad a las enseñanzas de Jesús.

Así lo espero y lo encomiendo a la poderosa intercesión de María de las Siete Palabras. Porque a pesar de estar ya de vuelta de muchas cosas; cansado de los sinsabores y amargos regustos que este mundillo deja en el alma, todavía sigo creyendo en él. Aún pienso que la mayoría de los cofrades están hechos de una pasta especial y son capaces de entregar la vida entera por la más bella de las causas. Y todavía, alimentada mi alma con el Cuerpo y la Sangre del Maestro en la conmemoración de la *supreme nocte coene*, corro a buscar por nuestras calles la más sublime expresión de aceptación de la Voluntad de Dios que haya soñado artista alguno.

Antonio M. Vera Quesada

¿Dónde estamos y qué queremos?



Cuando uno observa el nomenclátor de la Hermandad y ve que supera los ochocientos hermanos, se le viene a la mente una reflexión: ¿Dónde estamos y qué es lo que queremos?

Apreciamos la abrumadora ausencia del cofrade en los cultos. Varios centenares dados de alta y...

Algunos sienten su deber cumplido al asistir uno o dos días al Septenario. Sin embargo, nuestros estatutos son claros en cuanto a las obligaciones de los cofrades, "asistir a los actos de culto organizados por la Cofradía". No hacen distinción entre los cofrades. Todos han de cumplir este precepto.

Son muchos los cultos organizados por la Cofradía en honor a nuestros titulares y al Santísimo Sacramento: Primeros sábados de mes, Septenario al Santísimo Cristo de la Expiración, Triduo Eucarístico, Triduo a María Santísima de las Siete Palabras, Fiesta de San Juan Evangelista y Función Principal de Instituto.

Ochocientos cofrades. Debería estar el templo rebosando, como antaño, con las puertas abiertas para que, quienes no han tenido cabida, puedan participar desde el atrio o subiendo la cuesta, como ocurre la mañana del Jueves Santo, durante la exposición de pasos. Y, sin embargo

Es alarmante esta situación. La mayoría se queda en lo más superficial, en discusiones sobre el costal, las marchas y los enseres... Todo esto, que es secundario en una hermandad y que cumple bien su misión, tiene como objetivo dar cultos a las imágenes. Pero no sirve de nada si anteriormente

En nuestras manos está conseguir el verdadero esplendor de una hermandad, la participación de sus cofrades en todos los cultos y actos, con el corazón puesto en nuestro Cristo de la Expiración y María Santísima de las Siete Palabras, acompañándolos como lo hizo el discípulo amado, aquel que no los abandonó en ningún momento, nuestro San Juan Evangelista.

no se ha tenido una vida de hermandad plena asistiendo a los cultos.

Recordemos que el devenir del tiempo y la evolución social nos ha llevado a que, en el día de hoy, toda hermandad se debe fundamentar en tres pilares: Formación de sus hermanos, Evangelización de esta sociedad que cada día deja más al margen las enseñanzas de nuestro Señor Jesucristo, y la Caridad.

La Hermandad intenta cubrir con estas tres premisas. Así, el Boletín es un medio para la formación de los hermanos. Los altares levantados por las priostías de la Hermandad, tienen la misión de intentar llevar a los cofrades el mensaje que nuestras imágenes expresan (evangelización), ese mensaje de Cristo en la Cruz, que en la procesión, intenta con su impronta evangelizar al pueblo, así como todos los cultos externos que realizamos.

La caridad avanza, aunque lentamente, en el camino de ayudar a todo aquel que lo necesita, pero, para que sea eficaz, necesita un empujón de todos los hermanos, para que cada vez sean más los proyectos cumplidos.

No podemos decir que somos hermanos, dando culto a Jesús en su Expiración o a su Bendita Madre, y estar en desavenencia con la Hermandad o con la Iglesia. La identidad de una hermandad se centra en la armonía, la caridad y la generosidad para nuestros hermanos. Esto es lo que engrandece una hermandad.

Permitidme reflexionar también en cuanto al número de hermanos que salen en procesión, los hermanos de luz. La tremenda personalidad del

Cristo y la dulzura de María no pueden dejarnos impasibles. Me invade la pena cuando contemplo a tantos hermanos que siguen el cortejo desde fuera y no visten la túnica nazarena para acompañar a nuestras imágenes. No podemos quedarnos expectantes. Más de doscientos cincuenta años de devoción de un pueblo que todos los Jueves Santos lo espera y anhela, no permite que los expiracionistas seamos meros espectadores. Hay que seguir su Cruz.

En los ochenta, y a principio de los noventa, nos llegaron a acompañar más de ciento veinte hermanos y una cincuentena de mantillas, pero esto va decreciendo de forma alarmante. Esto hay que invertirlo, pues no nos podemos quedar en lo superfluo y abandonar por completo lo importante.

Cuántos hermanos costaleros, cuando abandonan la trabajadera, no pasan a engrosar las filas nazarenas, que sería otra forma de seguir ligados a su hermandad, por la que tanto han sufrido bajo las andas.

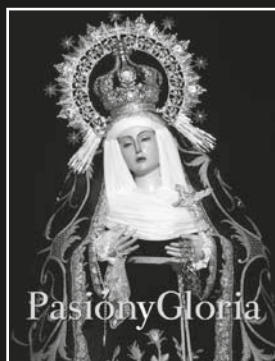
Creo que es hora de cambiar y acercarnos a la Hermandad para servirla de otra forma y enriquecer nuestra fe.

En nuestras manos está conseguir el verdadero esplendor de una hermandad, la participación de sus cofrades en todos los cultos y actos, con el corazón puesto en nuestro Cristo de la Expiración y María Santísima de las Siete Palabras, acompañándolos como lo hizo el discípulo amado, aquel que no los abandonó en ningún momento, nuestro San Juan Evangelista.



PASO A PASO

La publicación anual editada por COPE JAÉN, en su edición de 2014, se presentó en el mes de abril en una avanzada Cuaresma. Siguiendo la costumbre de los últimos años versó sobre un tema monográfico, en esta ocasión el Ayer y Hoy en nuestras Cofradías. Las hermandades ofrecieron sus puntos de vista sobre el tema.



PASIÓN Y GLORIA

La Agrupación de Cofradías y Hermandades ha editado en la Cuaresma de 2014 el número 30 de Pasión y Gloria.



JAÉN COGRADE

Publicado el número 33 de esta revista informativa que ha visto la luz en el mes de marzo de 2014.



APASIONADO JAÉN

En la Cuaresma de 2014, ha visto la luz el libro de Juan Eduardo Latorre, que realiza un Paseo Literario e ilustrado de la iconografía giennense.

